Revista Mensual

EL PORTEÑO

Año II/Nº 14/Febrero 1983

$ 55.000

NACION

0





NAZION

H

CARTA DEL DIRECTOR

Nación o Nazión

Como revista mensual, hay dos temas que, desde el punto de vista periodístico, se nos volvieron viejos: el recital de Mercedes Sosa, los días 8 y 9 de Enero, en la cancha de Ferro, y el secuestro del número 97 de la revista *Humor*. Cabría agregar, tal vez, la muerte de Humberto Illia, pero mientras ese hecho parece ya haber sucedido en un pasado algo lejano, los dos anteriores tienen que ver con el imperioso peligroso presente, y marcan, de dos maneras distintas, las variantes del porvenir inmediato.

El recital de La Negra Sosa, se adelantó a un futuro venturoso: sesenta mil personas, en dos días, convirtieron los recitales en actos políticos —el más mínimo pie de una letra servía al público para exteriorizar su repudio al regimen militar o su alegría por la proximidad de la liberación—, mostraron que no hay otro camino que la democracia. El hecho de que Mercedes Sosa haya podido volver a cantar a la Argentina —agigantada, más allá de su indiscutible talento, precisamente por esa vuelta que implica el recuerdo de la ida, de la prohibición no sólo a ella sino a todos los argentinos— parecería marcar que hay cierta veracidad cuando los del gobierno dicen que quieren llevar al país a la democracia.

De ahí que el secuestro de la revista *Humor* —revista que maneja una información de primera agua, e inquieta con esa información a ciertos sectores de las Fuerzas Armadas que podrían estar tentados a dar el golpe—, aparece como un acto de incoherencia total, o como una matoneada típica de los años de dictadura que el mismo gobierno, dice, quiere dejar atrás.

La democracia no es un fin en sí misma, es el medio con el que cuentan los pueblos para conseguir la libertad. Resulta hipócrita, por lo tanto, que el gobierno invoque nada menos que la defensa de la democracia para justificar hechos que hieren la libertad.

En este momento crucial todos los medios de información debieran demostrar contundentemente que están dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias para ayudar a implantar en el poder a un gobierno elegido por el pueblo y desalentar todo intento de perpetuar a la dictadura que, con el pretexto de moralizar y pacificar viola, saquea y enluta nuestra tierra.

Por eso —para sumarnos a ese esfuerzo, no justamente al del olvido— es que decidimos registrar en tapa esos dos hechos claves ocurridos en el primer mes del año en que, se supone, se consumará el paso a la democracia. El recital de La Negra, un ejercicio de civismo, es una cifra de los que queremos una Nación. El secuestro de *Humor*, una muestra del más puro fascismo,la expresión de quienes desean una Nazión.

Gabriel Levinas

SUMARIO

5 **Puebladas:** De las invasiones inglesas a la marcha por la democracia.

10 **Políticos.** Raúl Rabanaque Caballero: Primerear no es lo primero.

16 **Cine.** Guillermo Fernández Jurado: La vida en el cine.

20 **Músicos.** Antonio Tarragó Ros: La tradición de tocar libremente.

25 **Arqueología:**La ciudad de Chicoana.

31 **Plástica.** 1983: Aproximaciones a cierta producción.

36 **Documentos.** El Albergue Warnes.

41 **Literatura.** Juan Goytisolo o la conquista de lo concreto.

47 **Despojos.** Identidad argentina versus tecnología.

50 **Intelectuales y política.** Las otras reivindicaciones de la sociedad argentina.

57 **Delirios.** Voces en la conferencia conferencia.

60 **Televisión.** "Cosmos", o cómo somos.

62 **Cuento.**"Gourmets", por Julio Ardiles Gray.

EL PORTEÑO

Director
Gabriel Levinas
Jefe de Redacción
Miguel Briante
Secretario
Gustavo Wagner

Coordinación
Jorge Ilvek

Arte y Diagramación
Jefe **Alfredo Baldo**
Colaboradores
Mariana Gutiérrez
Fotografía
Daniel Jurjo

Colaboran en este número
Emilio Corbiére
Fernando Brenner
Claudio Kleiman
Alberto Rex González
Silvia Ambrosini
Fernando Almirón
Roberto Mascaró
Martha Gavensky
Andrés Fontana
J. Christopher Jones
Bebe Kamin
Julio Ardiles Gray

Corresponsales
Nueva York: **María Eugenia Estenssoro.** *Inglaterra:* **Christopher Jones.** *Polonia:* **Rajmund Kalicki.** *España:* **Humberto Rivas.** *Italia:* **Oscar Bony.** *Senegal y Africa:* **Fréderique Van Bemmlen.** *Washington:* **Daniel Levinas.** *París:* **Oscar Caballero.** *Noruega:* **Inés Herdoy y Audun Wik.** *Nación Kolla:* **Asunción Ontiveros Yulquila.** *Suecia:* **Christian Kupchik**

Corrección
Susana Villalba
Gerencia de Publicidad
Carlos Giménez Cardozo
Tapa
Diseño: **A. Baldo**
FOTO: **Daniel Merle (M. Sosa)**

El Porteño Revista Mensual, Editada por el **Porteño S.A.** Cochabamba 726, tel. 26-0634, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en Impresora APUS S.A. Luzuriaga 1684, Capital. Fotocomposición **FA.VA.RO.** Independencia 3277, Capital Federal. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior Marcelo Noriega. **Dirección:** Gabriel Levinas. Febrero 1983.

CARTAS DEL LECTOR

Señor Director:

En el Nro. 13/Enero 1983 el señor C.E.S. Kedinger se declara contrario al contenido de la nota que la periodista Graciela Sarti de Barrientos dedicara a mi libro "La Organización Negra - La increible historia de la **Zwi Migdal**" (Ediciones Corregidor - 1982), centrando sus censuras en la orientación de la obra. Toda crítica es bien recibida y respeto a quienes, equivocados o no, publican sus opiniones. Pero el señor Kedinger carece de objetividad, lo que me mueve a refutarlo.

Yo no pretendí reducir el problema de la prostitución a "mera historia policíaca": historié un suceso relacionado con la trata de blancas, sin dejar de comprender que la cuestión es más vasta por sus raíces sociológicas, no siendo mi objetivo el abarcarla. Tampoco pretendí hacer literatura: narré una realidad debidamente documentada. Si el libro adolece de carencias literarias, como supone el señor Kedinger, es tarea de críticos avezados descubrirlas, y no la desplegada por la señora Barrientos, quien se ocupó de la médula del contenido y no de su epidermis. Señalo que es la mujer la más indicada para profundizar el referido problema; sólo los que hacen culto del machismo la subestiman de la manera que hace mi acusador. Rechazo, asimismo, que el libro contenga exageraciones. Me valí de documentos —muchos de ellos inéditos— al alcance de quienes se preocupen en conseguirlos. Por último, no soy culpable de que la vida de Raquel Liberman tenga semejanza con los "novelones a lo Invernizzio", como dice el señor Kedinger. Nunca leí las ficciones de esa autora, por lo que estimo que la culpabilidad recae en los amorales que la convirtieron en lo que fue.

Eso dicho en lo atinente a los aspectos "formales" de la carta en cuestión. Paso ahora a los que califico de serios, por cuanto la defensa que hace su autor de la prostitución llamada legal, lo coloca en la aceptación del proxenitismo.

No soy **mojigato, cursi** ni partidario de la **moralina**; soy realista. Jamás hubiera existido en nuestro país una poderosa organización, como lo fue la **Zwi Migdal**, si no estuviera propiciada por leyes permisibles del comercio sexual femenino. El nucleamiento institucionalizado de los tratantes, con reconocimiento y franquicias oficiales, posibilitó un sensible incremento de una incipiente forma de tal comercio, con el consiguiente repunte de un tráfico mayor y su secuela de explotadores asociados. No es el caso si los edictos policiales fueron o no anodinos o dan lugar a exacciones. Funcionarios corruptos habrá siempre en cualquier época y lugar, pese a la vigencia de leyes punitivas; pero es muy distinto que las mismas leyes den lugar a que los delincuentes actúen bajo su amparo. No es cuestión de moral, pero sí de acción preventiva frente a los que se valen de la legalidad para enriquecerse ilegalmente, con la complicidad venal de los que sin intervenir directamente en el negocio, gozan también de sus ganancias. En suma: aquellos que aplauden tal tipo de comercio —que convierte, irremediablemente, a la mujer a una condición subhumana— están en la misma vereda de los que lucran con él, asumiendo la defensa de lo indefendible.

Hoy día suele confundirse relajación con "aspiraciones progresistas o desinhibidoras". Todo tiene su límite; hasta el mismo progreso, si necesitara para expandirse de la anulación de principios inconmovibles.

Dejo constancia de que mi nombre y apellido es el que figura en el libro. Soy argentino de ascendencia española. Mi apellido, según entendidos, es de origen catalán. No me molestaría que lo fuera de raigambre centroeuropea, como me atribuye mi acusador, no se con qué extraños fines. Si sigue dudando que lo manifieste y me le apersonaré para mostrarle mis documentos.

Gerardo Bra
CI 2.809.593 P.F.

C.E.G.
Centro de Estudios Grupales

Curso de formación de terapeutas de grupo y de familia

Año 1983
—Inscripción a 1° año—

Director:
Juán José Morgan

Rodriguez Peña 660-P. 4°
Capital
Tel. 40-1141 83-1168

De las Invasiones Inglesas a la Marcha por la Democracia



Por Emilio J. Corbière

El pueblo argentino ha estado presente en todas las gestas libertadoras: durante las invasiones inglesas —luchando contra el agresor británico—; en las guerras civiles, enfrentando a las oligarquías vernáculas. A partir de los años finiseculares, los trabajadores protagonizan los principales momentos de la lucha social, desde la Semana Trágica, en enero de 1919, hasta el 17 de octubre de 1945. También se conoce una rebelión agraria —el Grito de Alcorta— en 1912. La historia de esas puebladas, resurge con nuevas dimensiones con el Cordobazo, en 1969, y recientemente con los "vecinados" protagonizados por las poblaciones del conurbano contra despóticos ucases *de las autoridades municipales. La historia de esas puebladas es parte decisiva en el camino hacia la liberación nacional y social de los argentinos.*

Los patriotas que lucharon, cuerpo a cuerpo, con los ingleses, durante las invasiones a principios del siglo pasado, no se preocuparon sobre la "alta tecnología" que para la época emplearon los británicos. Esos criollos —hombres y mujeres— tuvieron el suficiente espíritu de combate para derrotar a los ingleses y para ello emplearon todas las armas posibles, las convencionales y las caseras. En este espíritu se templó el acero que, pocos años después y a partir de Mayo de 1810, encaminaría a la independencia política a las ex colonias españolas.

El proceso dio curso a nuevas contradicciones políticas y sociales. En la formación del país hay un entrecruzar de tendencias sociales y económicas antagónicas entre sectores poseedores y desposeídos, opresores y oprimidos. Entre Buenos Aires y el Litoral interesados en exportar productos de su ganadería y adquirir otros en el extranjero y por el otro lado el interior, poseedor de incipientes industrias que abastecían el mercado interno. A su vez se planteó la contradicción entre el Litoral y Buenos Aires con respecto al problema de la dirección y usufructo de la Aduana porteña; y entre los estancieros y la burguesía comercial que coincidían en cuanto a detentar el monopolio aduanero en su beneficio, pero que discreparán luego en la necesidad de la unificación nacional, unos porque trataban de ensanchar el mercado interno, en tanto que los otros intentaban mantener el statu quo para desarrollar, sin sobresaltos, sus empresas terratenientes sobre las grandes extensiones pampeanas.

Jacinto Oddone en su obra **El factor económico en nuestras luchas civiles** (1937) señaló que no fueron "líricas formas de gobierno, unitaria o federal, lo que se debatió durante los aciagos años de la organización nacional. No fue la **barbarie** del interior tratando de imponerse a la **civilización** del litoral y especialmente de Buenos Aires —leyenda que en nombre de la verdad histórica debemos olvidar".

"Lo que estuvo en juego en aquel largo y aciago período de nuestra historia —concluye— fueron intereses materiales, proteccionistas y librecambistas".

En 1811, el 5 y 6 de abril, cuando se produce el "motín de los orilleros", encabezados por Joaquín Campana, Manuel Ignacio Molina y Tomás Grigera, al enfrentar al partido de los porteños, ya preanuncian la guerra civil que asolaría al país durante medio siglo. Explica Vicente Fidel López que ese 5 de abril, a la caída de la tarde "una gruesa multitud de gentes colecticias de las clases que habitaban los suburbios" comenzaron a congregarse en la zona de los corrales de Miserere. Este hecho se conectaría, ocho meses des-



Durante la Semana Trágica, en enero de 1919, los enfrentamientos entre trabajadores y fuerzas de seguridad produjeron decenas de víctimas.

pués, con el llamado "motín de las trenzas", una sublevación militar del regimiento de los Patricios que culminaría con una feroz represión. Era el preludio de la guerra civil.

En esa guerra a punta de lanza, un papel destacado lo tendrían lás masas campesinas. "Las montoneras —afirmaría Juan B. Justo en 1898— eran el pueblo de la campaña levantado contra los señores de las ciudades. Hombres, mujeres y niños, la población campesina en masa, resistían a la dominación. López en Santa Fe, Ramírez en Entre Ríos, Quiroga en el Interior, fueron los jefes de la insurrección del paisanaje contra el odiado gobierno burgués de Buenos Aires. Los gauchos defendían el terreno que pisaban; luchaban a su modo por la libertad".

Las primeras huelgas obreras

La primer huelga fue realizada por los obreros tipógrafos, el 2 de setiembre de 1878 y se prolongó por espacio de un mes. Esos tipógrafos, gremio levantisco y aguerrido, sobre el cual Roberto Payró decía que vivían en la imprenta "con el cañón apoyado en el burro, componían con el fusil al alcance de la mano y luego dormían junto a las cajas prontos a impedir con su sangre un empastelamiento", logró el primer triunfo obrero: una jornada de 10 horas en invierno y de 12 en verano. La primer asamblea obrera —reunida el 30 de agosto de 1878— congregó a varios centenares de tipógrafos bonaerenses. Doce años después, el 1° de mayo de 1890, se celebraría por primera vez el día de los trabajadores en Buenos Aires y Rosario.

Fue en 1902 cuando estalló la primer huelga general en el país. Varios gremios reclamaban mejores condiciones laborales y aumentos salariales. La respuesta fue la sanción de la ley 4.144 por la cual se deportaba a los extranjeros —en un país de aluvión inmigratorio— a los considerados indeseables. Contra ese movimiento gremial se implantó, por primera vez, el estado de sitio. La primera década del siglo fue de intensas agitaciones sociales que concluían con feroces represiones.

Tras la masacre de Plaza Lorea —en 1909— donde fueron asesinados varias decenas de obreros, hombres, mujeres y niños, una multitud de sesenta mil trabajadores se reunió frente a la morgue para tratar de llevar los féretros hasta la Chacarita. Fueron disueltos por la policía, y los que lograron llegar al cementerio, serían baleados a mansalva. Un joven obrero anarquista, Simón Radowitzky arrojaría una bomba, pocos días después, contra el jefe de la policía coronel Ramón L. Falcón,. ocasionándole la muerte.

La Semana Trágica y el Grito de Alcorta

Desde 1890 los radicales hacían estremecer al régimen oligárquico con sus conspiraciones cívico-militares. En 1905, en ocasión de un nuevo pronunciamiento revolucionario, su líder Hipólito Irigoyen ratificaría su línea intransigente contra el régimen conservador.

En 1912 se produjo en el pueblo santafecino de Alcorta una huelga agraria que se extendió por el sur de Santa Fe, el sudeste de Córdoba, el norte de Buenos Aires y en Entre Ríos y La Pampa. El latifundio, monopolizador del suelo, y las exacciones del sector comercial e intermediario estrangulaban la economía de los chacareros que no cesaban de llegar desde Europa en busca de tierra para trabajar. La colisión de intereses se hizo sentir y engendraron dos grupos sociales: el de los agricultores arrendatarios y la pequeña burguesía comercial del sector agrario; y el otro integrado por la clase terrateniente, las empresas de colonización y los agentes comerciales del monopolio exportador. Así nació la rebelión de los chacareros denominada Grito de Alcorta, movimiento del cual surgiría la Federación Agraria Argentina.

• Por esos años, la situación económica social de la clase obrera en la ciudad de Buenos Aires era angustiosa. En agosto de 1914 la Municipalidad de Buenos Aires había instalado ollas populares en diversos lugares de la ciudad. El pan escaseaba y la crisis se extendió a los sectores medios que para tratar de afrontar sus necesidades, cayeron en manos de la usura. Ese año se produjeron 64 huelgas a las que adhirieron 14.056 personas. En 1915 la situación empeoró y entre 1917 y 1922 se originaron 1109 huelgas de las que participaron 856.574 personas.

Con ese telón de fondo se produjeron los graves sucesos de la Semana Trágica. El 6 de enero de 1919, en los talleres metalúrgicos de Vasena, ubicados en la Capital Federal, los obreros se declararon en huelga reclamando la jornada laboral de 8 horas. Los enfrentamientos ensangrentaron a la ciudad. El ejército reprimió a los obreros produciéndose 700 muertos, 4000 heridos, centenares de deportados y varios millares de presos políticos y sociales.

Un año antes, en Córdoba, los estudiantes habían originado el movimiento de la Reforma Universitaria, que se extendió como un reguero de pólvora en todos los claustros universitarios del país y de América latina.

En el Sur patagónico, en 1921, otra tragedia golpearía a los trabajadores. Tropas de línea fusilarían a varios millares de trabajadores tras varios meses de cruentos enfrentamientos motivados por movimientos huelguísticos reivindicativos.

La huelga de 1936

El 27 de setiembre de 1930, pocos días después del golpe de Estado militar que derrocó a Hipólito Irigoyen, las dos entidades más representativas del movimiento obrero argentino, la Unión Sindical Argentina (USA), de tendencia sindicalista, y la Confederación Obrera Argentina (COA), de filiación socialista, se fusionaron dando nacimiento a la Confederación General del Trabajo (CGT).

La fusión fue una respuesta del movimiento obrero al nuevo régimen militar en años signados por la represión y las persecusiones. Solo quedaron fuera de la CGT los comunistas nucleados en el Comité de Unidad Clasista y la FORA del V° congreso (anarquista). Ambos núcleos contaban con pocas fuerzas sindicales.

Con la asunción del presidente Agustín P. Justo, se produjeron huelgas, encabezadas por el combativo gremio de los albañiles. El 23 de octubre

de 1935, treinta mil trabajadores del andamio iniciaron una huelga, congregándose en el Luna Park, en una asamblea obrera. El movimiento se extendió durante tres meses y contó con la solidaridad de otros gremios. El Comité de Defensa y Solidaridad formado por 68 organizaciones gremiales brindó un apoyo decisivo a los trabajadores de la construcción. Fue así que se lanzó la idea de una huelga general para el 7 y 8 de enero de 1936. Tras un mitín en Plaza Once, los trabajadores invadieron las calles de Buenos Aires, temiéndose otra Semana Trágica. El gobierno realizó una severa represión, prohibiendo las asambleas, deteniendo a centenares de activistas y dirigentes sindicales, encarcelando y torturando. La policía mató a los obreros Chudi y Santiago Bekener y al trabajador panadero Osechuk. La huelga duró 96 días y posibilitó la unión en una federación nacional de los trabajadores de la construcción.

El 17 de octubre de 1945

El 17 de octubre de 1945, multitudes grises avanzaban como un torrente por las calles de Buenos Aires. Por Montes de Oca, Paseo Colón, Leandro N. Alem, Rivadavia, desde Once y Constitución. Procedentes de todos los puntos de los suburbios, los trabajadores, incontenibles, iban a escribir una página memorable en la historia social del país. Unos a pie, otros en bicicleta, o en camiones, todos corvergieron hacia Plaza de Mayo, el lugar de la cita. Las mujeres descamisadas infundían fe en el corazón de aquella multitud masculina, furiosa, silenciosa. "La Argentina profunda —dirá Juan José Hernández Arregui— la Argentina de los campos vacíos, siempre iguales a sí mismos, estaba paralizada. Todo el país había concentrado la energía del trabajo cotidiano en una gigantesca huelga general. Los obreros de los frigoríficos, del petróleo, del caucho, los portuarios, de la construcción, habían cruzado sus brazos sobre el pecho. Los trenes, inmóviles como largos animales dormidos exhibían en la protesta desoladora y terrible de su mudez, esa voluntad nacional de un pueblo más tensa que los poderes entumecedores de una historia construida con millones de seres aplastados y levantada sobre un siglo de infamia. ¡Libertad para Perón! ¡Perón sí, otro no! ¡Mueran los traidores! se leía en los vagones ferroviarios. Desde Córdoba, Tucumán, San Juan, Mendoza, Jujuy, los paria anuales de las cosechas, los criollos a precios módicos, descendían en marejadas sombrías a la ciudad puerto como símbolos eternos de un pueblo eterno".

Con sorpresa, podía leerse en la prensa del Partido Comunista: "Buenos Aires ha sido invadida por hordas bárbaras que al amparo policial, han cometido toda clase de desmanes y atropellos". Y agregaba: "hordas de desclasados...recorrieron la ciudad...era el malevaje reclutado por la policía".

Tales conceptos son definitorios para comprender, como cierta izquierda iba por un camino distinto al de las masas trabajadoras argentinas, insultando a los proletarios que intuían espontáneamente el camino de su liberación nacional y social.

Mientras la izquierda tradicional deliraba, un nacionalista popular, Raúl Scalabrini Ortiz escribía sobre la gesta del 17 de octubre:

"El sol caía de plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente, enormes columnas de obreros comenzaron a llegar... Llegaban cantando y vociferando, unidos en una sola fe. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación pueda concebir... Eran briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba como la brisa fresca del río... Eran "los hombres que están sólos y esperan" que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo".

"Ese día —concluye Scalabrini Ortiz— sacudió mis sentimientos. El pueblo argentino que cubría la extensión de la Plaza de Mayo parecía haber surgido de entre los intersticios del pavimento como se eleva de entre los adoquines en forma de polvo, la pampa primitiva que está debajo de la piedra artificial que la cobija. Eran hombres sin necesidades, inmunes al cansancio, al hambre y la sed. Decían, aquí comienza la revolución de los pueblos sometidos. Aquí se inicia la rebelión de los que estuvieron doblegados".

Las huelgas durante el peronismo

El peronismo, sin embargo, no logro anular las contradicciones sociales. Entre 1946 y 1949 se desarrollaron importantes huelgas: los obreros de la carne, gráficos, trabajadores azucareros y ferroviarios. En 1949 fue reprimida y disuelta en Tucumán la FOTIA. Dos años antes había sido intervenida la Asociación Obrera Textil. También hubo problemas con la Unión Obrera Metalúrgica, la Federación Gráfica Bonaerense y los portuarios.

Grandes movilizaciones ferroviarias, alentadas por los sectores más postergados del gremio (peones, guardabarreras y guardas) impulsaron reclamos y movimientos de fuerza en 1950. Los obreros ferroviarios se concentraron en una imponente muchedumbre ante el local de la Unión Ferroviaria y solicitaron la renuncia de su dirigente Carnero López. La policía reprimió con violencia y disolvió la manifestación. Para fines de ese año se lanzó una huelga que paralizó los talleres y el tránsito ferroviario en el Gran Buenos Aires. La noche del 24 de enero de 1951, el gobierno ordenó la movilización militar de los ferroviarios, pero Carnero López debió renunciar y el gremio fue reorganizado.

Los metalúrgicos también protagonizaron importantes movilizaciones sociales. En ese caso se trataba de un gremio peronista, a diferencia de los gráficos y ferroviarios, donde todavía predominaban socialistas, sindicalistas y algunos comunistas. Durante los meses de mayo a junio de 1954, los metalúrgicos en número de treinta mil se dieron un comité de lucha sindical, descabe-



Grupo de manifestantes obreros en junio 30 de 1975, cuando se movilizaron contra José López Rega.



Marcha de trabajadores por la ruta Panamericana el 3 de julio de 1975, reclamando por los nuevos convenios salariales.

zando a la dirección del gremio. El número de los trabajadores movilizados impidió la represión, que solo selectivamente pudo encarcelar algunos activistas obreros. También hubo huelgas de los trabajadores del caucho y del tabaco, y los núcleos más lúcidos del sindicalismo fueron derrotados, en 1952, en la empresa Alpargatas.

1959: contra Frondizi y Frigerio

Tras el derrocamiento de Perón, en 1955, el peronismo pasó a la resistencia. La vieja burocracia representada por Vuletich y Di Pietro, dio lugar a la formación de una nueva generación sindical: Andrés Framini, Amado Olmos, Vandor, Miguel Unamuno, Avelino Fernández. La lucha se hizo clandestina y del "peronismo de la resistencia" surgió una nueva conducción en los sindicatos, que no pudo ser doblegada por la represión ni la legislación en materia de organizaciones profesionales, tendiente a implantar un ficticio "pluralismo" sindical, que en realidad ocultaba la intención de balcanizar las organizaciones obreras y restarles poderío. A mediados de noviembre de 1955 la CGT lanzó un poderoso movimiento de agitación contra los nuevos planes económicos, y las fábricas fueron ocupadas por la policía y el Ejército.

Con el triunfo de Frondizi la acción antisindical prosiguió, primero mediante formas sofisticadas (la "integración"), y luego mediante la represión despiadada. Frondizi anunció un plan económico sugerido por el Fondo Monetario Internacional, y siete mil trabajadores del Frigorífico Nacional tomaron el edificio negándose a entregar el establecimiento al "capital privado". En las calles de Mataderos se levantaron barricadas y el 17 de enero de 1959 el Ejército con tanques, atacó el frigorífico, resistiendo los trabajadores heroicamente.

Ese año se produjeron cuatro huelgas generales con doce millones de participantes. Las principales fueron protagonizadas por bancarios y ferroviarios. En 1961, los ferroviarios sostuvieron un movimiento huelguístico durante 41 días. En Laguna Paiva (Santa Fe), más de cuatro mil trabajadores fueron agredidos por la policía. Frondizi decretó la movilización militar de los obreros, y cuando no se encontraba en sus casas a los trabajadores, eran llevados como rehenes sus esposas. Una curiosa forma de "integración" nacional que Frondizi y Frigerio alentaron desde su gobierno. En Tafí (Tucumán) tres mil trabajadores acompañados por sus mujeres e hijos, hicieron una marcha de 15 kilómetros, y libraron varias batallas con la policía.

Entre 1962 y 1965 se produjeron innumerables ocupaciones de fábricas. El gobierno del radical Arturo U. Illia, con la colaboración de antiguos enemigos del movimiento obrero, como el ahora dirigente alfonsinista Germán López, puso en vigencia una legislación tendiente a obstruir el desarrollo de las organizaciones gremiales, especialmente las de tercer grado. Así nacieron los "planes de lucha" de la CGT, en tanto las cúpulas burocráticas complotaban con los militares "azules" para viabilizar el golpe de Estado que se produjo en 1966 y que llevó al gobierno al dictador Juan Carlos Onganía.

Del "onganiato" al "videlismo"

La derogación del sábado inglés en el interior del país, fue la gota que colmó el vaso, en 1969. El 14 de mayo de ese año, los trabajadores de IKA-Renault en Córdoba, abandonaron el trabajo y se constituyeron en asamblea. Los días siguientes fueron de movilizaciones y huelgas. Agustín Tosco, en la reunión de secretarios de la CGT (de Paseo Colón) regional Córdoba, propuso y fue aprobada una movilización y paro activo para el 29 de mayo. Esa mañana, los obreros de las plantas IKA-Renault, Grandes Motores Perkins y otros sectores laborales se encolumnaron, iniciando una manifestación que culminaría con las jornadas de rebeldía popular conocidas con el nombre de Cordobazo. El mismo año se producirían nuevos enfrentamientos, de similares características. El gobierno militar de Onganía, que pensaba gobernar durante un milenio, había llegado a su fin.

La década del setenta se caracterizó como una de las más violentas en la historia nacional. Los dos polos de confrontación, el campo popular y las fuerzas del **statu quo**, volvieron a enfrentarse en lo que configuró un verdadero empate social. En 1975, otras movilizaciones obreras, obligaron a renunciar al célebre "Rasputín" José López Rega, que se alejó del país dejando un saldo de sangre y dolor. Un gobierno peronista —el de Isabel Perón— era jaqueado por los propios trabajadores peronistas.

Después de 1976, instalado el gobierno del general Jorge Rafael Videla, se llevó a cabo el más importante proyecto para inclinar la balanza hacia el lado de la dependencia externa, y desmantelar las organizaciones gremiales. El saldo es por todos conocido, y el final del gobierno militar, sin pena ni gloria, se vive en estos momentos. Pero otra vez, la multitud anónima, protagonizará "puebladas", especialmente en el conurbano, donde los vecinos saldrán a la calle para reclamar contra abusivos impuestos y tasas. En el interior del país, destruido por la política de José A. Martínez de Hoz, las poblaciones arruinadas saldrán a las calles —como en San Juan— para reclamar por sus derechos conculcados y por las fuentes de trabajo destruidas. El 30 de marzo y el 16 de diciembre del pasado año, dos movilizaciones harán tambalear a un gobierno que marcha hacia el ocaso. El pueblo anónimo, otra vez, en las calles, testimoniará con su presencia que la patria vive y se apresta a escribir nuevas páginas heroicas de la historia nacional.■

LOS SONIDOS DEL SILENCIO

El Programa
Exquisitamente popular



Raúl Cabrio Machado
LR2 Radio Argentina
Sábados 13.30 hs.

LR5 Radio Excelsior
Domingos 20.30 hs.

Una realización integral de
Producciones Publicitarias
Cabrio Machado
Aristóbulo del Valle 1634 5° Piso
Buenos Aires Teléfono 801-9445

ES UNA HISTORIA ROMANTICA
DE UN COMEDIANTE EN NEW YORK
Y UNA MUJER

ROBERTINO GRANADOS



UN ESPECTACULO JOVEN Y DIFERENTE

CON MUSICA DE
SPINETTA Y PEDRO AZNAR

3er Año de Exito!

TEATRO DEL ESTE
VIAMONTE Nº 638 Y FLORIDA T.E. 392-8750
VIERNES Y SABADOS 22.30 HS.

ENERO/FEBRERO DE 1983 NUMERO 2

Isidoro Blaisten
ANTICIPO DE SU ENSAYO

en tránsito

Prohibido Estacionar



Mesa redonda
Balance y Proyecto
participan:

MARTA MERCADER
GUILLERMO E. BOERO
CONRADO STORANI
ALBERTO REZZONICO
ALEJANDRO ROFMAN
ROGELIO FRIGERIO

EDITORIAL LIBRERIA
EL LORRAINE

CUENTOS - ENSAYOS -
CIENCIA FICCION
POSTER - NOVELAS
SOCIOLOGIA - PSICOLOGIA
TARJETAS HUMORISTICAS -
LIBROS TECNICOS
LIBROS INFANTILES - POESIA

CORRIENTES 1513
T.E. 46-4942

summa

Revista de arquitectura, tecnología y diseño

summa, en su constante esfuerzo por incorporar los instrumentos más actualizados y superar sus propias exigencias de calidad, ha decidido encarar una nueva vía de comunicación con la comunidad profesional:

Colección summa temática

proyectada con una nueva concepción, analiza en profundidad y exhaustividad un amplio espectro de temas abarcativos del hábitat humano. Así cada entrega ahondará en distintas materias del quehacer arquitectónico nacional e internacional desde los siguientes encuadres:

arquitectónico - crítico/histórico - social - teórico - tecnológico - cultural - ecológico

Cuatro números en el año constituirá una valiosa colección de necesaria consulta para profesionales y alumnos.

1983

- Arquitectura para la cultura I: Museos
- El ladrillo: material y tecnología persistente
- Arquitectura para la recreación I: parques y plazas
- Arquitectura para la vivienda I: casas unifamiliares

Venta limitada: suscríbase ya.

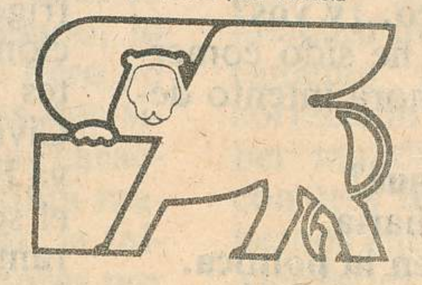
Número 183/184 enero/febrero 1983
Número doble especial

La obra del arquitecto Clorindo Testa
Arquitectura y pintura

Por primera vez en nuestro país, una recopilación de obras y proyectos, en su mayoría inéditos, realizados a lo largo de tres décadas de trabajo, así como su obra plástica del mismo período.

summarios

seis proyectos para Venecia



summarios Nº 61

Seis proyectos para Venecia

La puesta en práctica de una metodología que tiende a lograr el equilibrio entre conservación y renovación, evitando el congelamiento de una ciudad plena de valores históricos-artísticos, permitiendo asimismo la armoniosa colaboración entre planificadores y proyectistas.

Rabanaque Caballero: Primerear no es lo primero

Raúl Rabanaque Caballero —"Copete", le dicen— tiene 42 años, se casó cuatro veces, tiene nueve hijos. El Partido Intransigente —que preside desde 1974— se moverá con Alende a la cabeza, pero él es el Delfin. Esta nota demuestra que eso no pasa por casualidad.

—Vos sos hijo de un caudillo radical ¿no?

—Sí. No, un caudillo no, porque en realidad mi viejo nunca fue caudillo, mi viejo siempre actuó en la Sección de Flores, en la Capital, dentro del radicalismo y en realidad no fue un caudillo. Es un hombre de origen radical frondizista; en esa época Frondizi tenía un equipo de gente en la Capital Federal que se llamó El Secretariado que se oponía, justamente, de alguna manera, pero sin votos, a lo que era la Intransigencia Popular de Rabanal y al Unionismo de Sancernes Gimenez y por supuesto por el elemento que formaba este grupo hubo que llamar a una elección interna: es así que mi viejo fue secretario de Salud Pública de la Municipalidad en la época de Girald, te acordás que Girald fue intendente? del 58 al 62, fue en la época que la Secretaría de Salud Pública manejaba prácticamente el 40 o 50% del presupuesto municipal, estaban todos los hospitales y estaba la Dirección de Limpieza. En ese momento, en esa secretaría, había 20.000, 30.000 obreros. Mi padre dejó el cargo de Secretario de Salud Pública, el mismo día que lo detuvieron a Frondizi.

—Tu padre es médico, ¿y vos?

—Sí, es médico, yo he sido comerciante hasta ahora y ahora intento dedicarme a la política.

—¿Comerciante en qué?

—Tenía una inmobiliaria.

—Pero vos creciste en la política.

Nací casi en la política, sí. La primera responsabilidad política que tuve, si se le puede llamar responsabilidad, fue en el año 56. Frente al Parque Lezica vivía justamente Frondizi y yo pasé a trabajar con él en la oficina, que a su



vez era la casa de él, y trabajábamos cuatro personas ahí durante casi un año y medio, con Frondizi. Esta fue un poco la primera etapa de responsabilidad. Después ya Frondizi se acercó al frigerismo; con él, después de la elección de la Convención de Constituyentes que se perdió (le ganó la Unión Cívica Radical del Pueblo a la UCRI) ya Frondizi entró en el tema del pacto y el sector de Ramón Prieto, preponderantemente Frigerio, Alfredo Alende, bueno, todo un equipo que tenía el Frigerismo y que fue separando al partido, digamos fue un poco el inicio de lo que ha sido después la ruptura del partido.

—Hasta que Oscar Alende se abre.

Claro, Alende se abre en el año 62, mejor dicho en el 63, se produce ahí la división a raíz de que un sector de la UCRI propone una fórmula con el peronismo y lo que era el resto de la UCRI estaba de acuerdo con la solución de Frente Popular, pero cuando llegó la fórmula en sí, que fue la de Solano Lima-Silvestre Begni, la proscribe el gobierno, o sea que no llega a la elección. Ahí se produce la división del partido.

—Y vos decidís quedarte en el Partido Intransigente.

—No, yo me quedo en el MID, yo actúo en el MID hasta el año 74, en el año 73 soy elegido Consejal por la Capital Federal y soy Vicepresidente del Consejo Deliberante de Capital, Presidente era Miguel Unamuno. Ahí, muerto Perón, ya con una actitud muy crítica incluso a lo que estaba manejando el frigerismo, (nosotros entendíamos que el frigerismo iba cada vez teniendo mayor predominio dentro del partido y el partido iba perdiendo su imagen de una cuestión de tipo popular, si es que lo era en algún momento) decidimos conjuntamente con otro compañero (pesaba sobre todo, básicamente, nuestro enfrentamiento a lo que era el régimen ya de Isabel y de López Rega; ya que el desarrollismo continúa dentro del frente) que personalmente no podíamos seguir dentro del FREJULI. Considerábamos que estaba cometiendo un daño al país. Al poco tiempo nos incorporamos al Partido Intransigente, que en la Capital Federal, hasta ese momento, no tenía autoridades porque el partido no había podido lograr su personería ya que no había alcanzado un número mínimo de afiliados. Nosotros nos incorporamos con

otro muchacho que era Consejal y hacemos el partido en el distrito y de ahí, al tiempo, yo paso a ser el presidente del partido, en el año 75, lo soy hasta ahora, por el asunto este del congelamiento de las autoridades. Así que yo prácticamente estoy desde el año 74, hace ocho años que estoy en el Partido Intransigente.

—¿Vos creés que estamos al borde de la guerra civil, de un golpe o de llegar a elecciones?

—Bueno, yo creo que en este momento estamos cerca de..., yo te diría que estamos en estado prerrevolucionario, como alguna vez lo calificó Moisés Lebenshon en "otro tiempo", o sea, cuando se produjo la aparición del peronismo en la Argentina. Ahora, creo que además la alternativa del estallido social es muy posible también; cuando digo estado prerrevolucionario quiero decir un cambio de la sociedad, de la situación política argentina, basado en la idea de que pueden producirse hechos de acá en adelante, no desde el punto de vista electoral sino desde el punto de vista de la concreción de la fuerza política o de un movimiento político futuro que realmente encare la idea que nosotros tenemos, que es un poco lo que calificamos como el Movimiento Nacional Popular antiimperialista y revolucionario, ¿no es cierto? Con respecto a la otra parte de la pregunta: sí puede haber un golpe, bueno, pienso que sí, que los militares evidentemente, a pesar de que yo te decía al principio que estábamos cerca de la salida democrática, creo que acá hay una serie de temas que los militares están todavía intentando negociar. Yo digo siempre que acá hay un intento de cambiarnos cuartos oscuros por memorias oscuras, urnas por amnesia, bancas por silencio y más bancas para ver si de esa manera se quedan con los bancos, con las financieras y con los negociados con los que han prostituido el país. Pero fundamentalmente, el intento de algún sector es aún posible, yo creo que es posible, por eso nosotros creemos que esta es una etapa fundamentalmente de movilización del país. Aquellos que están exclusivamente preocupados por la cuestión electoralista, me da la sensación que pierden de vista que acá existe la amenaza que puede significar un sector militar. Todavía hay alternativas para producir un episodio golpista. Y además pienso que todavía desde algunos sectores del propio gobierno, a pesar de que ellos manifiestan lo contrario, ha habido hasta hace poco tiempo el intento de conformar algun tipo de fórmula electoral que signifique un acuerdo con las bases militares.

—Por ejemplo, tenemos hechos recientes y no tan recientes, tenemos la muerte del obrero en Plaza de Mayo, tenemos ahora el cierre de Humor, y tenemos las declaraciones de Bignone acerca de los desaparecidos. ¿Cómo ves los tres hechos?

—Mirá, yo los tres hechos por supuesto los veo como el producto de un régimen, de una dictadura represiva que a lo largo de estos siete años ha tenido una actitud similar frente a todas las cosas. Lo que pasa es que ha sido tan dramática la situación que ha vivido el país en el tema de los derechos humanos que realmente esta dictadura un poco ha aflojado la represión en función de la situación, del malestar que hay en el país. Pero a mí no se me escapa la posibilidad de que este régimen, aún en este momento en que está acorralado, a aquellos sectores que son contestatarios de toda esta política, los va a seguir agrediendo. Yo agregaría incluso a estos temas que vos decías la agresión al doctor Saadi con la bomba que se le puso en su estudio. Eso es también una amenaza al diario **La Voz** y en definitiva a la libertad de prensa. Por eso pienso que todavía acá hay muchas cosas por delante y lamentablemente para nosotros, yo lo he dicho, estos sectores paramilitares y parapoliciales siguen existiendo y desgraciadamente está en juego todavía la idea de la doctrina de la seguridad nacional, que ha hecho que, con excepciones, muchos de nuestros militares miembros de la cúpula militar hayan sido enseñados a matar en nombre de esa doctrina y no a morir en nombre de la patria, como sucedió en Las Malvinas.

—Hablando de Las Malvinas, que es la derrota mayor de los militares, porque en última instancia sugiere que ni en su oficio sabrían hacer las cosas ¿es más importante o menos que el tema de los desaparecidos? ¿No creés que afuera quieren que se vayan por lo de Las Malvinas más que por lo de los desaparecidos?

—Afuera, vos decís fuera del país, o sea, los intereses internacionales. No, yo pienso que ha llegado acá un momento que la política de EE.UU. ha comprendido, (por supuesto, con estas actitudes pendulares que tiene la política en EE.UU. de hacer cambios y recambios a favor de dictadores o del gatopardismo) que en este momento el termómetro social, el de Latinoamérica, ha llegado a tal punto que evidentemente en un nuevo intento de modificar algunas cosas para que nada se modifique, se empieza nuevamente a acosar al régimen que les ha servido hasta ahora y que, evidentemente, como el caso de Nicaragua con Somosa, en un momento determinado, cuando la realidad ya se le escapa de las manos, bueno, lo dejan, después de haberlo mantenido durante mucho tiempo, lo dejan correr su propia suerte. Pero yo creo que los dos episodios, las dos situaciones, que quizás habría que caracterizarlas por supuesto de distinta manera, demuestran, por empezar, la falta de sensibilidad de estos sectores por la vida humana. Los dos son actos de mesianismo, uno creyendo que a través de la represión se puede evitar la transformación de un país y el otro creyendo que a través de una actitud militarista (que por supuesto todos los sectores políticos y el país entero apoyaron, no a la actitud militar en sí, y esto tiene que servirnos de ejemplo a los dirigentes políticos, ya que hubo un grave apresuramiento de los dirigentes políticos en acercarse al gobierno) iban a arreglar todo.

—¿Hubo apresuramiento en dejar caer el gobierno constitucional de Isabel?

—Vos hablás de antes del 76: bueno, puede ser. Pero de cualquier manera, no todos los sectores lo hicieron. Alende, que fue el último en hablar el día de la caída del gobierno (habló a las 8 de la noche) dijo que los militares no tenían que dar un golpe porque entre otras cosas los militares cada vez que llegaban al poder no solamente no solucionaban nada sino que lo complicaban todo, y a las dos horas se produjo el golpe, o sea que lo dijimos sabiendo que ya el golpe de estado estaba en la calle. Pero, volviendo al tema de Las Malvinas, yo te decía que entiendo personalmente que hubo cierto apresuramiento de los sectores civiles políticos en haberle dado un apoyo a este gobierno militar. La realidad demostró que no estaban dispuestos a pelear contra sus amos, que lo único que querían si era posible era negociar, y que, por otro lado, fundamentalmente, lo que intentaban era un golpe de efecto para tratar de mantenerse en el poder. La actitud mesiánica de este señor Galtieri demostró el desinterés por la vida humana, demostró lamentablemente que nuestras Fuerzas Armadas estaban incapacitadas para soportar una guerra de este tipo, demostró además, diría por milésima vez, el intento de la deformación. No el intento; la deformación que se hizo de las noticias y de la realidad de lo que estaba aconteciendo en el escenario de la guerra. Por otro lado, como decíamos antes, también demostró que esta incapacidad de las Fuerzas Armadas es el producto, yo no diría solamente de una diferenciación en tecnología, que evidentemente la había con el ejército colonialista, sino de una ineficiencia por parte de nuestros militares. Y yo digo que este es el producto de que desde el año 30 en adelante nuestras Fuerzas Armadas, con raras excepciones, han venido engordando atrás de los despachos y en vez de hacer fajina andan corriendo expedientes por los ministerios. Entonces era lógico que alguno de estos episodios, desde el punto de vista militar, terminase como terminó. Me imagino que un estratega militar seguramente lo calificaría con mayor corrección que yo, pero el hecho de haber mandado a Las Malvinas chicos con tres meses de instrucción, de habernos enterado después que el general Menéndez confiesa él mismo que habían ido allá simplemente a una toma simbólica de las Malvinas pero él entendía que no iba a producirse un enfrentamiento armado, la circunstancia de haber estado acá, por otro lado,

esperando que a través de Haigh hubiera una respuesta positiva a la situación argentina, es desconocer realmente cuál era la diferencia de los intereses del imperialismo en el mundo, pensar que EE.UU. podía jugar a favor nuestro y no a favor de un aliado de la OTAN, no haber hecho incluso un análisis previo con respecto a cómo iban a ser los votos en el Consejo de Seguridad, bueno, esto es una demostración clara de que esto fue hecho sin la menor preparación previa, sin un grado de análisis serio sobre lo que podía acontecer en Las Malvinas.

—¿Vos lo llamarías irresponsabilidad o desesperación del régimen por dar el golpe de efecto?

—Desesperación por un lado e irresponsabilidad e insensibilidad por el otro, porque las tres cosas son las que acontecieron.

—Es curioso que al tema de los desaparecidos se le suma Las Malvinas en el hecho de las madres y de la gente que busca a sus hijos. Ahora, volviendo al tema de los desaparecidos...

—De los detenidos desaparecidos.

—¿Así les llaman ustedes?

—Si, porque consideramos que hay un alto porcentaje de detenidos desaparecidos que, incluso, han sido detenidos con presencia de testigos, con comisiones militares o comisiones paramilitares que se identificaron como tales. Entonces entendemos que la primera etapa fue la de detenidos, se los llevó supuestamente como detenidos y después lamentablemente desaparecieron.

—¿Por qué el P.I. se ocupa de los desaparecidos, es uno de los primeros partidos que se ocupa, cuando no viene de ningún sector en el que podrían estar demasiado implicados?

—Claro, nos ocupamos porque entendemos que al margen de la situación que podamos vivir nosotros, (digo nosotros en función de que como partido político tenemos compañeros que han desaparecido y tenemos compañeros fuera del país pero que evidentemente la carga de esta situación no la hemos vivido, por lo menos a nivel de dirigentes, sí de militantes; o sea, yo supongo que entre los 20.000 o 25.000 desaparecidos que hay en el país algunos de ellos o muchos de ellos tendrían alguna simpatía por el Partido Intransigente) es una actitud coherente de un partido que realmente cree en la libertad y en el derecho a la vida. Nosotros decimos siempre que luchamos por un país de la vida y de la libertad, que es como decir luchar contra el país de la muerte y de las cárceles, que es lo que vivimos en este momento.

—Se podría alegar que muchos de los detenidos desaparecidos buscaron la muerte y usaron las armas.

—Sí, es cierto, pueden ellos decirlo; evidentemente puede que haya habido un sector de la guerrilla que tuvo una actitud violenta con la que nosotros no coincidimos en ningún momento. Pero entendemos que la violencia no se reprime con la violencia, o sea, por lo menos con la violencia desde el punto de vista de alguien que supuestamente representa al gobierno y tiene la obligación de manejarse con lo que establece la ley. Por otro lado la cantidad de gente detenida y desaparecida no guarda proporción con la gente que estaba ligada al tema de la guerrilla, o sea que hay miles de personas desaparecidas, detenidas desaparecidas que nosotros estamos absolutamente convencidos que no tenían nada que ver con la guerrilla, que quizás en la mayoría de los casos eran hombres militantes de fuerzas políticas o expresaban opiniones de la cultura o del arte o del periodismo y que les molestaba un régimen que agredió, como decíamos antes, a todos los sectores y principalmente a los sectores juveniles, porque acá en la Argentina para esta dictadura militar el solo hecho de ser joven se convirtió en un delito después del año 76. Se creó la política del terror y del miedo. Yo digo siempre que nosotros hemos sido durante 7 años un inmenso campo de concentración, donde todos vivíamos preocupados por la seguridad nuestra pero además de la seguridad de nuestros amigos, de nuestros familiares, incluso de cualquier argentino que anduviese por ahí. Yo leí en estos días, (vos me preguntabas antes por qué el partido se preocupa de estos temas) yo no sé si la frase es exactamente así: Julius Fucik, que no es un hombre de nuestro partido, de nuestra ideología, que fue un hombre muerto en Praga, escritor de un librito que se llama "Reportaje al Pie de la Horca" decía algo así como "compañeros de las cárceles, compañeros de las frías celdas, ustedes están con nosotros militen o no militen en nuestras filas". Entonces nosotros creemos que cuando defendemos el tema de los derechos humanos, aunque muchos de estos compañeros no hayan estado en nuestras filas, y no tengamos nosotros quizás por suerte demasiados compañeros que lamentar y que llorar, nuestra responsabilidad está con todos los compañeros que están en la cárcel o desaparecidos porque de alguna manera también están en nuestras filas.

—¿Vos pensás que ese plan, que es la represión, los detenidos desaparecidos, el miedo en las calles, los autos, todo lo que de alguna manera todavía estamos viviendo, fue improvisación de gente con poca cabeza o tuvo que ver con un plan?

—Yo creo que este es un plan hecho absolutamente con premeditación, que además no es un plan que se inicia en la Argentina. El Escuadrón de la Muerte en Brasil, el problema, incluso, en Uruguay antes, la Triple A acá que es un poco el origen, (también hay que reconocerlo) de lo que después sucedió, yo creo que este es el producto de lo que hablábamos antes, de la doctrina de la seguridad nacional pero impuesta fundamentalmente para la transformación o la deformación o la entrega del país. Yo creo que acá ha habido fundamentalmente toda una política económica que había que llevarla a cabo y solamente había una fórmula para hacerlo. Esa fórmula era a través de esto que es la represión y, como decía antes, se hizo agrediendo fundamentalmente a aquellos sectores que podían oponerse a esta política. Se congeló la vida de los partidos políticos, se disolvió el movimiento obrero, el derecho de huelgas se convirtió en un delito, la Universidad se convirtió en lo que nosotros decimos un cementerio del pensamiento donde no entra una idea viva desde hace siete años y todo esto se hizo como aplicación a una política que era esta política liberal de entrega del patrimonio argentino.

—Ahora hemos llegado a una situación que en ajedrez sería clave; el pueblo avanza, la libertad quiere avanzar, los militares no quieren retroceder ¿Vos no creés que va a tener que llegar un momento de concertación inevitable?

—Yo creo que si la palabra concertación significa acordar cosas que no sean simplemente el retorno a la democracia nosotros, como partido, rechazamos cualquier tipo de concertación. Yo digo siempre que acá, en este momento, hay que movilizar el país, movilizarlo como en el acto del 16, porque acá hay que movilizarse para que los militares vuelvan a los cuarteles, los delincuentes vayan a parar a la cárcel y esta dictadura militar esté donde tiene que estar que es en el tacho de la basura.

—¿Vos creés que va a ser posible sin una guerra civil?

—Yo creo que tiene que ser posible, que debe ser posible; creo que estos sectores militares tienen que comprender que no tienen rol en el país, que más importante que una institución, como algunos suponen (plantean que acá no tienen que irse los militares derrotados) es el país. Los militares tienen que pensar que cada vez que juran juran por el país y por la patria y por la bandera y no juran por la institución militar. En definitiva, ellos se comprometen a defender la Nación y no a defender a su institución y si ellos comprenden esto se va a evitar, puede evitarse una guerra civil que nadie quiere, porque nadie sabe cómo puede terminar un estallido social o una guerra civil, que es peor. Si esta gente no lo comprende, si creen que están atornillados a los despachos oficiales y no entienden que definitivamente ha llegado la hora de volver a sus cuarteles puede producirse una guerra civil.

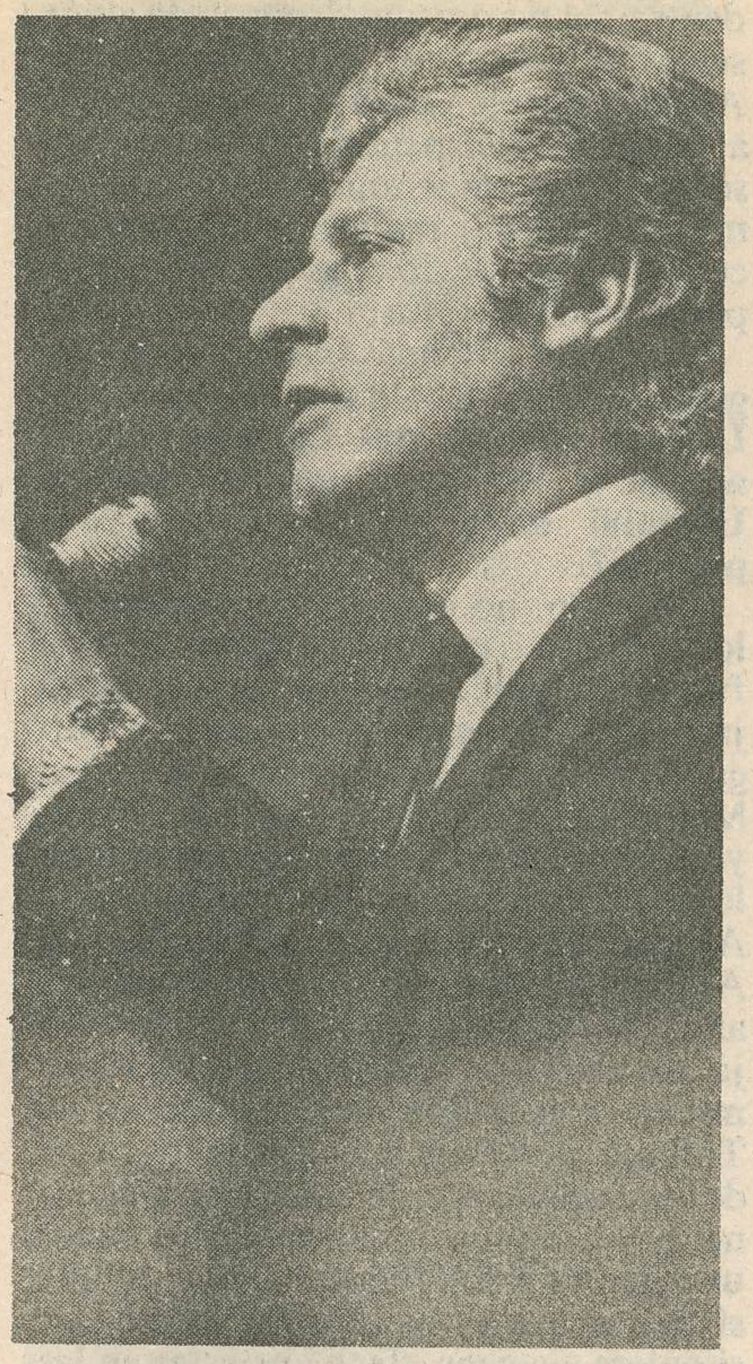
—Los militares estarían dispuestos a irse pero no a decir quiénes son los responsables de los detenidos desaparecidos, de los negociados, ni nada. Es ahí donde yo veo el peligro; esto es como un ejército de ocupación que ocupó su propio país y no tiene dónde retirarse.

—Claro, por supuesto. Este es el grave problema. Acá no tienen adónde irse; además cada vez la democracia va avanzando en América, se les va a ha-

cer cada vez más difícil; los narcotraficantes bolivianos pudieron venir acá porque todavía les queda la Argentina, la Argentina de los militares argentinos, pero evidentemente esto que vos decís es cierto, cada vez se les va a hacer más difícil retroceder en función de no tener adónde ir, pero de cualquier manera hay una responsabilidad que no la pueden de ninguna forma evitar. Pero pienso que los propios militares a muchos de ellos no les gusta el tema de los ilícitos. Tengo cierto optimismo cuando me refiero a la oficialidad joven que no ha estado comprometida en el tema de los ilícitos; se me ocurre que en este tema puede haber una actitud diferente en no acompañar a las cúpulas militares para salir a la calle a reprimir al pueblo si es en defensa de los ladrones. Creo que en esto tiene que haber conciencia en sectores de Fuerzas Armadas que no han sido comprometidos con esta situación, que evidentemente, no tienen por qué comprometerse en esto. Porque sino van a quedar un poco como cómplices.

—Entre las especulaciones que hay con esto, cuando vos hablabas de Bolivia y todo eso, una de las ideas sería que las multinacionales, CIA de por medio, han decidido echarlos a los militares por inútiles, por ineficaces o porque ven que el descontento social es muy grande y que entonces paradójicamente nuestra esperanza estaría puesta ahora en los que nos derrotaron.

—Claro, visto así, pensando que acá el visto bueno para que tengamos democracia o tengamos militares lo dan simplemente las multinacionales podría dar esta sensación o esta impresión, que EE.UU. o las multinacionales dicen "señores, los militares al cajón, que vengan ahora los políticos", yo creo que el producto o la alternativa esta de la democracia no nace como un beneficio de las multinacionales, yo creo que es el producto de esta lucha que ha dado el pueblo argentino durante estos siete años. A veces no apareciendo demasiado, por todo lo que hablábamos antes, pero que ha demostrado en los últimos tiempos una actitud ya de cambio, la movilización de los sectores obreros en la marcha de Paz y Trabajo, la Marcha por la Vida, la movilización del 16, las movilizaciones de San Juan y de Mendoza, la movilización en el cono urbano, bueno, esto le está demostrando al gobierno que el tiempo político de ellos se les ha acabado. Que los intereses multinacionales quieran ahora también desprenderse de este socio porque está en quiebra, y ya no tiene nada que aportar, porque está fundido, bueno, puede ser, es un riesgo que tenemos que valorar y, justamente, tenemos que plantearnos la necesidad de que la democracia que venga no sea el producto tampoco del nuevo acuerdo con los sectores multinacionales sino que sea por primera vez el triunfo del pueblo en el poder.



—Algo se a insinuado de eso: cuando hablabas del gatopardismo, supongo que te referías a Alfonsín.

—Bueno, yo no quisiera plantear concretamente si Alfonsín es un gatopardista o no, a mí no me preocupan demasiado las actitudes de Alfonsín en función de los compromisos que haya asumido o no con otros intereses no nacionales. Yo no los conozco además, para decir que efectivamente Alfonsín en este momento tiene un compromiso con los sectores multinacionales...

—Alende sugirió algo.

—Alende sugiere dos cosas: primero, nos llama poderosamente la atención y hay que decirlo con sinceridad, el manejo de grandes cantidades de dinero con los que el alfonsinismo está llevando a cabo su campaña política; realmente a nosotros, que conocemos el sacrificio de la militancia política, sabemos que para manejar grandes capitales o hay que recurrir a aquellos sectores que lo tienen o no hay alternativa de manejar cifras tan voluminosas, y lo que fundamentalmente sí nos preocupa de Alfonsín es un poco esta cosa de bastardear la idea del Movimiento Nacional, porque nosotros entendemos que el Movimiento Nacional pasa por la idea de la conjunción de fuerzas políticas. Fijate que, quizás, nosotros como partido podríamos ser uno de los pocos en no tener ningún tipo de discusión para elegirlo a Alende como candidato de nuestro partido, podríamos haberlo hecho antes de comenzar la afiliación, porque es nuestra máxima figura, es nuestro líder indiscutido dentro del partido. Pero entendimos que más importante que la idea de tener un candidato presidente, que nos podría servir desde el punto de vista de la publicidad, de primerear en esta cosa política que a veces alguna gente cree que es altamente positivo, es necesario conformar un Movimiento Nacional.

—Alfonsín lanza esa idea en el Luna Park.

—Por supuesto, pero Alfonsín la lanza en el Luna Park pretendiendo que el Movimiento Nacional pase por el radicalismo; pero además, que pase por la candidatura de él y la de Víctor Martínez como presidente y vice de este Frente Nacional. Entonces evidentemente, el Frente Nacional no se puede hacer sentado sobre el egoísmo, sino que se tiene que hacer realmente sobre la actitud de pensar que acá, para plantearnos la idea del Frente, primero son las ideas, las propuestas, y después son los candidatos. Yo digo que acá hay mucha gente que está apresurada, tiene una urna en la cabeza y en el trasero el sillón de Rivadavia y no comprende que este no es el momento de los apresuramientos. Nosotros decimos, como partido, que queremos ser parte de un movimiento nacional; no somos los mejores del Movimiento Nacional, queremos ser un instrumento válido para conformar este Movimiento Nacional con otras fuerzas progresistas del país. No somos de los que dicen que hablaron cuando nadie habló, nosotros hablamos *siempre que pudimos*; este es un slogan que manejó el doctor León. Nosotros hablamos siempre, sabemos que otras fuerzas políticas también hablaron en su momento, las respetamos y sabemos que somos respetados por eso, entonces entendemos que la política tiene que tener una actitud de grandeza, que no se puede hacer política basado exclusivamente en mostrar su mercadería como la mejor y además hacer quedar al adversario como el peor.

—Ese Movimiento Nacional ¿por dónde pasaría entonces? ¿por una conjunción de partidos? ¿Cuál es la aspiración del P.I. en ese sentido?

—Fundamentalmente el P.I. tiene como aspiración servir a lo que nosotros llamamos el Tercer Movimiento Histórico. Nosotros creemos que acá hay dos movimientos que se han dado en la Argentina en los últimos 80 años, el radicalismo y el peronismo, que fueron dos movimientos que masivamente tuvieron la participación del pueblo y entendemos que tiene que haber como síntesis de estos dos movimientos un nuevo Movimiento Nacional y Popular que recree lo mejor de los otros dos movimientos pero que también tenga nuevas propuestas para el país. Personalmente yo entiendo que el proyecto del peronismo es todavía un proyecto del capitalismo independiente y entiendo que todo proyecto donde esté de por medio la idea del capitalismo, sea dependiente o independiente, está agotado, porque ya no hay un capitalismo independiente en el mundo. Entonces pienso que fundamentalmente nosotros tenemos que dar una política nacional y que avance en el

futuro a la idea de lo que es el mundo, que es la idea del socialismo.

—¿Cuál es la alternativa? ¿Cómo ves al P.I. para las próximas elecciones?

—Mirá, yo te vuelvo a decir lo de recién. Si esta idea del Movimiento Nacional se puede concretar creo que la perspectiva del P.I. como parte de algo muy importante va a tener un papel fundamental; sino trataremos de hacer las cosas lo mejor posible, nosotros vamos a seguir bregando por la idea de este Movimiento Nacional, creemos que si no se logra los sectores que lleguen al poder, si no tienen propuestas transformadoras, se van a agotar en el tiempo y nosotros pensamos que esta es una elección muy importante, estamos trabajando para ella, pero no deja de ser una elección. Además, de alguna manera, creo que el partido se ha trazado un esquema de lucha que va, como te decía recién, un poco más allá de la elección y, fijate vos, un poco volviendo a lo que hablábamos del peronismo y por qué yo te digo esto que creo que algunas cosas están agotadas, (y no es un agravio al movimiento peronista, respeto a muchos de sus dirigentes, a otros no, caso López Rega o el General Vidas que ahora es peronista, o Prémoli que parece que está apurado por ser peronista) a mí lo que me preocupa mucho es lo siguiente: yo hablo muchas veces con compañeros y amigos que son peronistas y cuando vos les preguntás, sobre todo gente mayor, por qué es peronista, te dice "porque Perón o porque Eva Perón hizo tal cosa en el país", pero no te dicen "porque el peronismo va a hacer tal cosa en el país". O sea que el peronismo en este momento corre el riesgo, si no enarbola realmente banderas transformadoras y se queda en los Lorenzo Miguel, de entrar en un proceso oscuro y de agotamiento.

—Desde ese punto de vista, la arraigada convicción peronista del sindicalismo, del pueblo en general, y fundamentalmente de los sindicalistas que manejan aparatos, ¿no va a ser siempre un impedimento para el Movimiento Nacional?

—Bueno, yo podría hacer alguna diferencia entre gremialistas y gremialistas ¿no es cierto? Yo creo que un hombre como Ubaldini es un gremialista a quien respeto sinceramente aunque él a veces sea verticalista.

—Claro, yo pensé en Ubaldini cuando vos dijiste Lorenzo Miguel.

—Claro, creo que hay otros dirigentes que realmente no le hacen un favor a la idea del Movimiento Nacional, yo creo que, por ejemplo, el problema del país no se arregla como decía Lorenzo Miguel comiendo tallarines en la casa de mamá, yo creo que cada vez se come menos tallarines en este país, que Lorenzo Miguel debiera pensar que acá el problema está en qué van a comer el día de mañana los obreros argentinos y el pueblo argentino. Pero a ese hecho simbólico se agrega quizás la incomprensión de lo que está sucediendo dentro del peronismo de parte de algún sector gremialista. El episodio de Atlanta, donde Lorenzo Miguel agrede a un sector del peronismo al que nosotros respetamos muchísimo, nos demuestra que hay realmente una falta de comprensión de lo que debiera ser el peronismo del futuro.

—¿Cómo entendés que Lorenzo Miguel esté con Ubaldini, Ubaldini con Lorenzo Miguel, que Lorenzo Miguel agreda al sector que más lo apoya a Ubaldini desde el punto de vista político?

—Bueno, no es bastante entendible, lo confieso, la contradicción. Yo si fuese más amigo de Ubaldini le aconsejaría andar menos con Lorenzo Miguel, no quiero ofenderlo a Lorenzo Miguel, es un luchador dentro de lo suyo, pienso que es una deformación de lo que debiera ser el gremialismo en la Argentina, porque el gremialismo de la Argentina se ha hecho durante muchos años de arriba para abajo y no de abajo para arriba. Acá los dirigentes gremiales han salido del Ministerio de Trabajo y no en la mayoría de los casos de las bases, pero de cualquier manera no es mi intención ni mi deseo hacer una agresión a Lorenzo Miguel, lo que sí creo es que el movimiento peronista, si quiere avanzar, tiene que estar en las manos de hombres como Ubaldini, como Saadi, como otros que sería largo nombrar, pero que son los que expresan la idea revolucionaria del peronismo.

—A Saadi se lo acusa de montonero.

—Bueno, a Saadi se lo acusa de montonero como a nosotros se nos acusa a veces de otras cosas, a veces de comunistas, por ejemplo; quiero decir que no nos molesta que nos digan comunistas si ser comunista significa defender a la clase obrera y producir un proceso de transformación en el país, pero yo creo que a Saadi le preocupa poco que a él lo califiquen de una manera u otra, yo lo que creo es que a los que lo califican así a Saadi, lo que les molesta es que Saadi tenga una propuesta de avanzada dentro del peronismo.

—Lo califican y están tratando de involucrarlo de alguna manera.

—Sí, además yo creo que el intento tiene una doble actitud muy difícil de entender, porque se supone que son dirigentes políticos; una, es queriendo calificarlo de esa manera, un intento de agresión y por otro lado no deja de ser preocupante que un dirigente político agreda a otro diciéndole esto que significa, en este momento, en este país, una alternativa para que ese hombre que sea calificado de esa manera o se lo rotule de esa manera pueda sufrir la agresión del aparato de seguridad que todavía existe, como todos sabemos.

—En el país se han producido algunos cambios; por ejemplo, que la cantidad de clase media, es casi tanta como la de obreros o más, en estas elecciones la clase media va a tener una...

—Y la cantidad de desocupados.

—Pero los desocupados pueden seguir siendo peronistas; en cambio la clase media fluctuante, que es la que está concitando un poco Alfonsín....

—La clase media o la media clase.

—...está teniendo miedo, precisamente al peronismo le tiene miedo, por la vuelta a eso, la vuelta a los tiros, las bombas.

—Sí, es cierto, yo advierto con preocupación, lo he visto en algunos viajes que hecho al interior, cómo sectores de clase media, fundamentalmente sectores no peronistas en su origen, que incluso pudieron tener un acercamiento al peronismo durante el proceso del 73, en este momento ven en algunos dirigentes políticos cierta garantía de lo que podríamos llamar la democracia formal. Me da la impresión que algunos grupos sociales que en algún momento tuvieron posiciones de máxima, hablo del año 72-73, después de estos seis, siete años de esta dictadura han retrocedido un poco ideológicamente. Entonces, ahora en la democracia formal encuentran un motivo o una fórmula de tranquilidad, y por otro lado es cierto y hay que reconocerlo que supuestamente sectores del peronismo, algunos sectores, dan la impresión de que en estos años no han comprendido que la caída del gobierno peronista, que evidentemente fue producto de muchas cosas, también fue producto de sus errores. Yo creo que esto fue parte de una estrategia latinoamericana; primero Allende en Chile, después Uruguay, en fin, todas las cosas que conocemos, Brasil. Pero evidentemente hay que reconocer que el peronismo había cometido serios errores con la presencia de señores como López Rega, con la misma Isabel en un mal manejo del gobierno y que esto produce que mucha gente de clase media, aún respetando a algunos dirigentes peronistas, vamos a suponer el caso de Cafiero, Bitel, Luder, o Robledo, con los que podemos coincidir o no, o con los que puedo coincidir o no, hay una segunda interpretación que va más allá de estas figuras; el resto del partido o sectores del partido no le permitirían a estos dirigentes manejar o dirigir al país con cierta tranquilidad, o sea que estos dirigentes estarían atados a lo que sería esta lucha interna que tiene el peronismo o este descontrol que a veces tienen algunos grupos peronistas.

—Por otro lado, lo que aparece desde una perspectiva independiente, lo que aparece un poco claro es que Alfonsín, es la nueva Unión Democrática.

—Claro, da la impresión de que Alfonsín empieza a reclutar alrededor de él una serie de elementos preocupantes para el país, yo diría que más que para el país para los propios radicales; figuras como las del señor Jofre, que estuvieron acompañando al gobierno militar hasta que le pidieron la renuncia, que es un hombre al que yo conozco y que hasta hace pocos meses (durante el

gobierno de Viola me dijo a mí personalmente que el general Villareal debía ser el hombre que reemplazace a Viola en el gobierno) entendía que no debía haber una salida democrática en el país por largos años, que ahora aparezca dentro del radicalismo. Por otro lado que hombres como el señor García del Solar, un hombre ligado con la línea alfonsinista esté en este momento nombrado embajador de EE.UU. también es preocupante para el país, porque da esta sensación de la Unión democrática de la que vos hablabas; ahora se agrega el hecho de que aparecen otras figuras, como el caso de Domingorena, con Línea Popular, que es evidente que tuvo una actitud mucho más opositora al otro grupo de Línea Popular, el de Acuña Anzorena, debemos decirlo con sinceridad, hubo cierto acercamiento también con la cúpula militar en su momento. Y ahora se agrega otra figura que es el señor Celestino Ghelsi en Tucumán, que también acaba de anunciar y de proponer una unidad con los sectores alfonsinistas en la provincia de Tucumán para ganarle al peronismo. O sea, esto nos preocupa porque esto es reeditar la idea de la Unión Democrática y es reeditar el antiperonismo en el país, que es en definitiva dividir al pueblo argentino otra vez.

-¿Cómo se mueve el P.I. en una circunstancia como ésta?

—La idea nuestra es la idea del Movimiento, que es la idea totalizadora.

—Vamos a casos concretos, es decir, hay dos pasos para actuar: primero hasta las elecciones, y segundo después de las elecciones ¿Cuál es la propuesta concreta de ustedes ahora, con respecto a la entrega del poder, con respecto a cómo debe funcionar el tema de los detenidos-desaparecidos?

—Con respecto al tema del poder nosotros entendemos, como te decía antes que fundamentalmente acá no hay nada que concertar con este gobierno.

—Hablo de la fecha de elecciones.

—Si fuese por la fecha de elecciones tendría que llamarse a elecciones ayer. Te digo que desde el punto de vista político partidario quizás no nos conviniese, porque evidentemente a nosotros todavía el proceso electoral nos toma en un momento de reorganización partidaria, pero como fundamentalmente, más allá de los partidos políticos, está el país, si esta dictadura se fuese hoy aunque a nosotros individualmente nos fuese muy mal en las elecciones le iría mejor al país de cualquier forma. Por otro lado nosotros planteamos en el tema de la ley electoral la idea de la proporcionalidad, nosotros creemos que acá con la idea de la Ley Saenz Peña se corre un grave riesgo. Pienso que el gobierno puede estar tentado a plantear la Ley Saenz Peña, porque eso facilitaría, fijate vos, la negociación de determinados temas con los sectores que podrían acordar esta cuestión, o sea, yo no quiero poner en duda al peronismo ni al radicalismo en el tema de los derechos humanos (volviendo a lo que decía antes, nosotros no somos de los que decimos que hablamos cuando los demás no hablaban). Pero creo que en este sentido podemos decir que es un tema que siempre hemos defendido y nos preocuparía que el gobierno, con los que son hasta ahora las dos fuerzas mayoritarias, pueda llegar a algún acuerdo en este tema. Y el acuerdo puede ser también la Ley Saenz Peña, porque esto haría que las fuerzas menores no estuviesen presentes, por ejemplo, en el Congreso de la Nación.



—¿Y ustedes qué proponen? Por ejemplo, tomemos el tema desaparecidos...

—Nosotros creemos que tiene que haber una amplia investigación sobre todas las cuestiones, o sea no hay otra alternativa para el país; nosotros no podemos partir, en una democracia futura, sin la idea de que este tema tiene que ser investigado a fondo. No queremos venganza, siempre lo decimos, pero sí queremos justicia. No podemos ser cómplices, eso es lo que quería decir un poco antes, cuando hablábamos de la participación o no de los sectores jóvenes de las fuerzas armadas en el tema de los ilícitos. No podemos ser cómplices de algo que ha acontecido en el país: acá hay centenares de familiares de desaparecidos que no van a abandonar este tema, que van a continuar, que conocen en muchos casos hasta los nombres de la gente que detuvo a sus familiares, que evidentemente esto va a llevar tarde o temprano a una investigación. Pienso que este gobierno va a hacer lo imposible para que eso no suceda, creo que está intentádo a través del tema de la justicia, de la inamovilidad de los jueces, dejar una garantía sobre esta cuestión, pero se me ocurre que va a ser muy difícil que este tema pueda soslayarse en el futuro porque no hay alternativa.

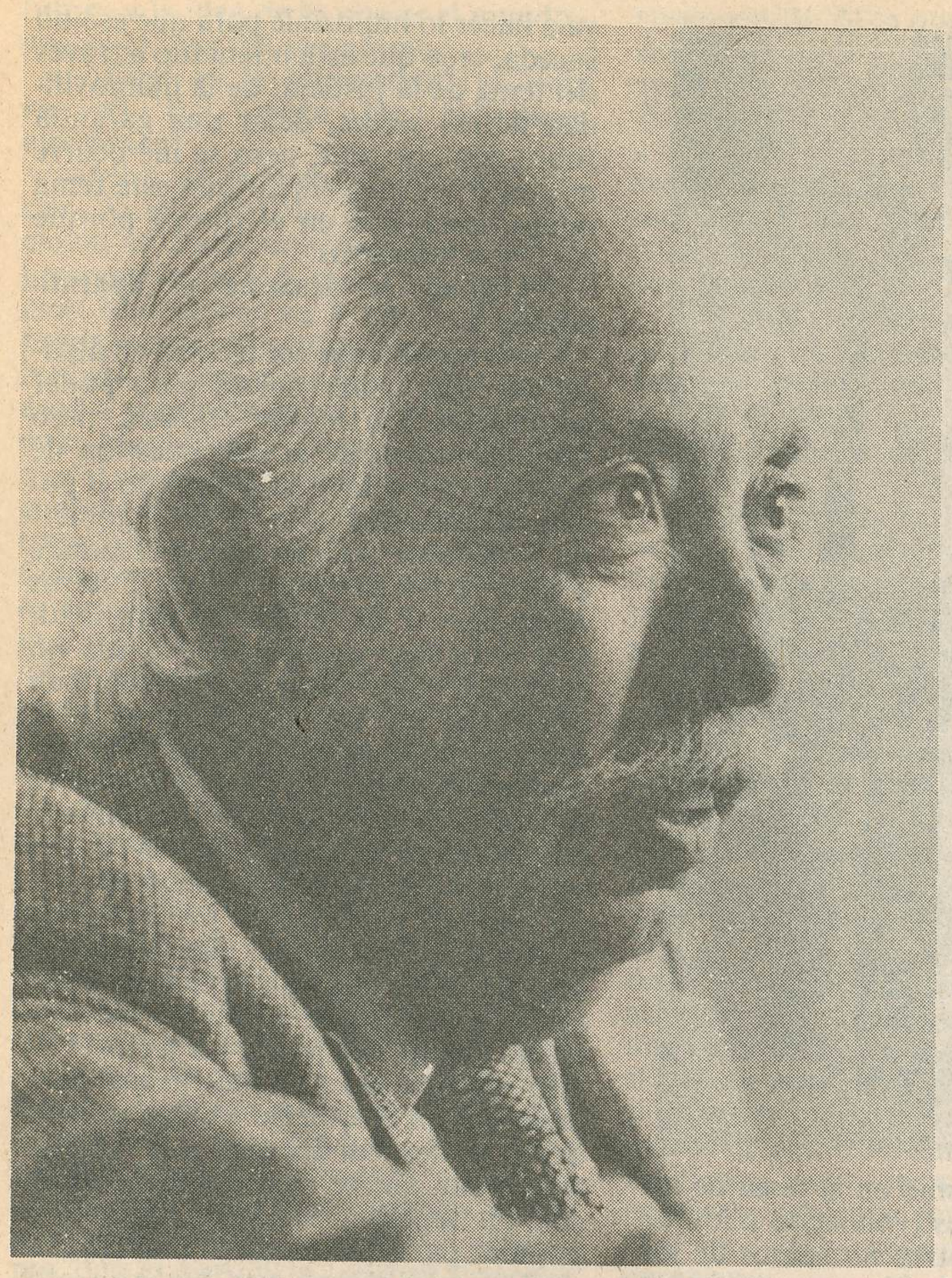
—¿Cómo se desarma el aparato represivo?

—Yo tendría que ser técnico en alguno de estos temas quizás para poder plantearlos con mayor eficacia, pero fundamentalmente es una cuestión de poder, se me ocurre que teniendo el poder, realmente el poder y no el gobierno, y dándole el lugar que corresponde a cada sector del país y a las Fuerzas Armadas y a las fuerzas de seguridad, esto tiene que desaparecer, o sea no tiene motivo de existir; esto es como un cáncer, es un elemento atípico en el país que no tiene sentido, que hay que terminarlo sí o sí. No nos queda otra solución. Además pienso que también habrá que transformar algunas de esas estructuras que hacen al campo del sector militar y al sector de seguridad dentro de la Argentina, pienso que acá hay que darse una política para los sectores, militares que quizás los sectores civiles estamos en mora, los sectores civiles durante muchos años hemos olvidado que en el Colegio Militar además de los profesores liberales o los Gentas se necesita que se incorporen hombres con un sentido realmente nacional y popular para que nuestras Fuerzas Armadas, que alguna vez tuvieron este matiz, vuelvan a tener un sentido de lo que es estar al lado del pueblo. Creo que con las fuerzas de seguridad habrá que hacer también todo un replanteo, no podemos seguir teniendo policía para la represión, tenemos que tener agentes de seguridad para que la sociedad pueda vivir con tranquilidad.

—¿Qué pensás del papel de la Iglesia en el problema de la concertación, mejor dicho en la... conciliación, que no es lo mismo...?

—Todo esfuerzo a favor de la conciliación me parece positivo, yo lo único que advierto es lo siguiente: yo creo que el pueblo argentino está conciliado consigo mismo, o sea acá el pueblo no está peleado con el pueblo, acá lo que buscan algunos es una conciliación con sectores, evidentemente, de las Fuerzas Armadas. Si la conciliación es fijar límites para la democracia o achicar la salida democrática yo personalmente no coincido, si la conciliación busca de alguna manera, para el futuro más que para el presente, sentar las bases para que militares y civiles, o civiles y militares (hay que poner primero a los civiles, porque generalmente cometemos el error de poner primero a los militares) los ciudadanos, convivan en la democracia en un camino diferente, bienvenida sea.■

Reportaje: Miguel Briante
Fotos: Daniel Jurjo



Guillermo Fernández Jurado: La vida en el cine

Nombrado recientemente como asesor general del Instituto Nacional de Cinematografía, Guillermo Fernandez Jurado tiene detrás suyo una larga y fructífera historia dentro del cine nacional. Con esta designación, por parte de un ente estatal, se reconoce no sólo la trayectoria de una persona, sino también el vacío de personal idóneo existente dentro del Instituto.

Nació en Caseros, provincia de Buenos Aires. El próximo 18 de noviembre cumplirá sesenta años. Sus estudios comenzaron en la carrera de Ciencias Económicas. Trabajó como empleado de YPF y realizó, en esta empresa, un curso de aviación. En uno de sus viajes tiene un accidente cerca de Sauce Viejo, en Santa Fe. Está internado un año y tarda otro en recuperarse. Ya había dejado la facultad de Economía cuando se interesa por el cine. Entra en el año '52 en la Fundación Cinemateca Argentina *(que había sido creada tres años antes por* Rolando Fustiñana "Roland", León Klimovsky *y* Elías Lapzeson*) como socio. Al año siguiente inicia un curso de cine de tres años. Allí conoce a* Leopoldo Torre Nilsson, Jaime Potenze, Juan Carlos Fisner *y* Paulina Fernández Jurado, *su actual esposa. También conoce dentro de la Cinemateca a* Edmundo Eichelbaum, Nicolás Mancera, Víctor Iturralde *y* Néstor Gaffet *(este último recientemente fallecido). En el año '63 es nombrado director de la* Cinemateca Argentina, *cargo que ejerce hasta el año '81. Fue crítico cinematográfico en diversas publicaciones. Entre 1959 y 1965 fue secretario permanente del* Gran Jurado en el Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata. *Ha sido realizador y argumentista de diversos cortos y director de los siguientes largometrajes: "El televisor" ('62), "Taita Cristo" ('65) —inédito—, "Rapten a esa mujer" ('66) —inconcluso—, "De la Tierra a La Luna" ('69) y "El tango en el cine" ('78/'79) —codirigido con* Rodolfo Corral.

—¿Cuándo lo nombran como director del Museo Municipal de Cine?

—Fue en septiembre de 1981. El anterior director, conocido por todos como *Roland*, ya hacía algunos meses que se había jubilado de su actividad periodística y llevaba más de cinco años al frente del Museo. En ese momento la Secretaría de Cultura de la Municipalidad me convocó para reemplazarlo a *Roland*. Es una actividad muy particular que está muy ligada a lo que yo estaba haciendo como Director de la Cinemateca Argentina.

—¿Qué actividades específicas tiene el Museo?

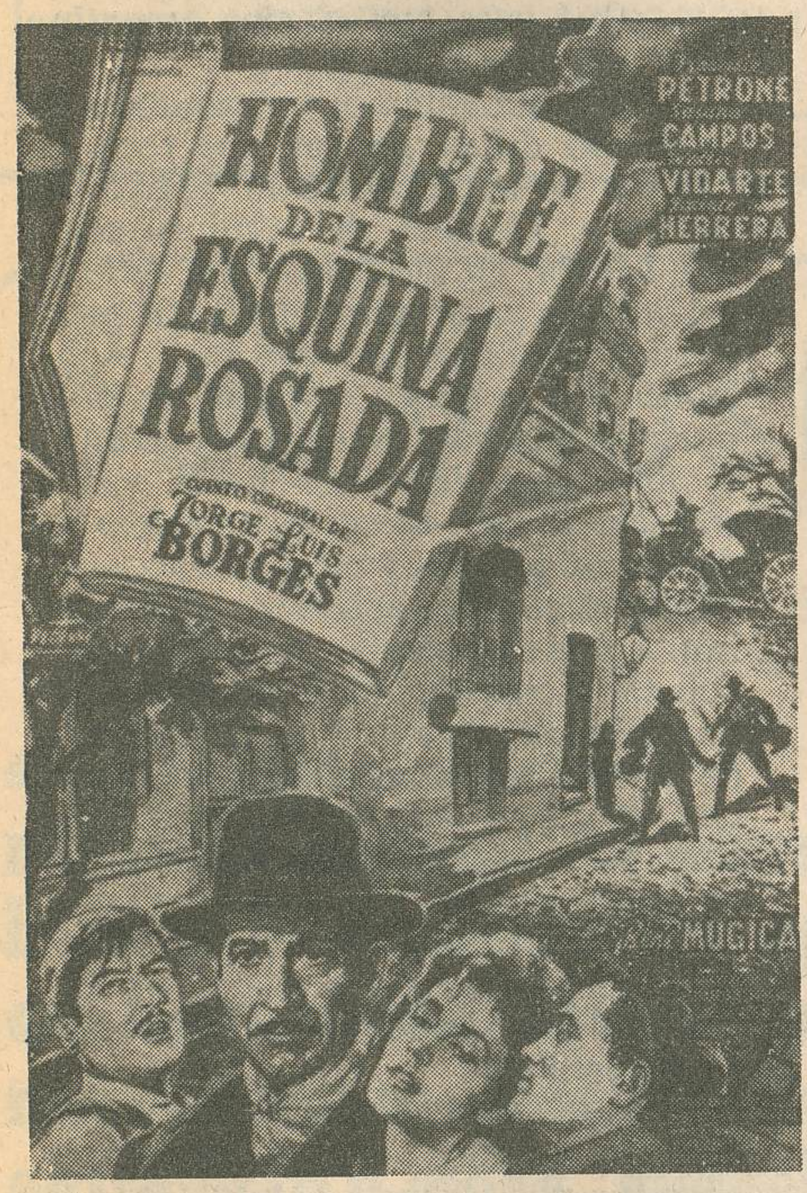
—Tiene actividades que puede realizar y otras que lamentablemente no. Quiero aclarar esto. Los objetivos del Museo son rescatar el patrimonio cinematográfico argentino. En sus doce años de existencia, rescató elementos que hacen al cine argentino. Esto es, vestuario, objetos varios, cámaras, equipos, premios, afiches, maquetas. Todo lo que podía recuperar y tener dentro de su capacidad operativa. Pero no pudo preocuparse, alguien no se dio cuenta de su importancia, de la recuperación de películas argentinas, que son fundamentales si vas a hablar de un

Algunos tesoros del Museo: afiches originales de films clásicos de nuestro cine.

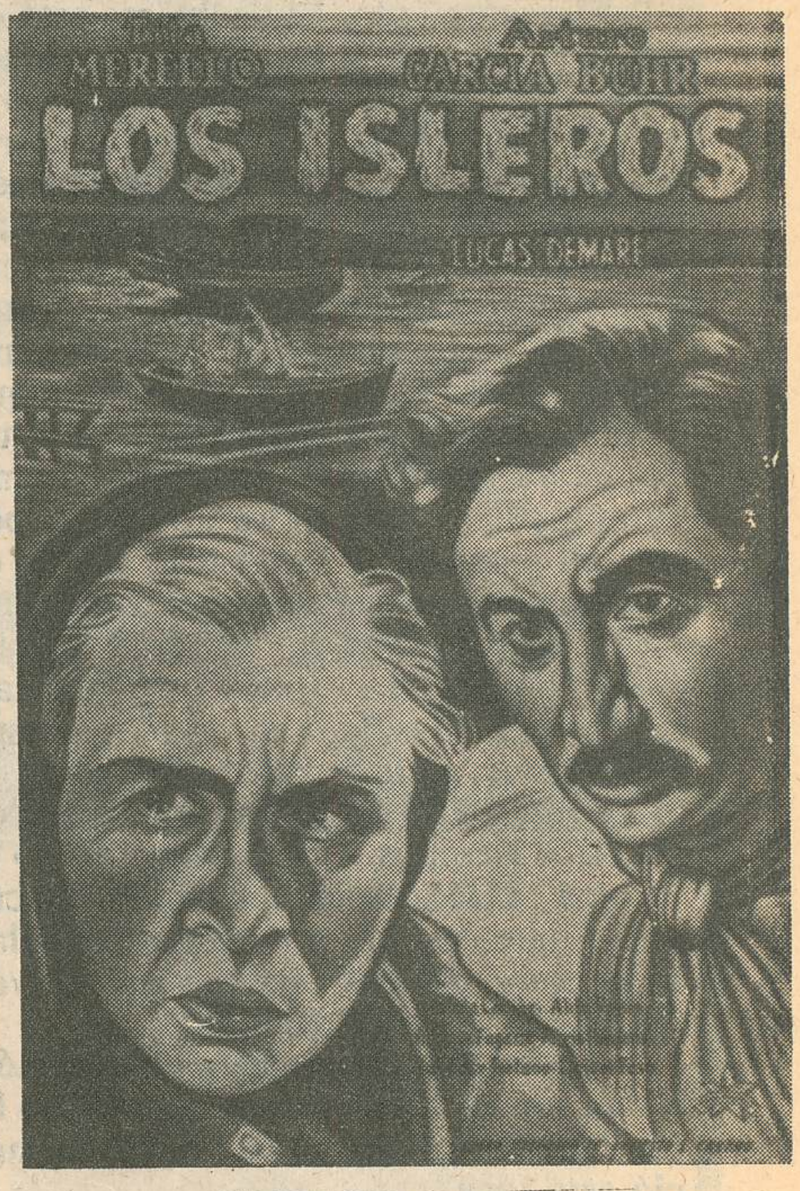












museo de cine. Esto no es una crítica sino una realidad. Yo hubiera deseado que esto fuera al revés. Mayor importancia tienen las películas que los diversos objetos en sí.

—¿Las actividades o programas del Museo dependen de las directivas de la Municipalidad o es independiente, en ese sentido?

—Los ciclos, cursos o conferencias son de potestad exclusiva del Museo o de su director. El director eleva, eso sí, las programaciones que son aprobadas o no, pero las propuestas deben salir del mismo Museo.

—¿Trabajan o se relacionaron con alguna otra institución?

—No, el Museo nunca trabajó más que independientemente. El Museo se creó a través de una gestión que realizamos *Jorge Miguel Couselo* y yo cuando, a través de una información que obtuvo *Couselo*, supimos que era factible que se vendiera la colección de elementos que tenía *Pablo Duckros Hicken* que constaba de treinta y una cámaras y equipos muy importantes algunos de ellos, como la cámara con la que se filmó "Nobleza Gaucha", o "Amalia" o la que se supone que es la primera cámara que llegó al país en 1896. Cuando nosotros tuvimos esa idea de salvaguardar el patrimonio, hicimos una gestión ante la Municipalidad para que se creara este Museo que yo hoy presido y que desde su fundación en el año '70 y hasta el '76 fue dirigido por *Couselo*. Luego por *Roland* hasta el '81. Y nos comprometimos con la viuda de *Hicken* a que el Museo llevara su nombre, pues no fue solamente un coleccionista sino también un investigador del cine argentino.

—¿Qué relación o diferencias hay entre la Cinemateca y el Museo?

—La Cinemateca fundada en 1949 se hizo Fundación en el '67 ¿Por qué razón? Porque las fundaciones se hacen siempre con alguien que pone un capital para hacer una actividad cultural determinada. Nosotros no teníamos capital, pero teníamos una gran canti-

dad de bienes que representaban un valor cultural e incluso artístico, que podrían desaparecer. Con el capital propio que tenía la Cinemateca y con el aporte entre todos de 50.000 pesos se constituyó la Fundación. La diferencia es, primero de edad. La Cinemateca tiene 21 años más que el Museo. La Cinemateca es una entidad privada y se mueve como tal con la libertad que te da ser un ente privado. El Museo se tiene que mover con todas las limitaciones que te da la administración pública.

—¿La Cinemateca tiene apoyo de alguna institución o entidad estatal o municipal?

—El apoyo máximo que ha recibido la Cinemateca ha sido el de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Tenemos el acuerdo para utilizar en coparticipación con el Teatro San Martín la Sala Leopoldo Lugones. Es la única relación que tenemos. Es muy importante para nosotros ya que nos permite un ingreso que también ayuda a la institución.

—No ocurre como en otros países en que la Cinemateca pertenece al Estado.

—Exactamente. El problema está en que a veces, y acá ha ocurrido mucho, nunca ha habido sensibilidad de parte del Estado hacia la actividad cultural cinematográfica. La han considerado no una actividad cultural, como dije recién, sino que la han concebido como una actividad de entretenimiento. Para ellos no es un arte, sino un entretenimiento más. Cuando uno le tiene que explicar qué es una cinemateca a un funcionario, tenemos que hacer como estamos haciendo ahora vos y yo, poner un grabador y explicarle lo que es una cinemateca. Porque el funcionario, por empezar, no entiende y después te pregunta: ¿para qué guardan tantas películas?. Y el valor que esto tiene no es sólo artístico. Sino que te puede mostrar como éramos nosotros en otros tiempos. Cómo se modificó el idioma, el vestuario, las calles, las casas. Fijate que en muy pocas películas se ve como era el Congreso legislativo, en apenas algunos segundos.

—Usted está ahora en la elaboración de un nuevo film de montaje, como lo fue "El Tango en el Cine" ¿Cómo nació esta idea?

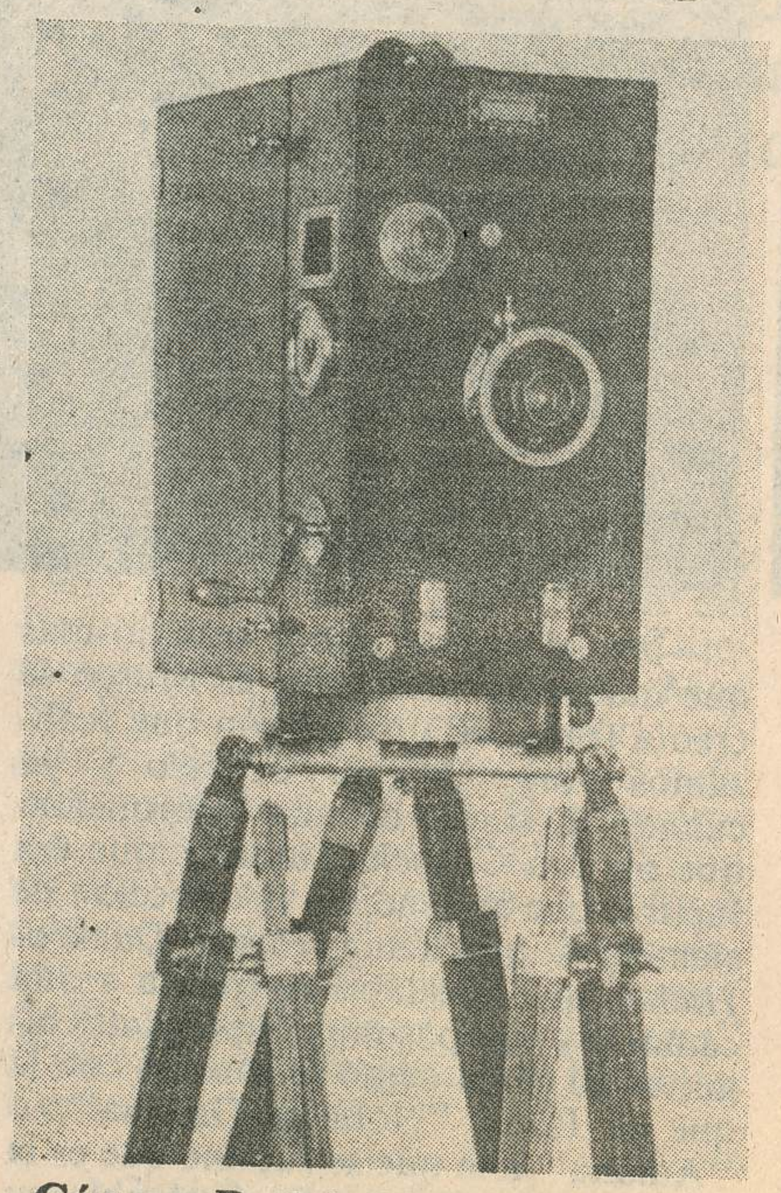
—En la década del '60 yo realicé un cortometraje de veinte minutos que se llamó "Imágenes del pasado", que era una antología del cine mudo. Y es perdurable y ha quedado como el único testimonio —hasta que a alguien se le ocurra ampliarlo— de todo el período mudo de nuestro cine. Y creo que son labores importantes porque son muy difíciles de encararlas si uno no tiene el material a su disposición. Nos ocurre a nosotros que a través de los organismos en los cuales estamos tenemos el acceso a mucho material. Entonces es una lástima desperdiciar la oportunidad de hacer este tipo de películas.

—¿Quiénes están trabajando en esta película?

—El film se va a llamar "Aquel Cine Argentino (30 años del sonoro)" y ya estamos trabajando con *Rodolfo Corral* y *César Maranguelo* en la selección de temas y de figuras que van a aparecer en la película. Es un material a seleccionar que es arduo y lleva su tiempo. El equipo también lo integran *Jorge Miguel Couselo* y *Mariano Calistro*. Es interesante ver cómo en cada época le daban a distintos temas una interpretación o importancia diferente. Por ejemplo el tango al principio era parte de los ambientes humildes pero luego pasa a ser una expresión de las clases más altas. Con el fútbol pasa otra cosa. En el año '30 se hacen críticas a la compraventa de los jugadores. En la década del '50 se exalta al fútbol. Y el espectador tendrá que sacar sus propias conclusiones. La película va a estar lista para mediados del año y se va a exhibir gratuitamente.

—¿Como hombre de cine tiene ahora otra actividad en el Instituto Nacional de Cinematografía? ¿Qué nos puede decir al respecto?

—Es una gran responsabilidad, porque es indudable que a través de la administración de *Luis Palacios*, yo acepté el cargo porque yo lo considero una persona muy capaz y honesta. Entiendo además que es un momento difícil, todo el país está envuelto en problemas de carácter financiero y al Instituto también le ha llegado ese problema, más agudizado que en cualquier otro año. Pero creo que los argentinos tenemos que tomar conciencia de que no estamos para aceptar los cargos en los momentos buenos solamente, es más importante que sepamos aceptarlos en los momentos difíciles.



Cámara Pathé, de origen francés, con la que se filmó la primera película argumental en 1909, "El fusilamiento de Dorrego".

¿Por qué? Porque para nosotros la continuidad del cine argentino es fundamental. Luchar por la permanencia de nuestro cine es una de las razones que nos ha mantenido en esta actividad.

—¿Cuál es su función dentro del Instituto?

—Tal cual lo dijo el Director Nacional de Cinematografía es la de asesorar a la dirección en todo lo que hace a la actividad, primero cultural y luego en lo que tiene que ver con lo del fomento cinematográfico a través de créditos, subsidios. Yo creo que las tres personas que han entrado ahora, *Roland* como director del Centro Experimental de Realización Cinematográfica del Instituto, *Emilio Villalba Welsh* como asesor literario y en el caso mío como en una asesoría más amplia, como le acabo de explicar, considero que somos tres personas que estamos muy ligados al cine desde hace muchísimos años. Y podremos cometer o no errores, pero de lo que no vamos a poder jamás disculparnos es de que nosotros no sabíamos nada de cine. Ese argumento no lo vamos a poder utilizar.

—¿Qué pasa con el cine argentino hoy?

—Creo que estamos atravesando un momento difícil porque nos toca un cambio de administración dentro del Instituto. Cambio de administración que hereda, en principio, una serie de actividades ya programadas, que no se pueden modificar porque son resoluciones que se deben respetar. Es decir que nosotros para actuar en función de la línea que deseamos hacer van a transcurrir unos meses hasta tomar las decisiones propias y no seguir acompañando decisiones anteriores que esperamos que se cumplan. Esperamos recuperar el cine nacional. Esto puede ser una primicia. Intentamos dar una serie de posibilidades a realizadores para que, no digo que se levante mucho, pero sí que se haga una buena producción de cine argentino. Ese es nuestro intento. Si no hacemos cine argentino no tiene sentido nuestra presencia aquí.

—¿En que situación está la cuestión de los créditos?

—No se van a congelar. Si se congelaran los créditos, como te dije antes, nosotros nos iríamos de aquí. Esto es ya una respuesta muy clara. No hay ningún congelamiento de créditos. Al revés, se espera dentro de muy poco tiempo, hacer algunos anuncios.

—¿Cómo va a compatibilizar todas sus funciones y trabajos?

—Como ya te dije antes, en la Cinemateca actualmente mi cargo de vicepresidente es sólo honorífico. Por las mañanas vendré al Instituto. A la tarde estoy en el Museo. Estas son mis dos obligaciones. Y por las noches trabajaré en la película. Y esto es un placer para mí. ■

Reportaje: Fernando Brenner
Fotos: Daniel Jurjo

CENTRO DE ESTUDIOS Y ASISTENCIA MEDICO-PSICOLOGICA DE LA NIÑEZ ADOLESCENCIA
DRA. TELMA RECA

CEAM

DIRECTORA: Dra. Evelina S. de Costa

SEMINARIOS INTRODUCTORIOS (1983)
PARA CURSOS DE POST-GRADO (1984)
DESTINADOS A MEDICOS, PSICOLOGOS Y PSICOPEDAGOGOS.

- Introducción a la formación de Terapeutas Infanto Juveniles.
- Indicadores Diagnósticos de: Entrevista de Juego. Wisc. Weschler. Wippsi. Bender. Rey. Dibujo.
- Introducción a la comprensión de los Trastornos de Aprendizaje.
- Introducción a la Psicología Infanto Juvenil.
- Introducción y Abordaje a la Psicopatología Infanto Juvenil.

DESDE EL ENFOQUE GENETICO - DINAMICO PROFUNDO - DE LA DRA. TELMA RECA.

INICIACION: Abril/83 **DURACION: cuatrimestral**
INFORMES E INSCRIPCION: 11 de Setiembre 986 - 772-1166 / 773-8152

revista
paz y justicia
La Paz es fruto de la Justicia

dirigida por adolfo pérez esquivel
premio nobel de la paz 1980.

en nuestro próximo número:

nuestras madres en plaza de mayo/los pobres y el desarme/las opciones «políticas» del catolicismo/lista de paraguayos y chilenos detenidos-desaparecidos en la argentina entrevista a mons. miguel esteban hesayne/

Para suscribirse a esta publicación envíe el cupón adjunto y giro postal a nombre de Leonardo Perez Esquivel.

CUPON DE SUSCRIPCION

Nombre y Apellido .....
Dirección .....Localidad.....
Provincia.....Código Postal .....Teléfono .....

SUSCRIPCIONES ANUALES: Normal ☐ $250.000
Colaboración ☐ $400.000 Colaboración Extraordinaria ☐ $600.000

REVISTA PAZ Y JUSTICIA, México 479, (1097) Buenos Aires
República Argentina.

el atillo

Restaurant Bar

Paunero 2846

Tel. 802-6176



y en la playa

Viníciús

Bar Restaurant

playa y 111
Villa Gesell



Antonio Tarragó Ros: La tradición de tocar libremente

Acordeonista, guitarrista, cantante y compositor, Antonio Tarrago Ros es, por sobre todas las cosas. chamamecero. Constituye uno de los puntales de un movimiento que ha conseguido reconocimiento y valorización para este tipo de música, durante mucho tiempo olvidada y marginada.

Tiene 35 años, nació en Curuzú Cuatiá (provincia de Corrientes), es casado, con tres hijas porteñas, e hijo de una de las grandes glorias del chamamé, Antonio Tarrago Ros (padre). Durante los últimos años (sobre todo a partir de sus LP "Tarragoseando" y el recientemente aparecido "Confluencia") ha sido uno de los principales responsables de un movimiento que sacó el chamamé de un injusto olvido y lo elevó a la consideración (y el gusto) del público joven y otros sectores que habitualmente lo despreciaban como una especie de hijo bastardo de la música popular. Otro de los puntos importantes de este renacimiento fue León Gieco (y el éxito de su composición "Cachito, el Campeón de Corrientes"), con quien Antonio ha colaborado en grabaciones y actuaciones (una de ellas en el Festival de Solidaridad, ante 60.000 personas) y entablado una sólida amistad.

Como era previsible, el tema central de esta nota no podía ser otro que el chamamé, al cual Tarrago revaloriza como una parte importante de nuestra cultura popular, relegado porque "producía escozor en mucha gente, como tantas otras cosas populares". Jovial y bienhumorado, Antonio se apasiona cuando se habla del tema. Tanto que el reportaje se convirtió en una especie de clase magistral. ¿Tema?. Por supuesto, el chamamé.

Definición: Chamamecero

—¿Cómo te considerás a vos mismo?

—Músico. Yo, como tantos otros, toco música popular de raíz folklórica. Hay quienes gustan llamarla proyección folklórica. Pero esencialmente soy chamamecero, que es una corriente muy definida dentro del folklore. Es una música bien popular, una de las que más orgullosamente puede decir eso. Una música hecha, cuidada y difundida por la gente, lo que le permitió sobrevivir con una autenticidad y un sabor realmente admirables. Yo me encontré con todo eso, y es mi lenguaje desde que descubrí que puedo expresarme con la música.

—¿Cuándo descubriste que podías expresarte con la música?

—A los 8 ó 9 años ya tocaba, pero eso no quiere decir que por esos años me expresara, más que nada recuerdo que tenía ganas de que me aplaudieran y todas esas cosas. Por eso no me gustan los niños prodigio, porque fuí uno de ellos. Y me acuerdo perfectamente de qué quería y qué sentía, y sé que no era nada lindo, era pura vanidad. Convengamos que tampoco a un gurí se le puede pedir otra cosa, pero con el correr del tiempo uno va entendiendo que la música no es eso, que es como un cable, un punto de contacto con otro tipo que en ese momento vibra con la misma intensidad que vos. Es un vínculo muy espiritual, muy profundo.

Chamamé: Orígenes y extensión

—¿Cuál es el origen del chamamé?

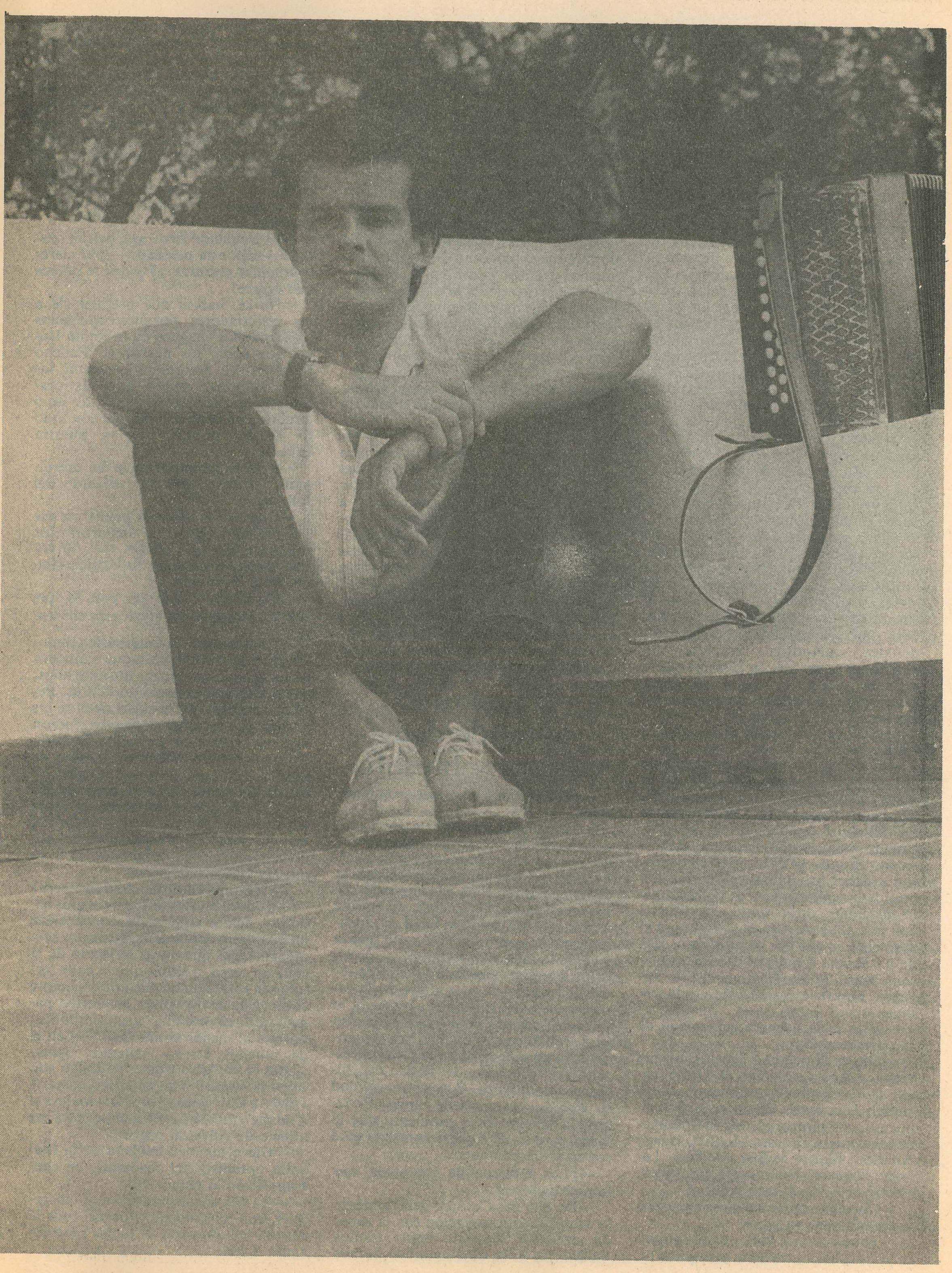
—Ese es un punto bastante oscuro. Cuando el folklore se puso de moda en la década del 60, el chamamé volvió a ser segregado. Eso porque los folklorólogos, con un liviano criterio de análisis, decían que el chamamé era una cosa inventada por una grabadora y que nació hace solamente 30 años. Pero cualquiera se da cuenta de que una música con semejante arraigo popular no puede tener nada más que 30 años. Además Pocho Roch, que es un estudioso de esto, está en el año mil seiscientos y pico encontrando música chamamecera, inclusive con ese nombre.

—¿El origen es europeo?

—Europeo y guaranítico. Por años y años se cantaban los "compuestos" en guaraní, que son historias contadas sobre el gauchillo que se alzó a vivir en el monte porque tuvo problemas con la policía, encuentros con el lobizón, "tengo un facón brasilero que asusta con su presencia", cosas así. Sospechosamente, esa música no ha llegado hasta aquí. Son cosas que yo he escuchado en ruedas y ahora lamento no haberlas recopilado, pero en ese momento era algo cotidiano. Por eso tengo ganas de enchamigarme con Julián Zini, que es un cura muy amigo mío y apasionado del chamamé, para ir a buscar todas esas cosas que él anda recogiendo permanentemente.

—Vos también hacés polka, rasguido doble, valseado. ¿Todo eso también es chamamé?

—Yo le digo chamamé a todo eso, porque el chamamecero es una forma de ser, como el rockero. Cuando salió Charly García con Sui Generis, que tenían unos temas que a mí me daban vuelta, los rockeros decían que eso no era rock, eran cancioncitas. Pero resulta que todo eso es rock, hasta lo que yo hago es rock, porque a mí los rockeros me consideran un rockero. Así que cuesta rotular cosas dinámicas como es la música popular. Además, ¿para qué vamos a encasillar?. Cuando digo cha-



mamé digo valseado, schoti, galopa, chamarrita, rasguido doble, todo eso.

Un poco de historia

—Además de tu padre, ¿la música te venía de familia?

—No precisamente. Con papá decíamos que nosotros le debíamos nuestra profesión a la barraca. Porque mi abuelo tenía una barraca de cueros, donde se compraban cueros de todo tipo, carpincho, nutria, vaca, oveja. Era un gran galpón que tenía saladero, y ahí venían los paisanos desde los mataderos, trayendo los cueros frescos en sus carretones. Mientras descargaban, ellos hacían su campamento, tocaban su música. Con armónica, con acordeona verdulera, con bandónica, prácticamente no había guitarristas en ese tiempo. Y así aprendimos, viendo a esa gente hacer su música. El primer instrumento que papá aprendió a tocar fue la armónica, esa chiquita igual a la que usa León.

Mi bisabuelo era el bohemio de la familia, cantaba coplas, escribía poesía, tocaba la pandereta, pero no era músico precisamente. Hay una anécdota que me gusta contar porque pinta claramente la clase de gente que eran. Mi abuelo y mi bisabuelo eran los mejores clientes de los vendedores de pájaros, unos tipos que pasaban vendiendo cardenales, calandrias, zorzales. Mi abuelo les compraba la jaulada entera y los largaba en el campo que tenía, simplemente porque no podía soportar ver los bichos enjaulados.

—¿Desde el principio hacías chamamé?

—Sí, siempre. Para mí el chamamé está indisolublemente asociado con la siesta, porque aún en Corrientes era una música marginal. Los programas de chamamé estaban en ese horario, cuando todo el mundo duerme. Recién en los últimos 10 ó 15 años comenzaron a haber programas matutinos con música de chamamé, y es por eso que lo relaciono con la siesta. Yo me crié con mis abuelos paternos, y ese era el momento en que por la radio de la casa de mi abuela sonaba el Trío Cocomarola, Mario Millán Medina, el Trío Taragüi, Mauricio Valenzuela, toda esa música.

—¿Esa es la primera generación de chamameceros?

—No, es la primera generación que graba. Viene a ser como el 40 del tango, una generación realmente excepcional. Una época de un gran florecimiento, con monstruos como Cocomarola, mi viejo, Ernesto Montiel, Isaaco Abitbol, Mario Millán Medina. Lamentablemente han muerto casi todos, sólo queda vivo Isaaco Abitbol.

—¿Siempre fuiste solista o empezaste tocando con tu papá?

—Toqué con mi viejo, en el conjunto yo tocaba el acordeón y la guitarra.

Estuve cuatro años, de los 18 a los 22, y aprendí muchísimo. A pesar de todas las broncas que me agarraba, por esas cosas lógicas de peleas generacionales.

Después en el año 69 me fuí a tocar al Festival de Posadas, en Misiones, y me ovacionaron, me prendieron antorchas, y yo me creí que era Gardel. Ahí pensé que tenía que tocar solo, y en ese sentido tenía razón, porque yo quería hacer cambios en el conjunto de mi viejo que no me correspondían. Yo no podía hacerlo sonar como quería porque era su conjunto. Eso me trajo muchos problemas con papá, que después con el tiempo los arreglamos bien. Entonces me vine a Buenos Aires, y me morí de hambre durante varios años, y empecé a hacer lo mío con todos los errores y aciertos lógicos de uno y su música.

—¿Te traía problemas usar el mismo nombre de tu viejo mientras él todavía tocaba?

—Sí, porque durante esa época todos mis aciertos se los adjudicaban a papá, y todos los aciertos de papá los utilizaban para atacarme a mí. Con Luis Angel Monzón comenzamos a componer schotis y fue un boom, y todo el mundo creía que eran de papá. Venían a decirme: "¿viste los schotis que hace tu viejo?". No loco, son míos. "Andá, que van a ser tuyos". Papá se reía mucho con estas historias. Hasta que se empezaron a separar cada vez más los caminos, y con mi desarrollo como músico fuimos teniendo un público completamente distinto.

Chamamé: autenticidad, cultura y filosofía

—¿El chamamé mantiene su autenticidad?

—Totalmente, es una de sus virtudes. A mí algunos suelen decirme que no soy un chamamecero tradicional. Yo digo que soy un chamamecero tradicional porque toco y compongo como tengo ganas, libremente, sin atarme a cánones. Mi viejo era igual, no tocaba como su padre, tocaba como quería y como le salía. Por lo tanto yo soy un tradicionalista, sigo la tradición de tocar libremente. Si en nombre de la tradición me piden que imite a mi viejo, lo lamento; además no me sale. Y pienso que probablemente lo más rico y jugoso de la obra de papá haya sido su frescura y su condición de músico casi silvestre, espontáneo. Y la espontaneidad es algo que no se puede copiar. Pertenece a un tipo en el momento que lo hace, pero si vós copiás esa misma nota ya no sos espontáneo.

—¿Los músicos de chamamé son improvisadores?

—Lo que pasa es que generalmente se asocia la improvisación con la zapada jazzística. Nosotros improvisamos mucho pero en otro sentido. Somos músicos de baile, y por ahí vamos a tocar a un lugar y veo alguien bailando que me motiva cosas, entonces empiezo a tocar para él. Por ejemplo "El Perugorriano" es un chamamé que hice viendo bailar a un tipo en Perugorría, que es un pueblo de la provincia de Corrientes. Bailaba impresionante y el tema me salió en ese momento, por eso se llama así. Tengo muchos temas compuestos de esa manera, después me los acuerdo, e inclusive me cuesta sacarlos.

—El chamamé tuvo que pelear bastante —aún está peleando— por cierta legitimidad cultural. ¿Porqué te parece que ocurre?

—No sé, habría que preguntarle a los historiadores porqué conocemos más sobre las enaguas de la Reina Isabel que sobre los gustos de Pancho Ramírez. Yo no quiero perseguir las otras culturas, quiero que las costumbres arcaicas de la gente de aquí también convivan en armonía con todo lo demás, porque esa es nuestra cultura.

—Pero el chamamé se lo ha marginado incluso dentro mismo del folklore.

—Uno de los motivos puede ser ese añejamiento que le negaron los folklorólogos, que decían que no era una música realmente folklórica sino una cosa inventada.

—Puede tener que ver con lo que decía León, que era música de sirvientas.

—Eso también. Es una música popular, bien del pueblo, cosa que a muchos les ha producido escozor durante años, como tantas otras cosas populares. Pero lo lamento. Yo le suelo decir a los gurises que los chamameceros fueron algo así como los primeros hippies, anti-sociedad de consumo. A pesar de toda la propaganda nunca cayeron en la telaraña comercial que aquí vendió por ejemplo a Kiss, así como en otros años vendió a Billy Cafaro o cualquier otra huevada. Ellos seguían escuchando a Cocomarola, coherentes con su música y su forma de ser.

—¿Hay una filosofía chamamecera?

—Toda la música de los llamados cabecitas negras aquí en la capital tiene un denominador común, que es la nostalgia. Aquél que busca al fondo de la calle un cerro, o añora que la calle termine en una laguna... Estamos siempre como planeando volver a nuestro pago. Aunque sea una cosa simbólica, porque al menos en mi caso —y en el de muchos otros— tenemos demasiadas raíces para irnos. Yo tengo tres hijas porteñas, y no sé si les gustaría volver a Corrientes. No sé ni siquiera si a mí me gustaría, pero siempre está ese anhelo de volver al pago.

—Gieco también hablaba de la filosofía optimista del chamamé, en contraposición al tango.

—Quizás sea una música más chispeante, con más alegría. Por ahí toca la misma temática que el tango pero sin tanto drama.

Chamamé y poesía

—Vos me hablabas de una especie de época de oro del chamamé, pero la centraste en instrumentistas. ¿Hubo también poetas chamameceros?

—Pienso que los más importantes que hubo por aquellos años fueron Osvaldo Sosa Cordero —autor de "Anahí", "Alma Guaraní"—, Alberto Mansilla —autor de "Viejo Caacatí", de la "Carta a Perdiguero" con el Negro Saluzzi— y Ramón Ayala, un misionero con un vuelo impresionante autor de "El Mensú", "El Cachapecero", "El Cosechero", muchos temas hermosos.

Después están algunos que eran poetas de libros y se han incorporado al chamamé un poco por mérito de mi generación, que empezó a musicalizar algunos de sus poemas y a trabajar junto con ellos. Así de pronto lo tenemos a Genaro González Bedoya escribiendo letras de chamamé, unas cosas impresionantes como una que hizo sobre el pescador, que fue una especie de desafío que le propusimos nosotros. Porque estábamos teniendo mucho éxito con temas que hablaban sobre los oficios, una temática que nunca se había abordado. Pero hay montones de canciones con el pescador, y era interesante ver si se podía hacer algo con un motivo tan frecuentado. Y él compuso una letra sobre Delfino Maidana, un pescador fallecido, que a mí me volvió loco:

Si viene desbocado el viento norte
te siento en el remanso a la partida
tus manos prolongándose en los remos
para abrazarse al agua que se agita

Allá en la Pacurí, como un regazo
recuesta su cabeza azul el día
don Delfino Maidana, por tu río
un cardumen de estrellas agoniza

Don Delfino Maidana,
el tiempo borronea tu figura
y quiero retomarte cuando eras
allá en mi mocedad, viejo marino
enarbolando lunas en la noche
remero y pescador, tigre del río

Tu mar de chocolate se renueva
en cada pescador todos los días
y estás en el remanso ribereño
que remonta los años y el olvido

Desperezan sauzales en la costa
los párpados gigantes de este río
y estás en el paisaje ribereño
que remonta los años y el olvido
Don Delfino Maidana, por tu río
un cardumen de estrellas agoniza.

En el último LP, "Confluencia", con él compusimos un tema que se llama "Pacotillero", que está en la misma línea de revalorizar los oficios de nuestra gente. Pacotillero es ese contrabandista heroico que contrabandea en una canoa, y tiene que esconderse cuando sale la luna porque el río brilla y los guardacostas lo ven desde lejos. En una parte dice: "La luna que cayó sobre un remanso está / como una cicatriz te sitiará / Pacotillero va, remanso y soledad / el viento ha de callar tu regresar".



Otros poetas son Marilin González Segovia, Pocho Roch, Mario Bofil, Franklin Rúbeda, Julián Zini. Por otra parte, creo que no hay ninguna música popular en el mundo con un desarrollo poético como la nuestra, tanto en el tango como en el folklore. Acá se lo musicaliza a Neruda, a Manuel J. Castilla como si tal cosa. Semejantes monstruos de la poesía como Tejada Gómez, Jaime Dávalos, Ernesto Sábato, Borges, están incorporados a la música popular y a todo el mundo le resulta perfectamente normal que hagan letras de canciones. La riqueza que tiene la música argentina es una maravilla. Eso no quiere decir que seamos sobrevaloradores de lo nuestro y excluyentes de todo lo demás porque sería estúpido. Como dijo Sábato, sería como querer formar una orquesta sólo con oboes.

Chamamé y renovación

—¿Te ha pesado en tu carrera ser el hijo de una especie de prócer del chamamé?

—Sí, hasta ahora. Durante la etapa más dura de mi carrera —no ahora que se han limado todas las asperezas— no he tenido peores enemigos que los hinchas de papá. No se bancaban que yo no tocara igual que él. Y por otro lado, me costaba llegar a quienes eran mi público potencial porque pensaban que yo tocaba como papá. Cuando vine a Buenos Aires, alrededor del año 69, los chamameceros no me daban bola porque decían que lo que yo tocaba no era chamamé, y los del folklore del noroeste tampoco porque decían que era chamamecero.

—¿Ya desde esa época te consideraban un renovador?

—Sí, muchos me criticaban aún sin haberme escuchado. Decían que mis letras no se entendían, que lo mío no era popular. Cuando una de las características más definidas de nuestras canciones es el lenguaje cotidiano. Porque el paisano, el correntino, tiene poesía naturalmente, no es necesario ningún rebusque. El guaraní es de una poesía impresionante.

—¿Vos cantás en guaraní también?

—Pocas cosas. Porque otra de las presecuciones de que fue objeto la correntinada es que se les prohíbe a los jóvenes hablar en guaraní, por considerarlo poco elegante. Porque si hablás guaraní eso hace que tengas una manera especial de pronunciar el castellano.

Eso es bueno recordarlo para que no vuelva a ocurrir, y que empiece a haber escuelas bilingües en el buen sentido de la palabra, no sólo inglés-castellano o francés-castellano, ¿Porqué no puede haber escuelas donde se enseñe guaraní-castellano, o quechua-castellano en la zona de Tucumán y Santiago?. En el ISER, si los locutores llegan a tener algún modismo provinciano o arrastrar alguna erre, no les aprueban el examen. ¿Qué pasa, estamos todos locos?. Le están borrando la personalidad a los provincianos, le están borrando la autenticidad y la forma de ser a los habitantes de este territorio. Eso es un ataque organizado, porque del ISER salen todos los locutores, los tipos que son la voz del país. Todo eso tiene que cambiar. ¿No es una maravilla que vos te des cuenta que estás oyendo una radio santiagueña por el acento del tipo que está hablando? (Toda esta explicación va acompañada de ilustrativas imitaciones de los distintos acentos).

—¿Existe un movimiento de renovación chamamecera?

—Yo soy un poco reacio a decirle renovación. Las generaciones vienen y aportan lo suyo, y la música sigue como un gran río. Cada uno le pone lo más lindo de sí. Mi viejo le brindó al chamamé lo más lindo que tenía, lo mismo que Cocomarola, Mauricio Valenzuela y todos los viejos abuelos chamameceros que tenemos atrás. Y yo pongo lo más lindo que tengo adentro, y es como un río caudaloso de sentimientos que va en el tiempo, y es chamamé lo que hago yo, lo que harán mis hijos y lo que hicieron mis abuelos. Eso es la música popular. Entonces no me gusta hablar de renovación, simplemente el río sigue su marcha, sin estancarse.

—Pero vos incorporás nuevos instrumentos.

—Yo no tengo ningún prurito. Meto saxo con verdulera, y me acuerdo que mi viejo tocaba con un tipo que tocaba el saxofón en la banda y venía por las tardes a tocar chamamé. No me privo de nada, el sabor de la música no pasa por los instrumentos sino por quien los toca.

—¿Que características tiene la verdulera?

—La verdulera es una pequeña acordeona a botones, que tiene 8 bajos en la mano izquierda y 21 botones para la mano derecha. Es un instrumento técnicamente superado, como puede serlo el charango respecto de la guitarra, pero no se puede comparar el sabor que tiene uno y otro instrumento. Con la verdulera es lo mismo, el acordeón grande que yo tengo tiene 34 notas y puedo hacer acordes mucho más completos, pero la verdulera es como mi debilidad. Tengo mucha comunicación con ese acordeoncito.

—¿Cómo se produjo el acercamiento con León Gieco?

—A mí siempre me gustó la música de León, porque de todos los músicos de la progresiva era el que sentía más cercano. Me gustó mucho Sui Generis, el flaco Spinetta, Litto Nebbia, pero León era el que más se acercaba a mí por una cuestión de color de su música, por el tipo de canciones que compone. Ni el ni yo teníamos teléfono, y yo siempre le decía a los amigos de León que me gustaban mucho las cosas que hacía, que tenía ganas de conocerlo. Hasta que un día se vino a casa, tocamos un poco y nos hicimos muy amigos.

—¿Significó un cambio en tu música?

—Siempre significa un cambio alojar a un nuevo ser pensante en tu corazón, ponerlo cerca de tus sentimientos. El tiene sus propias cosas, y eso se suma a todo lo tuyo. Yo descubrí por ejemplo que la guitarra acústica que él usa (con cuerdas de acero) me sirve a mí en el grupo para mostrar viejas formas de rasguido chamamecero que con la viola criolla salían poco claras. Para mí ha sido algo totalmente enriquecedor, aparte me devolvió algo que estaba perdiendo que es el gusto de tocar por tocar, a ver qué sale.

—¿Cuantos LP grabaste?

—Con el que acaba de salir, diez. Sin contar recopilaciones y reposiciones.

—Pienso que el título "Confluencia" es significativo, en cuanto a incorporar músicos de distintas corrientes. Lo veo como lo más aventurado que hiciste.

—Sí, creo que es así. Bienvenidos sean los sentimientos hondos y lindos y bienevenidas sean las buenas ondas. Cada vez tengo menos ataduras. Cada vez toco más como yo quiero y cada vez soy más chamamecero. Tocamos un tema con Markama que se llama precisamente Confluencia, donde hay instrumentos andinos. Hay un rasguido doble con Rodolfo Mederos, un chamamé con el saxo de Oscar Kreimer, un schoti que compusimos con León donde interviene el violinista de los Carabajal, También está el Negro Rada en percusión, Oscar Laiguera en sintetizador y ensamble de cuerdas, hay flauta traversa, acordeona verdulera con efecto de flanger, unas cuantas novedades.

—¿Con quiénes te sentís identificado en la música popular actual, que cosas te gusta escuchar?

—Markama, Los Trovadores, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, Rodolfo Mederos, Jaime Torres, Los Carabajal, León Gieco, Sixto Palavecino, Charly García, Litto Nebbia, Ariel Ramírez, Cacho Tirao, Eduardo Falú, el Dúo Salteño, hay muchísimos. Yo disfruto con la música que hacen los demás. En cuanto a ídolos, pienso que Mercedes Sosa es la suma de nuestros gustos y frustraciones como cantante.

—Hay un mayor reconocimiento hacia vos como compositor, sobre todo a partir de la interpretación que hizo la Sosa de "María va".

—Eso es algo que me halaga y me llena de compromiso, me hace más cuidadoso con las canciones. Lo que pasa con "María va" es algo que todos los días me soprende. Hace poco me dijeron que me iban a mandar una versión cantada por el Trío Los Panchos.

Música y política

—¿Cómo ves la relación entre la música y la política?

—La música está totalmente relacionada con lo que le pasa a la gente. Pero a su vez la música es como debieran ser los sindicatos. En mi chamamé se tienen que encontrar los chamameceros de cualquier tendencia política, así como un sindicato debería defender a cualquier obrero. Pienso que la canción debe estar comprometida. Mi canción está comprometida con mi medio, con las cosas que me pasan a mí y a mi gente.

—Pero nunca te embanderaste

—Mis canciones son más testimoniales que de opinión. La tengo, por supuesto, pero me parece que no tengo derecho a agregar esa opinión, aparte no me sale. A mí me vuelve loco un tipo como Cantilo, que dice las cosas tan redondas, pero sería artificial si me pusiera a hacerlo, yo toco las canciones que me salen. De todas maneras en mis canciones siempre están representados los problemas e inquietudes mías y de mi gente, aunque no me lo proponga. Siempre apuntaron hacia eso, una revalorización de los oficios, de la dignidad de la gente que trabaja.

—Es bueno separar lo que es preocupación social de lo que es partidismo político.

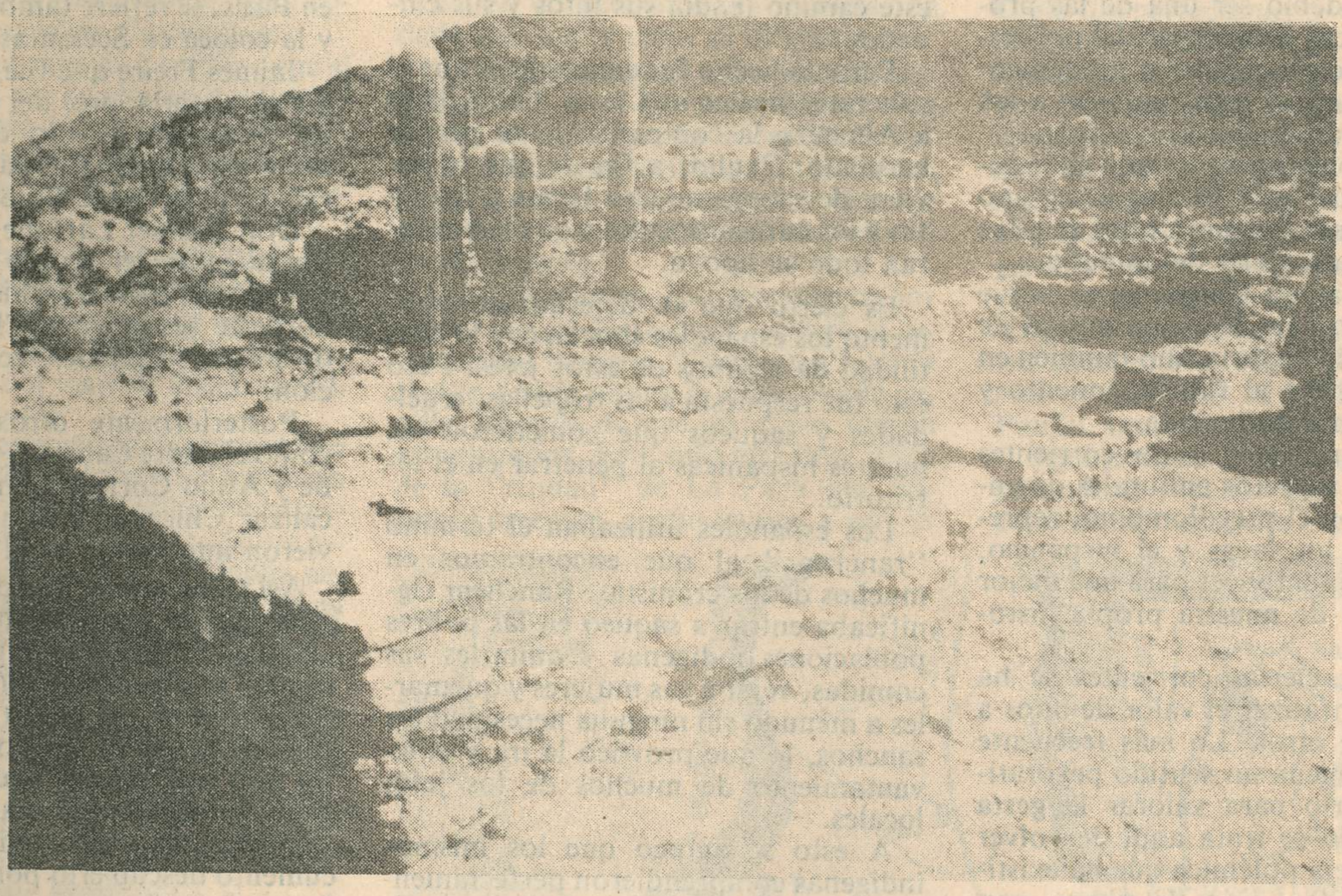
—Yo como todo chamamecero soy un tipo muy libre, entonces me cuesta tener que dar cuenta de cada uno de mis actos al comité. Tal vez el defecto es mío, porque me cuesta encasillarme, someterme a la rigidez. Pero en este momento no veo nada que me vuelva loco, aunque esto seguramente me va a traer problemas, porque el sueño de todos mis amigos que están militando en algún partido político es afiliarme.

—Donde sí adheriste es al Movimiento por la Reconstrucción y Desarrollo de la Cultura Nacional.

—Por supuesto, eso es algo que está por encima de la política. Me honra estar en un movimiento con gente como Ernesto Sábato, Leda Valladares, León Gieco. Es una preocupación que tiene cada uno de nosotros por nuestra cultura. Tenemos la obligación de dejarles a nuestros hijos lo que nuestros viejos nos dejaron a nosotros. Por lo menos eso, dar lo que nos fue dado. Por supuesto que tenemos la obligación de añadirle, pero si no fuimos capaces de agregar nada aunque sea dejemos intacto lo que nos dieron.■

Claudio Kleiman
Fotos: Daniel Jurjo

La ciudad de Chicoana



De gran importancia histórica y arqueológica, la ciudad de Chicoana gravitó en la exploración y colonización del norte argentino por los españoles. El Prof. Dr. Alberto Rex González, a quien reporteáramos en el número trece de El Porteño, *es autor de esta nota que trata el tema y que nos fuera gentilmente cedida por la revista* Síntomas.

Difícilmente podemos entender la historia de la primera exploración y colonización del norte argentino por los españoles del Perú, sin ubicar lo que fue la antigua provincia incaica de Chicoana y de su capital, la ciudad o población del mismo nombre.

En efecto, la primera expedición exploradora de lo que es hoy el N.O.A. fue la de Diego de Almagro que en 1533 partió del Cuzco con el objeto de explorar y conquistar lo que actualmente es el territorio de Chile y fue directamente en busca de Chicoana.

Almagro había decidido con anticipación que el camino que lo llevaría a través del antiguo territorio del Tucumán hasta el valle del Mapocho sería la ruta imperial incaica que atravesaba las provincias del imperio.

El sitio fundamental en donde ya desde Perú había planeado reabastecerse y dar descanso a sus tropas llegando a los nuevos territorios, era un centro preciso al que todos los historiadores se refieren por igual. Este sitio era la "ciudad" de Chicoana.

Diego de Rojas, pocos años más tarde, en 1543, fue el descubridor de las actuales provincias de Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba. Su objetivo inicial era dirigirse a Chile pero luego torció su ruta hacia las riberas del Paraná. Rojas tomó su decisión en un centro al que se refieren los historiadores como muy importante. Ese centro fue, una vez más, la "ciudad" de Chicoana.

El camino seguido por Almagro debió ser recorrido con mayor facilidad aún por Rojas puesto que muchos de los hombres que integraban su expedición habían sido antes soldados de Almagro, durante su viaje a Chile.

El tercer explorador del territorio y al mismo tiempo, fundador de la primera ciudad en nuestro territorio en el Norte fue, como es sabido, Núñez de Prado quien partió de Potosí en 1549 y por tercera vez su centro operativo básico es Chicoana.

Desde entonces habiendo sido transitado el camino del Inca y poblado el territorio del noroeste, era ya fácil llegar a Chicoana. Es lógico suponer que todavía seguía siendo un centro que desde el punto de vista urbano, estratégico, etc. debía mantener cierta importancia y la siguió manteniendo por algún tiempo después.

Los historiadores, los arqueólogos, los estudiosos en general han buscado desde años localizar dónde estuvo el sitio de Chicoana. La gran mayoría están de acuerdo en que debió ser algún lugar del valle Calchaquí. Pero el lugar

de su ubicación exacta ha sido sumamente difícil de encontrar hasta ahora.

Se podrían citar por lo menos una decena de opiniones que sitúan la desaparecida ciudad a lo largo de distintos puntos del valle Calchaquí como San Carlos, Seclantás, El Churcal, Santuario, etc. etc.

La importancia de Chicoana no es solamente histórica, según lo que hemos referido respecto a las primeras expediciones hispánicas exploradoras del territorio, sino que tiene también otra connotación sumamente importante.

Chicoana debió ser una de las provincias incaicas principales del noroeste y este debió ser el motivo fundamental por el cual los incas guiaron a los primeros españoles hasta este lugar.

Es de suponer entonces que allí estaba el centro del gobierno incaico o uno de los centros más importantes de estas provincias marginales del imperio.

De esta manera Chicoana nos sirve no solamente para la comprensión de nuestra propia historia sino también en lo que se refiere al funcionamiento y rasgos del Imperio Incaico.

Esta conjunción de las dos corrientes o de los dos aspectos culturales distintos, como son el precolombino, representado por los incas y el hispánico, nos va a servir entonces para una mejor comprensión de nuestra propia historia.

Dentro de ciertas corrientes se ha tratado de enfatizar el valor de unos a desmedro de otros. Lo más frecuente es dar al indígena un sentido peyorativo o ignorarlo para valorar la gesta hispánica. No se trata aquí de volver sobre una vieja polémica que ha existido por décadas, sino de poner, con juicio objetivo, la verdad histórica en su verdadero punto.

La primera penetración española en el territorio argentino se hizo a través del recorrido de una ruta preexistente, perfectamente jalonada cada 20 kilómetros con tambos de reaprovisionamiento. Pero es más. Almagro pudo optar entre dos rutas distintas al discutir con los incas el camino a recorrer en su viaje. Uno era el camino de la costa pacífica que por Arequipa y el norte de Chile lo podían llevar al valle del Mapocho. El otro era un camino por el interior del Collao es decir por los diaguitas o el Tukma como designan los incas a nuestro noroeste. Este último fue adoptado pues permitía más fácil desplazamiento a las cabalgaduras.

Todo este largo camino era perfectamente conocido. Tan perfectamente conocido que, para su sorpresa, Almagro encontró al llegar al valle del Mapocho que un español llamado Barrientos se le había adelantado en su recorrido en 8 ó 10 meses. Barrientos había hecho el largo trayecto solo salvo la compañía de dos o tres incas que le sirvieron de guía y con el objeto de escapar a la justicia de Pizarro.

Esto quiere decir que, si bien a la gesta hispánica no le faltó valor y audacia, no es verdad como se nos ha dicho siempre que un puñado de hombres, en este caso los que acompañaban a Almagro, se internan en un territorio de 2.000 kilómetros totalmente desconocido y hostil y realizan su exploración y conquista, un acontecimiento extraordinario en la historia de la humanidad.

Pero estos no son los hechos reales.

Los españoles recorrieron un camino absolutamente conocido y jalonado llevados por los mismos incas que lo habían recorrido cantidades de veces y este camino tendía sus hitos y sus ciudades.

Pero un hecho fundamental es que el soberano incaico de Cuzco, había dado a Almagro la compañía de su propio hermano, Paullo, a fin de que le sirviera de salvoconducto frente a los jefes y los curacas locales y que le prestaran todo su apoyo.

Es cierto que en determinado momento los españoles chocan con la hostilidad de algunos de estos jefes. Pero esto fue respuesta a las tropelías, crueldades y saqueos que cometieron las huestes hispánicas al penetrar en el territorio.

Los españoles utilizaban el término "ranchear" al que encontramos en muchos de los cronistas. Ranchear significaba entrar a saqueo en las pobres poblaciones indígenas y quitarles sus comidas, vejar a sus mujeres y quemarles a menudo sin ninguna necesidad los ranchos, lo que provocó la ira y el levantamiento de muchos de los jefes locales.

A esto se agregó que los mismos indígenas comprendieron perfectamente que Paullo que acompañaba a Almagro iba prácticamente en calidad de prisionero y que el mismo Inca Manco reinante en Cuzco era un soberano títere de los españoles que preparaba por entonces su rebelión, mientras los españoles cruzaban estos territorios.

Estas consideraciones evidentemente nos llevan a una revisión de los conceptos que han sido utilizados hasta ahora y que la objetividad histórica no puede ignorar.

Como vemos el problema tiene una serie de dimensiones diferentes, de acuerdo a como se los analice.

Los historiadores y los arqueólogos argentinos y extranjeros que se han ocupado del tema de la conquista hispánica, han buscado durante décadas la ubicación de Chicoana.

El historiador Roberto Levillier, la situó, de acuerdo con algunas fuentes históricas, especialmente el viaje del licenciado Matienzo, en la actual localidad de Molinos, en el valle Calchaquí.

El arqueólogo Eric Boman, uno de los fundadores de nuestra arqueología científica, en su obra de 1908 publicada en París, se refiere también a Chicoana y la coloca en Seclantás.

Jaimes Freire que fue uno de los primeros historiadores del noroeste, trató de encontrar el sitio de Chicoana y dudó entre la Quebrada del Toro y las cabeceras del valle Calchaquí.

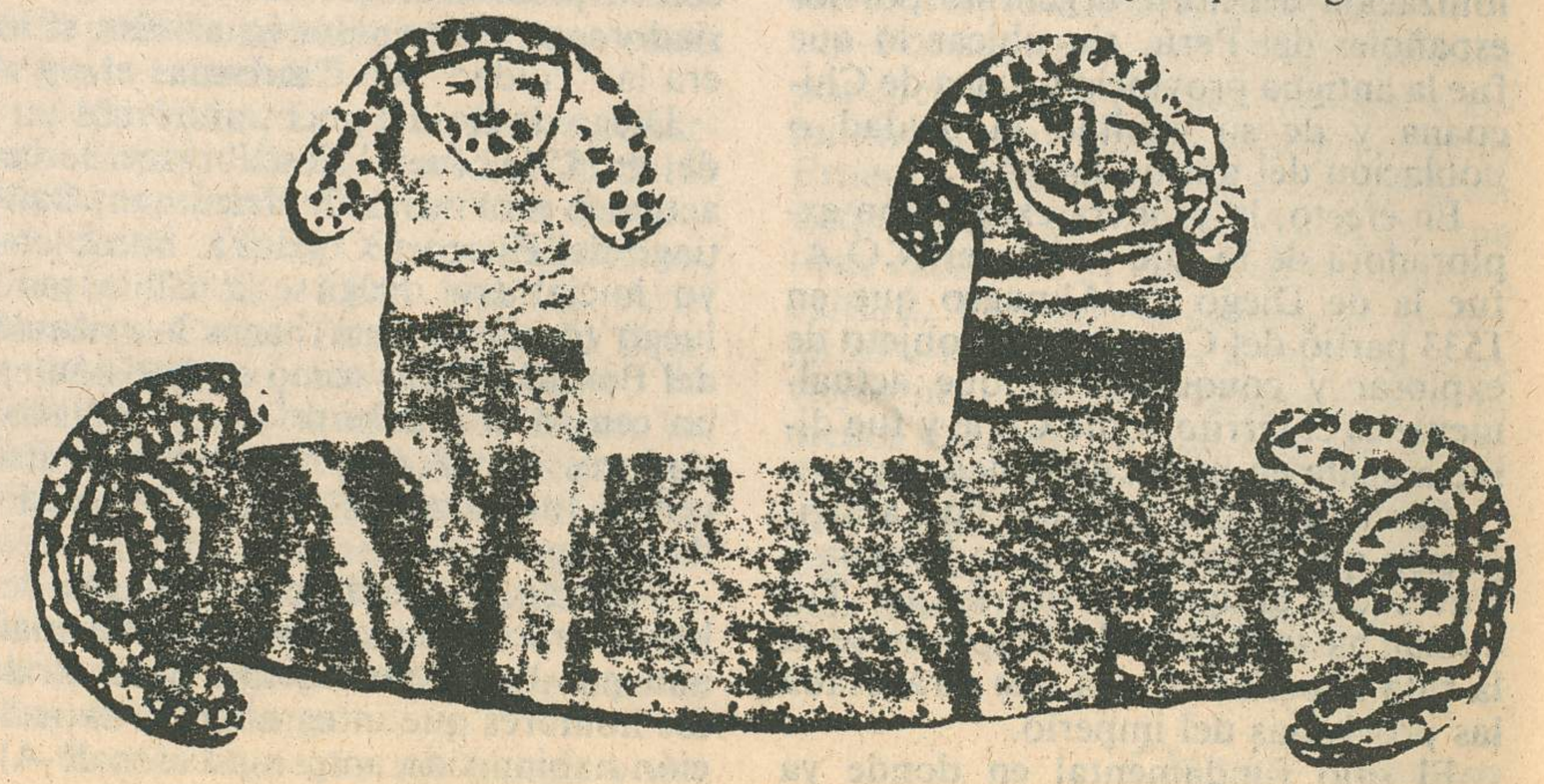
Don Samuel Laffone Quevedo, que fue director del Museo de La Plata y uno de los primeros historiadores del noroeste se refirió a Chicoana dando diversas localidades como su ubicación.

Posteriormente otros historiadores como el padre Cabrera, y el padre Strube y Atilio Cornejo han tratado de localizar Chicoana o simplemente estuvieron interesados en el tema.

Así se han mencionado distintas localidades del valle Calchaquí, como El Churcal, donde existen importantes ruinas arqueológicas. (Raúl Peyret). Otra opinión, la del Sr. A. Siroli, la sitúa en el lugar llamado Santuario, sitio muy próximo al que nosotros creemos se hallaba la verdadera Chicoana y sobre el que existe un importante documento descubierto por el historiador Reyes Gajardo.

Esta rápida enumeración da una idea de las muy variadas opiniones sobre la situación geográfica de la tan importante y "desaparecida" ciudad.

Desde que nos iniciamos en este tema hace ya muchos años creemos que la solución del problema no puede hacerse sino a partir de un enfoque metodológico absolutamente riguroso. Este enfoque comprende evidencias tomadas de tres disciplinas distintas: geografía, historia y arqueología.



Ornamento de oro del Período Imperial.

De la compulsa de los argumentos de cada uno de estos campos y su equilibrio entre unos y otros tiene que surgir la verdad sobre este interesante problema.

Desde el punto de vista geográfico es indiscutible que se necesita un muy buen conocimiento del territorio que debió recorrer Almagro sobre todo desde que entró en territorio argentino, hasta el paso de San Francisco para penetrar en Chile.

Es indudable que uno de los que tuvo mayor conocimiento de este espacio geográfico, por haberlo recorrido a lomo de burro fue Eric Boman, gran conocedor de los valles Calchaquíes.

No es este el caso de Levillier, que si estuvo alguna vez en el noroeste fue solamente de paso o que conocía el territorio únicamente a través de la cartografía y de las descripciones geográficas.

Otro muy buen conocedor de la geografía por haberla recorrido largamente fue el padre Strube quien ha publicado un estudio sumamente importante sobre el viaje de Diego de Almagro a Chile (4).

Fuera del conocimiento geográfico es necesario el conocimiento histórico de las fuentes que nos hablan de la primera expedición de Almagro. Sobre esto la documentación es muy amplia pero de valor desparejo. Nos son muy útiles los primeros cronistas del Perú como también los cronistas de Chile. No podemos en un artículo como este analizarlos con minuciosidad, cosa que haremos en el trabajo definitivo, donde trataremos de dar todas las pruebas sobre nuestra tesis de la cual esta es una nota preliminar de nuestras conclusiones sobre este problema.

De las fuentes históricas importan algunos documentos básicos. Uno de ellos es la conocida carta del licenciado Matienzo, quien en la segunda mitad del siglo XVI nos da en detalle el recorrido del camino incaico que penetra en el noroeste argentino y se dirige a Chile viniendo desde el Alto Perú.

Matienzo es muy preciso en la localización de los diversos hitos a lo largo de la ruta que por lo general son los tambos incaicos preexistentes. Curiosamente, este es en gran parte el recorrido actual de la ruta nacional 40. Los ingenieros actuales han seguido en parte el antiguo camino colonial que seguía a su vez el trazado de la ruta incaica.

Lo que prueba una vez más la capacidad de los incas para utilizar las vías más directas y los lugares que geográficamente se mostraban más propicios para el trazado del camino. Por eso es que la vieja ruta precolombina y la carretera actual coinciden en gran parte de su recorrido.

Matienzo nos da las distintas jornadas del camino y una de estas es la localidad de Chicoana que todavía subsistía en esta época, pues nos dice textualmente: "...Chiquana, pueblo de Calchaquí...". De manera que era una población indígena que todavía persistía.

Uno de los problemas que existen es que Matienzo nos da su recorrido en leguas, y en el siglo XVI había leguas de 6,5 o de 8 kilómetros. Esta es quizá una de las causas que inciden sobre la diferente ubicación de Chicoana. Matienzo fue la fuente principal utilizada por Levillier y por Boman. La diferencia fundamental en la ubicación radica en la valoración que cada uno de estos últimos hace de la longitud de la legua. Boman utiliza la legua de 8 km. en cambio Levillier usa la de 6 km. y fracción. En consecuencia, la localización dada por uno y otro, es diferente.

Un documento histórico sumamente importante es el que se refiere al sitio donde estuvo ubicada la capilla de los indios chicoanas hasta que éstos fueron expatriados al valle de Lerma una vez que fueron vencidos en su último levantamiento.

Este documento fue descubierto por Carlos Reyes Gajardo y localiza el lugar actual llamado "Santuario" como el sitio donde estuvo la mencionada capilla, después de que los indios fueron catequizados. Este sitio está muy cerca de la "ciudad" de La Paya que nosotros creemos, según vamos a ver, es la verdadera.

Otro documento muy importante fue transcripto por Don Emilio Coni y se refiere también al camino del Inca en su punto de entrada al valle Calchaquí.

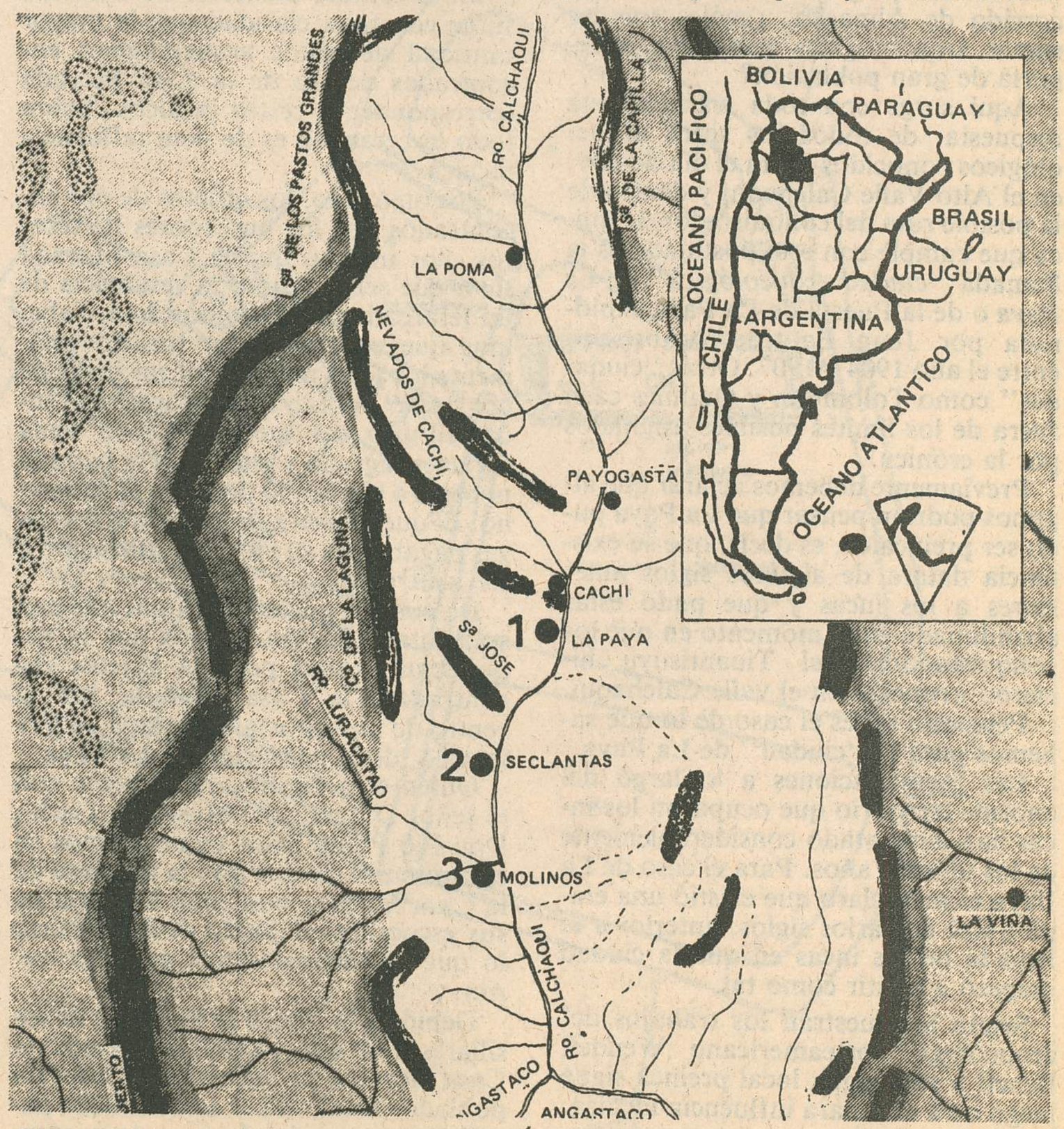
Este documento, combinado con los datos de Matienzo, permiten seguir la ruta incaica hasta Chicoana.

Hay mucha otra documentación en las crónicas que se refieren a Chicoana y que no vamos a analizar aquí.

Entramos entonces, de acuerdo al método establecido, en la información arqueológica.

Dijimos que el viaje de Almagro a Chile fue perfectamente organizado en el Cuzco y que antes de su partida, el conquistador había discutido con los jerarcas, es decir, con el mismo jefe reinante en ese momento, Manco Inca, cuál sería el camino que tomaría y que decidió tomar el camino de los diaguitas, es decir, el camino del noroeste argentino. Manco decidió para seguridad en el largo trayecto que iba a recorrer Almagro que lo acompañara el supremo sacerdote o Villac Umu de estirpe real y también su propio hermano Paullo, también de linaje imperial.

Seguramente Manco ya estaba preparando la rebelión que debía estallar poco tiempo después y es así como en



Mapa del Valle Calchaquí, provincia de Salta, donde se destacan tres distintas ubicaciones posibles de Chicoana:
1) La Paya, según la teoría del autor de este artículo.
2) Seclantás, emplazamiento sostenido por la tesis de Eric Boman.
3) Molinos, localización de acuerdo con el postulado de Roberto Levillier.

Tupiza el Villac Umu desapareció, continuando Paullo con los españoles de buena o mala gana (esto no lo sabemos exactamente).

Ya vimos que Almagro sabía perfectamente cuál era el camino que iba a recorrer. Y entonces es absolutamente claro y lógico suponer que este camino debía llegar y tener como puntos claves aquellos sitios que eran, desde el punto de vista geográfico y político, más importantes para los incas y en los que Paullo podía ejercer su prestigio y autoridad. No podían ser utilizados como lugares de parada y estadía los tambos con cuatro o cinco casas en los que sólo podía reaprovisionarse de leña y algunas vituallas. Un lugar de descanso prolongado y amplio reaprovisionamiento, tenía que ser por fuerza una verdadera ciudad como una capital de provincia.

Entonces es el caso de preguntarnos: dentro del valle Calchaquí y dentro de sitios ubicados hasta ahora como la posible Chicoana, ¿cuáles son las ruinas incaicas más importantes que nosotros conocemos?

Una población donde se presupone existían varios miles de habitantes no pudo desaparecer por completo sin dejar rastros. Dentro de este sector del valle Calchaquí y dentro del posible recorrido de Almagro, ¿cuáles son las ruinas arqueológicas que tienen categoría de gran población?

Aquí surge con toda claridad una respuesta: de todos los sitios arqueológicos conocidos hasta el día de hoy, en el Alto Valle Calchaquí y dentro de la posible ruta del conquistador, la única que cumple con este postulado es la llamada *"ciudad arqueológica" de La Paya* o de la Puerta de La Paya explorada por Juan Bautista Ambrosetti entre el año 1904 y 1907. Otras "ciudades" como Tolombon y Quilmes caen fuera de los límites posibles asignados por la crónica.

Previamente debemos aclarar que algunos podrían pensar que La Paya pudo ser preincaica, es decir, que su existencia datara de algunos siglos anteriores a los incas y que pudo estar abandonada en el momento en que los conquistadores del Tiuantisuyu hicieron irrupción en el valle Calchaquí.

Pero esto no es el caso de lo que sabemos para la "ciudad" de La Paya.

Las investigaciones a lo largo del enorme territorio que ocuparon los incas han aumentado considerablemente en los últimos años. Para el caso de La Paya es muy claro que existió una etapa quizá de varios siglos, anterior a la llegada de los incas en que la ciudad empezó a existir como tal.

Según lo muestran los trabajos del arqueólogo norteamericano Wendell Benett a esta etapa local preinca sigue luego otra con clara influencia incaica. Existiría, además una tercera etapa, intermedia de las anteriores, donde los elementos incaicos se mezclan por igual con elementos locales, pero no tan claramente como en la última etapa.

En las excavaciones arqueológicas realizadas por Ambrosetti en La Paya, una de las estructuras más importantes descubiertas es lo que se llama la *Casa Morada*. Se trata de una construcción rectangular de unos trece metros de largo edificada con piedra arenisca de color rojizo que presentaba una serie de detalles inusitados en la arquitectura local, como por ejemplo, la presencia de hornacinas dentro de las paredes. Además, el alto de las paredes de la Casa Morada superaba los tres metros en la época de su estudio. El conjunto mostraba evidentemente que esta construcción había cumplido alguna función muy especial.

Ambrosetti pensó que podía tratarse de un templo o bien de la residencia de un jerarca. Bennett se inclina por esta última opinión. Además había un detalle sumamente interesante: pocos años antes de la excavación de Ambrosetti en La Paya, un grupo de saqueadores profesionales, huaqueros o buscadores de tesoros, había excavado el interior de la Casa Morada encontrando una cantidad de joyas de oro que afortunadamente Ambrosetti pudo recuperar en parte para el Museo Nacional y darlas a conocer en su publicación.

En el estudio posterior de Bennett, surge con toda claridad que la mayor cantidad de restos arqueológicos encontrados dentro de la Casa Morada corresponden a restos incaicos. Sobre todo la cerámica es de neta influencia incaica.

Por otro lado, los objetos de oro encontrados por los buscadores de tesoros, nos indican que la Casa Morada tuvo que ser el sitio o la residencia de un jerarca inca muy importante. Sabemos que en el Imperio Incaico solamente los jefes podían utilizar joyas de oro y sólo cuando se las otorgaba el Inca. El uso del metal precioso tenía carácter sagrado y reservado su uso a la nobleza o a quien lo otorgara el soberano. El que lo usara sin estas prerrogativas pagaba con su vida esa utilización y ese usufructo.

De manera que no cabe más que una sola interpretación. Tanto por la arquitectura como por los objetos encontrados, la Casa Morada fue el centro de un importante jerarca, el jefe incaico, de la población de La Paya.

Quien esto escribe, juntamente con el señor Director del Museo de Cachi, Don Pío Pablo Díaz, emprendimos en el transcurso de este año la limpieza de la Casa Morada pudiendo liberarla de sus escombros dejando al descubierto lo que los depredadores no destruyeron.

Debido a la finura de la piedra de los sillares con que estaba construida la Casa Morada, no hace muchos años un poblador local utilizó estos sillares para la construcción de su propia casa. Era una manera de obtener materia prima de primera calidad a bajo costo, con el evidente deterioro de nuestro patrimonio arqueológico e histórico y una prueba del abandono total de este patrimonio por las autoridades.

De cualquier manera, las excavaciones de lo que quedaba de la Casa Morada nos permitió levantar un plano donde se ve en forma muy clara, por la distribución y la utilización del espacio, que el personaje que habitó la Casa Morada si bien vivía confortablemente y sin ningún peligro puesto que la casa carece de toda obra de defensa (se encuentra en medio de la población), mantiene sin embargo cierta distancia respecto de los pobladores locales.

Es decir, que el personaje conserva su jerarquía y su importancia viviendo algo separado del común de la población.

Esto se demuestra a través de algunos detalles sumamente interesantes. Por ejemplo, la Casa Morada tiene un pequeño patio, que podríamos llamar íntimo; es decir que solamente lo puede utilizar el que está viviendo dentro de la Casa Morada. Este patio está separado totalmente del resto de la población. Esto se aprecia claramente cuando vemos que una puerta preexistente en el patio y que lo ponía en relación con el resto de las viviendas fue cuidadosamente tapiada y clausurada por los incas. En cambio abrieron otra puerta detrás de la Casa Morada fuera del lugar habitual donde transcurría la vida del personaje. Esta segunda puerta era lo que podríamos llamar la "puerta de servicio" ya que da acceso a los graneros también construidos por los incas.

Un rasgo muy importante que se agrega a los detalles arquitectónicos mencionados es la existencia de graneros especiales, de depósitos dentro de la ciudad hechos en parte por los incas y en parte preexistentes también en la etapa preincaica de la ciudad.

Sabemos por los cronistas que en Chicoana, Almagro saqueó alrededor de 2.000 fanegas de granos para alimentar a sus tropas que no eran solamente los cuatro centenares de españoles que lo acompañaban sino también un grupo de huestes incaicas que le facilitó Manco, las que algunos calculan en 10.000 soldados y también negros esclavos que participaron de la expedición. De manera que era un ejército numeroso y que para alimentar un número tan crecido de gente debieron saquear una enorme cantidad de granos en los depósitos locales.

Un cálculo de la capacidad de almacenaje existente en las distintas localidades incaicas o locales del valle Calchaquí demuestra que los graneros o silos de La Paya están en primera línea.

Con los argumentos precedentes, llegamos a la conclusión de que la *"ciudad" prehistórica de La Paya debe identificarse como el asiento de la antigua Chicoana.*

Pero antes de terminar tenemos que subrayar un detalle de sumo interés e importancia y que demuestra nuestro desprecio completo por lo que es

nuestro patrimonio nacional, tanto arqueológico como histórico y que en el caso de estas ruinas se conjugan ambos.

Es evidente que si nuestra tesis es correcta y creemos que con los argumentos aportados no quedan dudas al respecto, por la Casa Morada y por la ciudad de La Paya que tiene aproximadamente seis hectáreas y media de extensión o quizás más, debieron pasar tanto Almagro como Rojas y Núñez de Prado. Es decir que sería una reliquia histórica digna de todo nuestro aprecio y valoración histórica motivo por el cual debería ser preservada. Pero aún en el supuesto caso de que ello no fuera así, la sola circunstancia de ser una de las ruinas arqueológicas más importantes de todo el noroeste argentino debieron conducir a tomar las medidas de cuidado y protección necesarias para su preservación, sobre todo realizar su estudio completo, cosa que no se ha hecho nunca.

No existe por ejemplo, un solo plano de toda la "ciudad" y prácticamente lo único que se ha estudiado fueron las 200 tumbas excavadas por Ambrosetti. En cambio, los detalles arquitectónicos y los aspectos funcionales de los mismos no han sido estudiados nunca por nuestros arqueólogos por falta de medios y de estímulo.

Pero a todo esto se agrega todavía una circunstancia mucho más trágica y es que la ruta nacional que pasa por enfrente de las ruinas, destruyó parte de éstas. Una modificación proyectada de la ruta la llevaría todavía más hacia el centro de la ciudad con peligro de lo poco que queda de la Casa Morada y de todo lo que la circunda, es decir, la destrucción total de las mismas.

Por otra parte la construcción de una pequeña capilla que existe sobre La Paya se hizo con las piedras extraídas de las mismas ruinas. Lo mismo ocurrió con la casa de uno de los pobladores como dijimos antes. Por otra parte se ha proyectado construir un campo de fútbol en una de las partes más importantes de las ruinas.

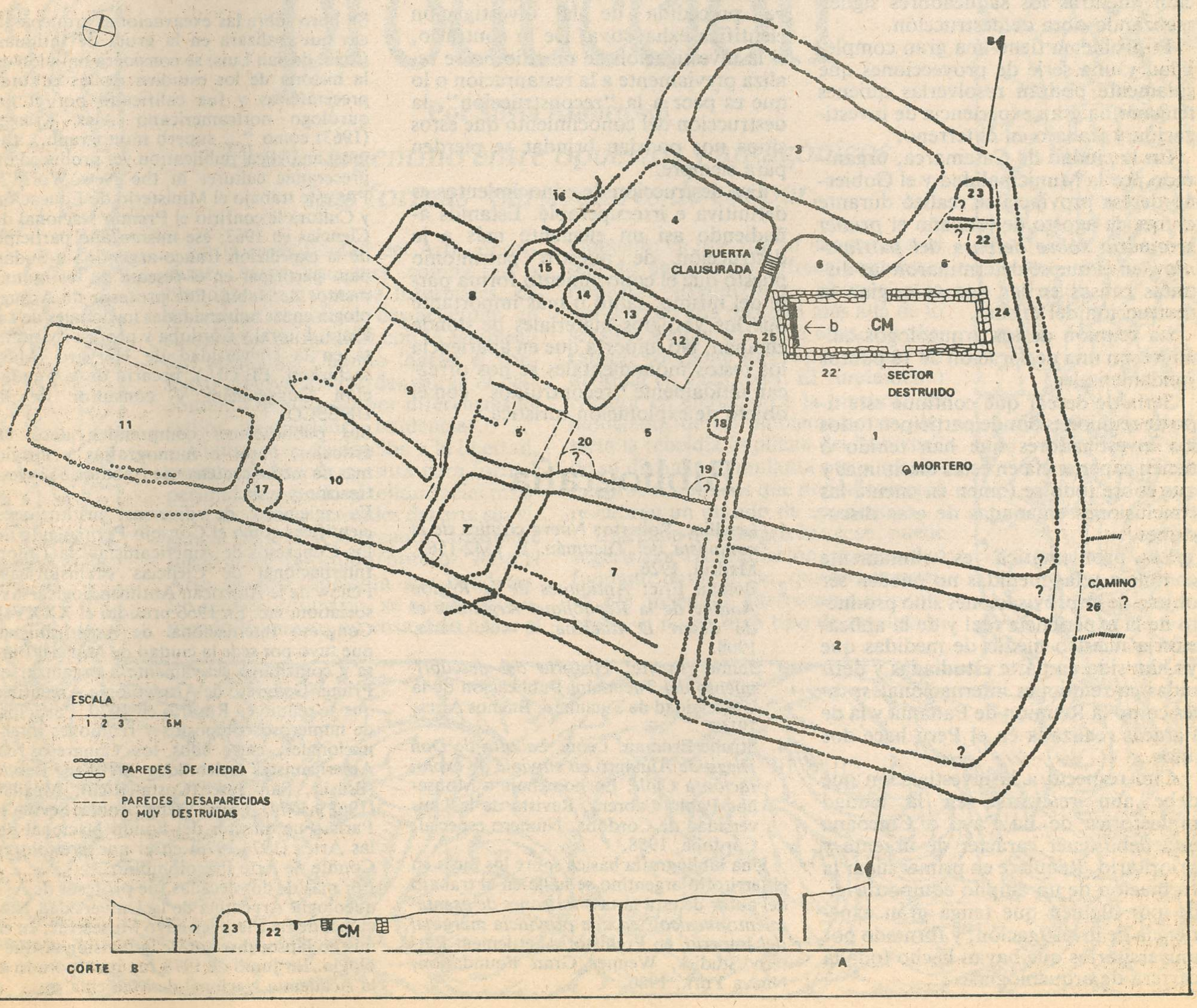
Por fortuna intervino el intendente de Cachi impidiendo que esto se hiciera.

Esto demuestra una vez más la importancia que tiene, en nuestro país, desarrollar nuestro interés y nuestra conciencia por el pasado. Somos un pueblo con una corta historia, un pueblo que necesita enraizarse en esta historia. Y uno de los aspectos objetivos y claros de este enraizamiento es el preservar aquellos vestigios que nos muestran ese pasado a través de los restos que pudieron preservarse.

En nuestro país parece que el patriotismo se manifiesta con gran frecuencia en sonoras declaraciones que no adquieren validez en los hechos concretos, como lo es la defensa del patrimonio nacional.

La destrucción de Chicoana o La Paya no es un caso aislado. Podemos

Esquema con la ubicación de la Casa Morada (CM) en Chicoana.



mencionar centenares de ruinas similares, más o menos importantes en las que la destrucción ha sido constante. No existe una ley de defensa de este patrimonio.

Las leyes dictadas como la Ley 9080 no se cumplieron nunca. Se ha hablado mucho, durante los últimos años, de que se iba a dictar una Ley Nacional pero hasta ahora no se ha hecho.

En caso de dictarse la Ley deberá ser drástica en cuanto a las medidas que puedan tomarse en defensa del patrimonio.

El problema es bastante complejo porque las distintas provincias han sancionado sus leyes respectivas. Para desgracia muchas han servido solamente para poner trabas a la actividad de los arqueólogos y no a los saqueadores. Hay casos en que los investigadores hasta se han visto llevados por la policía u hostigados de una manera u otra.

Esto es más triste por las condiciones paupérrimas en que se realizan las investigaciones arqueológicas en nuestro país por falta de medios y a "puro pulmón" y con escasez de equipos.

Las leyes provinciales se aplican generalmente a los que hacen la investigación mientras los saqueadores siguen realizando obra de destrucción.

El problema tiene una gran complejidad y una serie de proyecciones que solamente podrán resolverlas quienes tengan una gran experiencia de investigación y trabajo en el terreno.

En la ciudad de Catamarca, organizado por la Municipalidad y el Gobierno de esa provincia se realizó durante el mes de agosto de este año el *primer seminario sobre defensa del patrimonio* y en el que se determinaron las distintas causas en las que se origina la destrucción del mismo.

La reunión de los arqueólogos culminó con una declaración de 18 puntos fundamentales.

Sería de desear que continúe este tipo de reuniones donde participen todos los investigadores que han tenido o tienen experiencia en estas disciplinas y que sobre todo se tomen en cuenta las conclusiones emanadas de esas discuciones.

La problemática es sumamente compleja y las medidas no pueden ser objeto de improvisaciones sino producto de la experiencia real y de la aplicación a nuestro medio de medidas que ya han sido en parte estudiadas y definidas en reuniones internacionales, tales como la Reunión de Panamá y la de Paracas realizada en el Perú hace dos años.

Con respecto a la investigación que debe aún realizarse en la ciudad prehistórica de La Paya o Chicoana ésta debe tener carácter de urgente y prioritario. Requiere en primer lugar la formación de un amplio equipo dirigido por alguien que tenga gran experiencia de investigación, y formado por universitarios que hayan hecho toda la carrera de arqueología.

Sabemos que dentro de la carrera, el arqueólogo requiere una larga formación de cinco años y luego una experiencia de postgrado sumamente difícil de adquirir. En el país se han formado con las carreras preexistentes un buen número de arqueólogos, pero muchos de los cuales no han tenido la oportunidad de trabajar y de adquirir experiencia.

Proyectos muy amplios como este de La Paya serían sumamente importantes para absorver a investigadores que en muchos casos han tenido que salir del país o se dedican a tareas totalmente distintas, sin emplear los conocimientos adquiridos. Serviría de entrenamiento y experiencia para los que se inician, al mismo tiempo que sería una fuente de trabajo.

En los últimos años las obras de mayor amplitud en arqueología han sido hechas entre nosotros con fines de "reconstrucción" para el desarrollo turístico.

Sabemos que la reconstrucción en arqueología está absolutamente vedada por las convenciones internacionales, como la carta de Venecia. Solamente se tolera la restauración o la llamada anastilosis. Pero siempre y cuando vaya precedida de la investigación científica exhaustiva. De lo contrario, si la investigación de un sitio no se realiza previamente a la restauración o lo que es peor a la "reconstrucción", la destrucción del conocimiento que estos sitios nos podrían brindar se pierden para siempre.

Esa destrucción de conocimientos es definitiva e irrecuperable. Estamos añadiendo así un elemento más a la destrucción de nuestro patrimonio puesto que el conocimiento forma parte del mismo, tanto o más importante que los vestigios materiales de donde emanan. No importa que en apariencia los restos monumentales se nos ofrezcan nítidamente "recontruidos" con el objeto de explotación turística.

Bibliografía

1 Levillier, Roberto: *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*. I, 1542-1563. Madrid, 1926.

2 Boman Eric: *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert D'Atacama*; 2 vol. París, 1908.

3 Jaimes Freyre: *Historia del descubrimiento del Tucumán*. Publicación de la Universidad de Tucumán. Buenos Aires, 1916.

4 Strube Erdman, León: *La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile*. En homenaje a Monseñor Pablo Cabrera. Revista de la Universidad de Córdoba. Número especial, Córdoba, 1958.

Una bibliografía básica sobre los incas en el territorio argentino se halla en el trabajo del autor de esta nota *"Patrones de asentamiento incaico" en una provincia marginal del Imperio*, en Prehistoric Settlement Pattern Studies. Wenner Gran Foundation, Nueva York, 1980.

Otra información del mismo tema "La presencia incaica en el Noroeste argentino" en Revita *Tópicos de Ciencia y Técnica*, año 1 N° 1, sep-nov. 1978, Buenos Aires.

Alberto Rex González. Nació en Pergamino, Provincia de Buenos Aires en 1918. Obtuvo su título de Médico en la Universidad Nacional de Córdoba y el de Doctor en Antropología, especialidad en Arqueología, en la Universidad de Columbia de Nueva York. Sus primeras búsquedas arqueológicas las había realizado en Soto (Pcia. de Córdoba) en 1936 y su primer artículo se publicó en 1938. Desde entonces no ha cesado su labor de investigación y publicaciones habiendo realizado excavaciones arqueológicas en casi todas las regiones del país, especialmente en el N.O. argentino. Como resultado de esos trabajos estableció la cronología y la secuencia cultural, actualmente utilizada por los investigadores de la zona central de aquella región, al mismo tiempo que identificaba muchas de las culturas que allí habitaron como Ciénaga, Aguada, Condorhuasi, Tafí y Saujil, o bien contribuyó a definir otras como Alamito, etc. Introdujo nuevas técnicas en las investigaciones arqueológicas de nuestro país, la prospección aérea, utilización de fechados radiocarbónicos, práctica sistemática e intensiva de la estratigrafía y técnicas de excavación poco usadas o desconocidas hasta la década del cincuenta entre nosotros.

Su libro sobre las excavaciones arqueológicas que realizara en la gruta de Intihuasi (Pcia. de San Luis) se considera un jalón en la historia de los estudios de las culturas precerámicas y fue calificado por el arqueólogo norteamericano Alex Krieger (1963) como "... superb monograph... the most analytical publication yet produced on preceramic cultures in the New World". Por este trabajo el Ministerio de Educación y Cultura le confirió el Premio Nacional de Ciencias en 1963; ese mismo año participó de la expedición franco-argentina a Sudán para participar en el rescate de los monumentos de Nubia. Fue profesor de Arqueología en las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba y profesor visitante en la Universidad de Harvard (Massachussett, EE.UU.), becario de la Fundación Guggenheim y consultor de la UNESCO.

Sus publicaciones comprenden unos 80 artículos, libros o monografías y dirigió más de medio centenar de trabajos de investigación y tesis.

Es miembro de diversas instituciones científicas como el Consejo Permanente de los Congresos de Americanistas, la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas, Fellow de la American Anthropological Association, etc. En 1966 presidió el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas que tuvo por sede la ciudad de Mar del Plata y contribuyó activamente a organizar el Primer Congreso de Arqueología Argentina que se reunió en Rosario en 1970. Participó de numerosos simposios y reuniones internacionales, entre ellos los Congresos de Americanistas celebrados en San Pablo (Brasil), San José (Costa Rica), México (1962 y 1974), Lima, Viena, Roma, Sevilla y París. Fue director del Fondo Nacional de las Artes (1974-1976) en el que presidió el Comite de Arte Precolombino.

Por más de dos décadas fue profesor de Arqueología Argentina de la Universidad Nacional de La Plata, en cuyo Museo fue, en el mismo lapso, director de la división Arqueología. En junio de 1978 fue incorporado a la Academia Nacional de Medicina. ■

1983: Aproximaciones a cierta producción

Por Silvia Ambrosini

El arte argentino entre opuestos y antagónicos. Las formas particulares de ese par.

En la especificidad del Arte, oposiciones entre imágenes compactas o blandas, constructivas/informales, de diversidad temática, des-acuerdan en su carácter de inéditas con lo estàblecido, aceptado. Cuando logran el consenso relativo a su orden surge el descontento manifiesto por diferencias de estilos, modalidades, tendencias.

El arte en su aspiración a la libertad, genera núcleos de censura para formas perimidas, cuando el tejido social insiste en conservar actitudes del arte sin vigencia para el acto creador. Insistente juego entre reprimido/opresor. Pero el Arte siempre adelanta sus banderas. En sentido contrario, se opone proponiendo lo nuevo, no ensayado hasta el momento en que fija su imagen. En el sentido antagónico, ofrece respuestas radicales, irreductibles, últimas, que des-ocultan una realidad más allá de lo sensible y empírico. Con vocación pluralista, compone su propia unidad individual en cada caso. El fundamento creador en ejercicio de la pintura, del modelado, de las ambientaciones, detecta la rebeldía implícita del "objeto" de su discurso e implanta otros señalamientos simbólicos que periódicamente re-cubren un mundo de apariencias.

Una capa de laca gris lustroso, puede sugerir por contradicción, la opacidad fundante de ese brillo, que no se resuelve por ingenuas alternativas lujo/pobreza, si no en otro tipo de resolución



Foto 1. Alberto Heredia, El roperito. **1980.**



Foto 2. Norberto Gómez. Sin título. 1978.

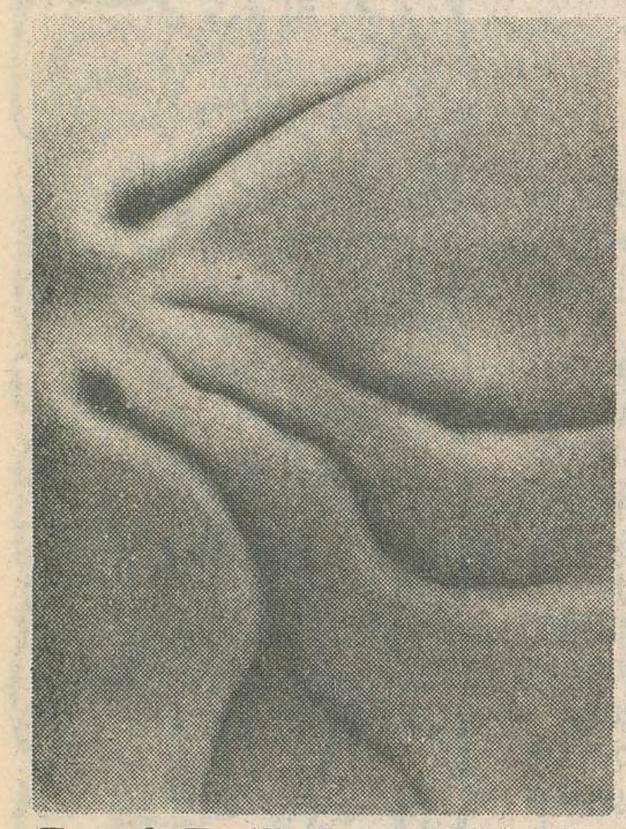


Foto 3. Emilio Renart. Multiimágenes. **1982.**

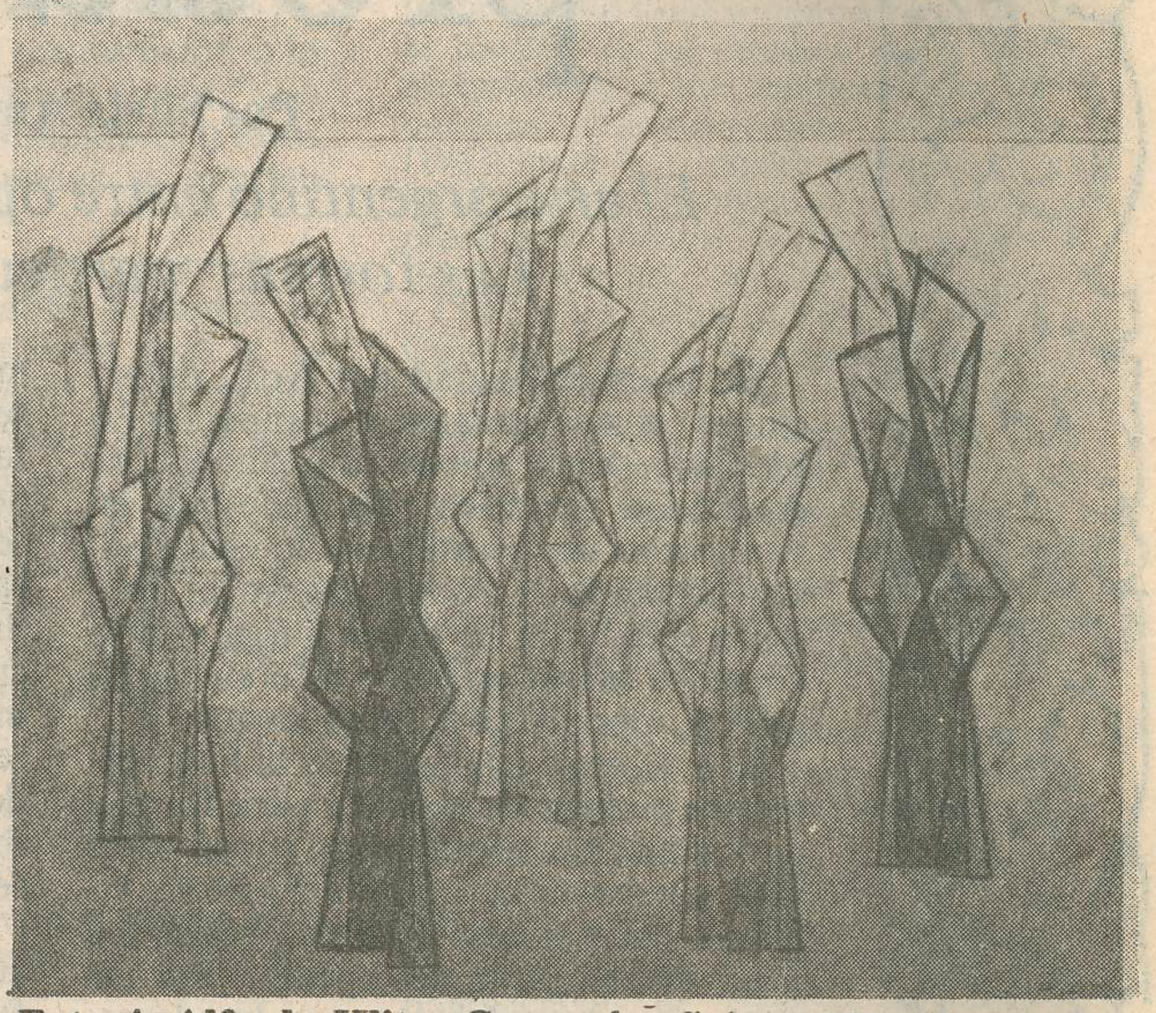


Foto 4. Alfredo Hlito. Grupo de efigies. **1980.**

que detecte dónde verdaderamente radica el desajuste entre lo que aparece y lo que es. Alberto Heredia.I N° 1. El rostro fragmentado de un gesto celular óseo o carnal, muestra evidencias de una muerte prematura. Su inmóvil perdurabilidad denuncia que se ha violentado un orden natural, impidiendo su continua transformación: trozados viscerales permanecen como testigo. Noberto Gómez.I N° 2.

Multiimágenes (nombre acuñado por Emilio Renart) de tramas y grafismos, componen un territorio, donde energías de ambos polos, se atraen y repelen, confirmando una vez más, su carácter distintivo, su existencia diferencial, de los que resulta esa variedad capaz de mover otros resortes creadores.I N° 3.

Presencias solitarias, como remedos humanos en actitudes posicionales, o simulacros por falta de signos comunicativos explícitos, parecen avanzar o perder sus pasos, nunca irrecuperables, sobre un suelo de inversa sustentación a los pigmentos que bravamente lo constituyen. Alfredo Hlito.I N° 4.

Personajes abocetados encarnan figuras desarraigadas que asumen, en la fantasía de su destierro, una movilidad ajena a su primer condición por impuesto entumecimiento zoológico o vegetal, humano también. Juan Pablo Renzi.I N° 5.

Constantemente la existencia del hombre es amenazada por la simple condición de encierro. Transparencias multitonales simulan ricas voces y colores arraigados, complejamente, a la médula de un Yo aprisionado y que sólo las alas del artista puede liberar. Juan Carlos Distéfano.I N° 6.

Con las mismas reacciones que corresponderían a un testigo presencial y a un relator extemporáneo Carlos Gorriarena ejecuta un con-texto presente pictórico, como un hecho histórí-

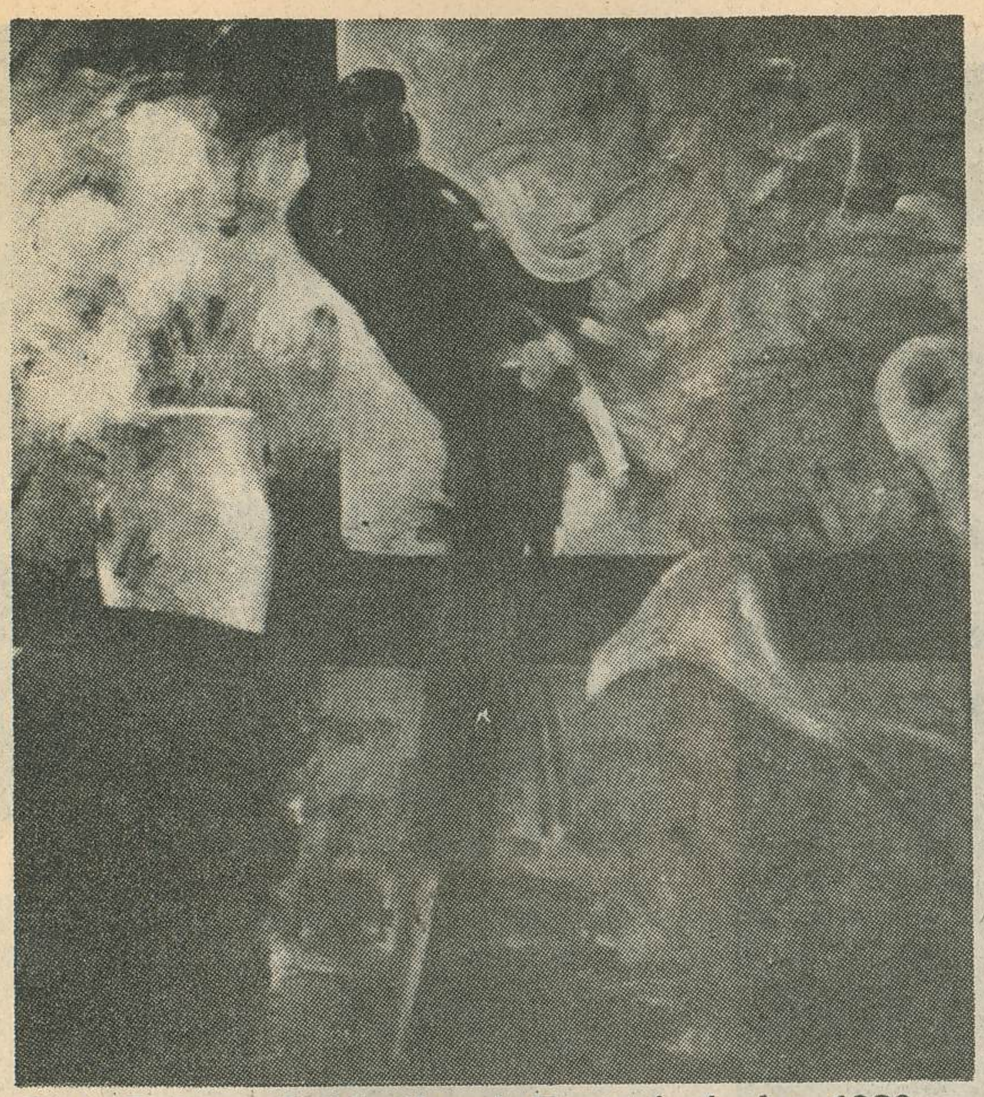


Foto 5. Juan Pablo Renzi. Fantasía árabe. **1982.**

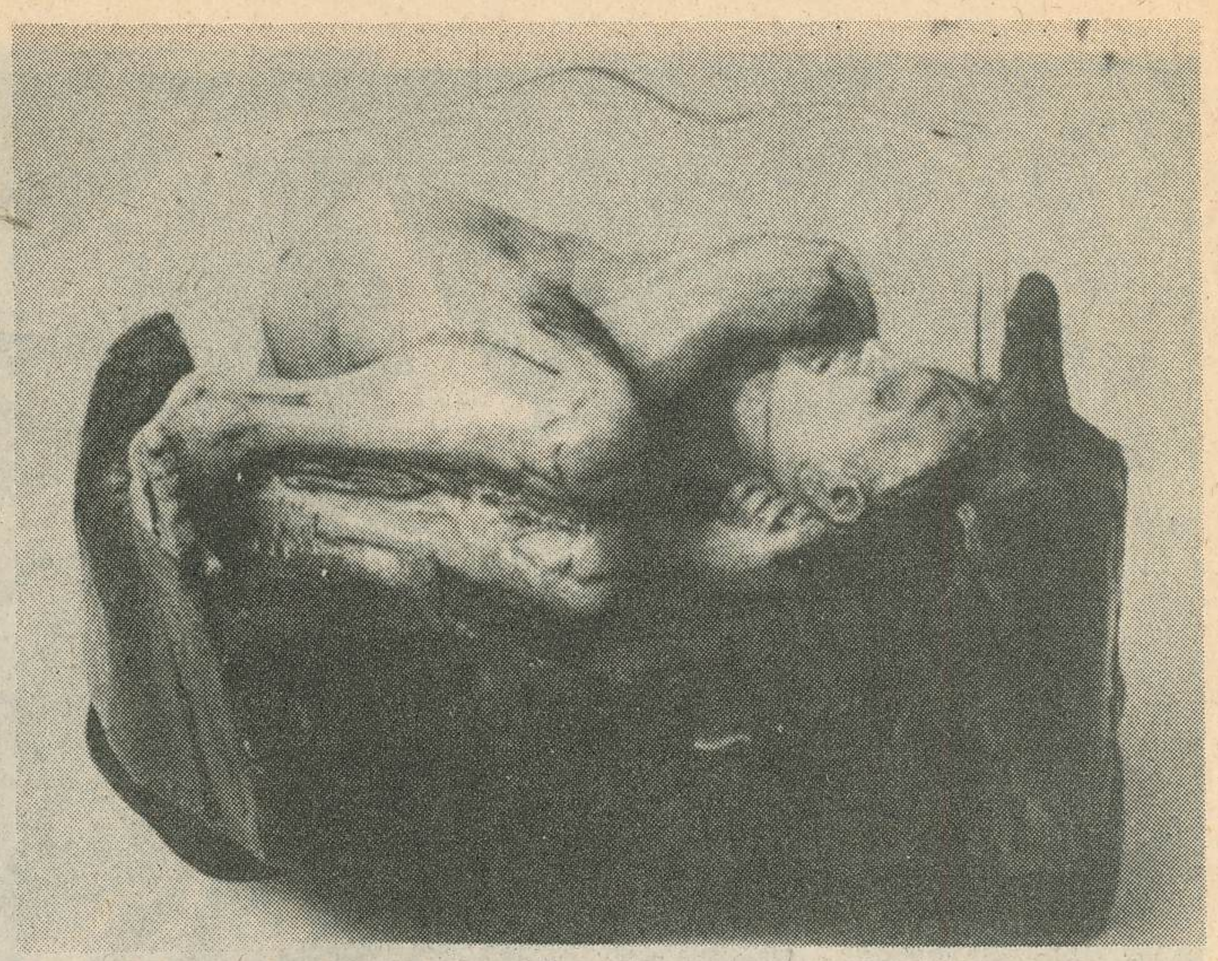


Foto 6. Juan Carlos Distéfano. Lo mismo en otras partes. **1977. Poliester reforzado y colado.**



Foto 7. Carlos Gorriarena. Cuadro histórico. **1982. Acrílico.**

co acaecido.I N° 7.

Otro contrapunto del pasado-presente en Marta Minujin, desmitifica los mitos victoriosos y segmenta a los héroes invencibles. El "décalage" está a la vista.I N° 8.

Los figurables de una realidad ambigua entre lo real y lo no real que concibe Miguel Ocampo, prueban sin embargo que la ausencia de elementos verosímiles no nos alejan para siempre de un mundo-otro, más añorado, menos contaminado.I N° 9.

El ejercicio de otras abstracciones puede irrumpir sobre lejanos bautismos indígenas, con nuevos motivos, color y matices. Alejandro Puente.I N° 10.

El orden reflexivo produce también enriquecimientos, cuando facilita la apertura y comunicación entre arte y ciencia —Víctor Grippo. Una ampliación del mecanismo consciente logra transmutar, por la acción del artista, rosas del natural en modelos de plomo, papas en productores de electricidad, masa inerte en materia energética, raciocinio en imaginación.I N° 11.

Con instrumental —maneras artesanales, industriales— y materiales nobles o sintéticos, Luis Fernando Benedit explicita otra versión del binomio naturaleza-cultura, ciencia-arte, que acentúa nuevamente la interacción de los polos mental-imaginante y alerta sobre la mutua acción entre hombre/naturaleza, pasos y procesos que la con-forman.I N° 12.

El paisaje humano y el sedimento arqueológico es el documento esencial que transportan ciertos libros como registro de lo que ya no podrá observarse aunque ciertos signos parezcan permitirlo o, extrañamente, lo que sí se puede contemplar pero no experimentar. Jacques Bedel.I N° 13.

Otras construcciones de misterioso origen y remota temporalidad son co-

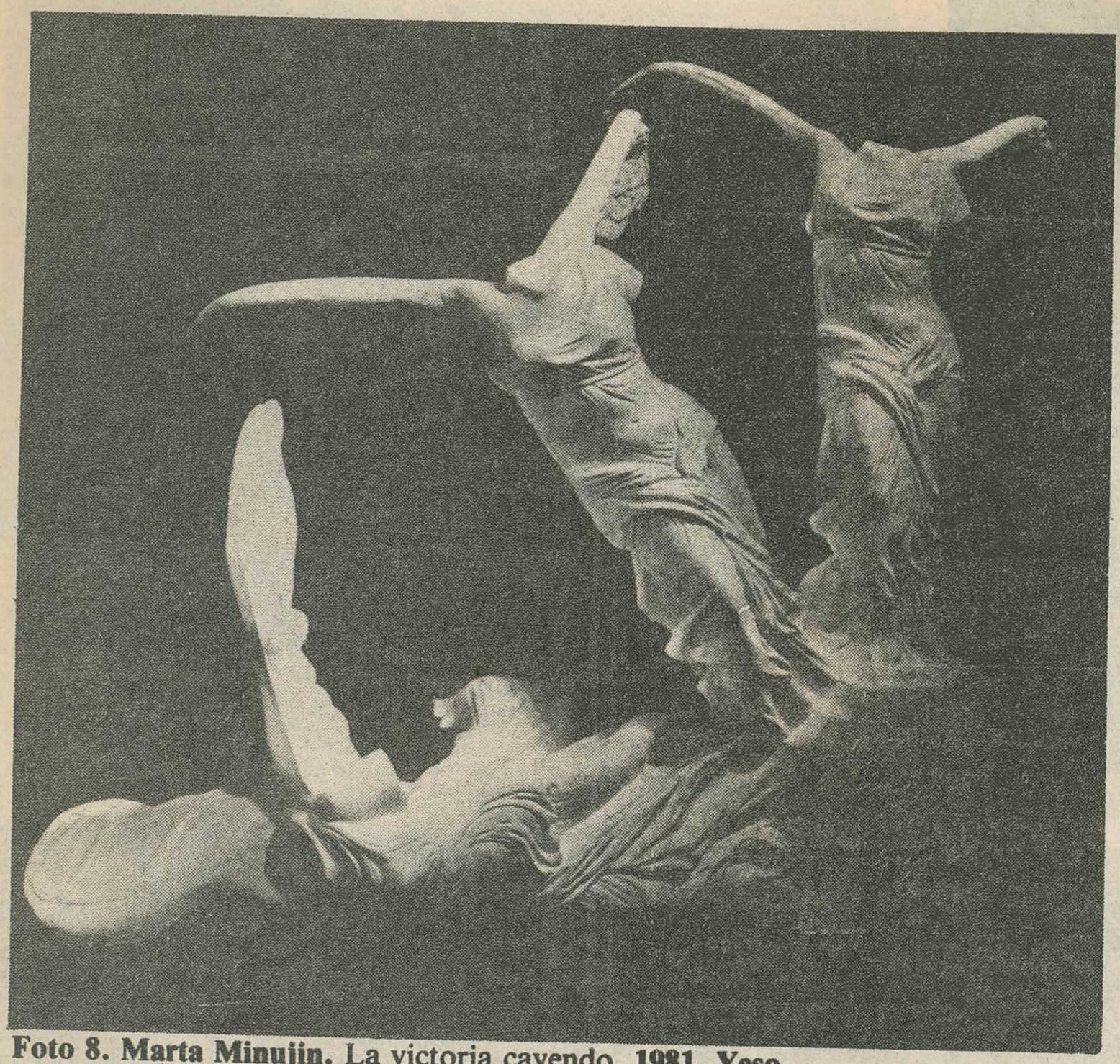


Foto 8. Marta Minujin. La victoria cayendo. **1981. Yeso.**

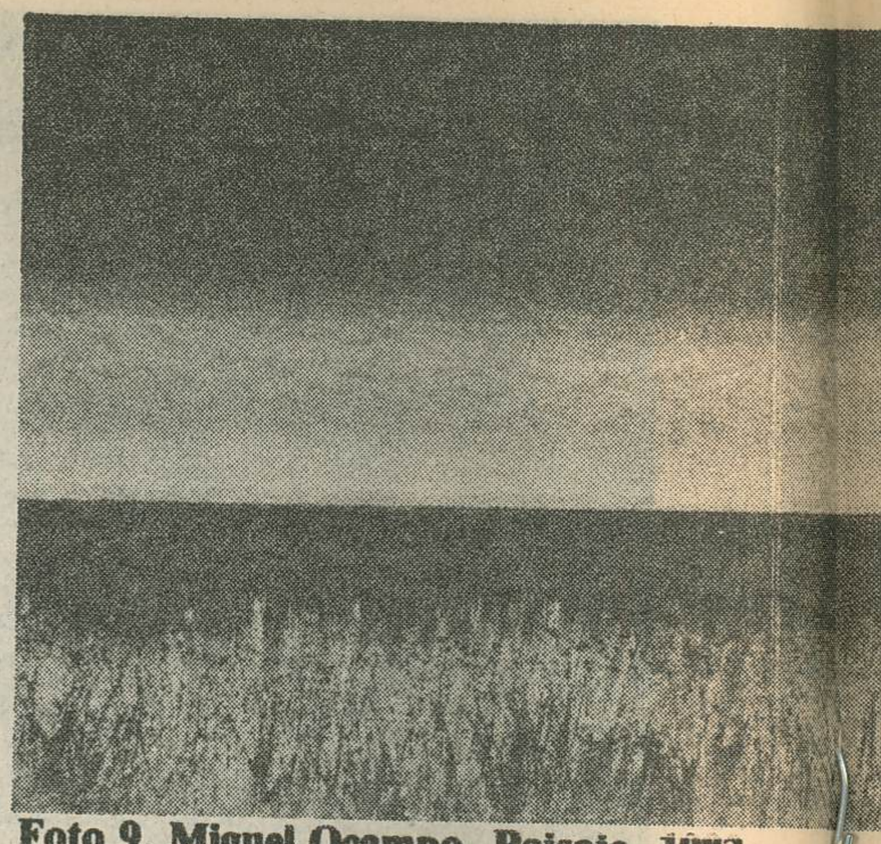


Foto 9. Miguel Ocampo. Paisaje. 1982.

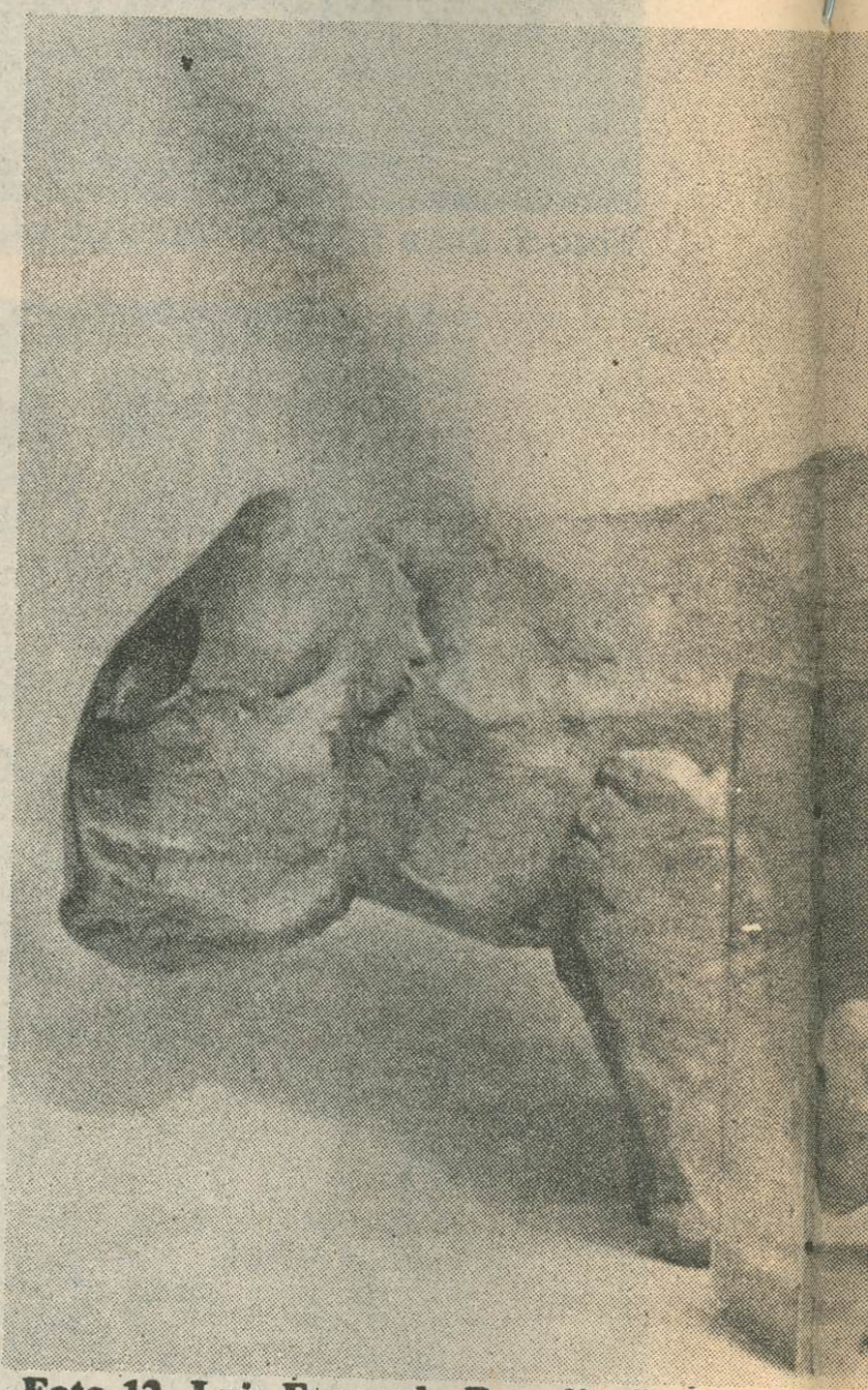
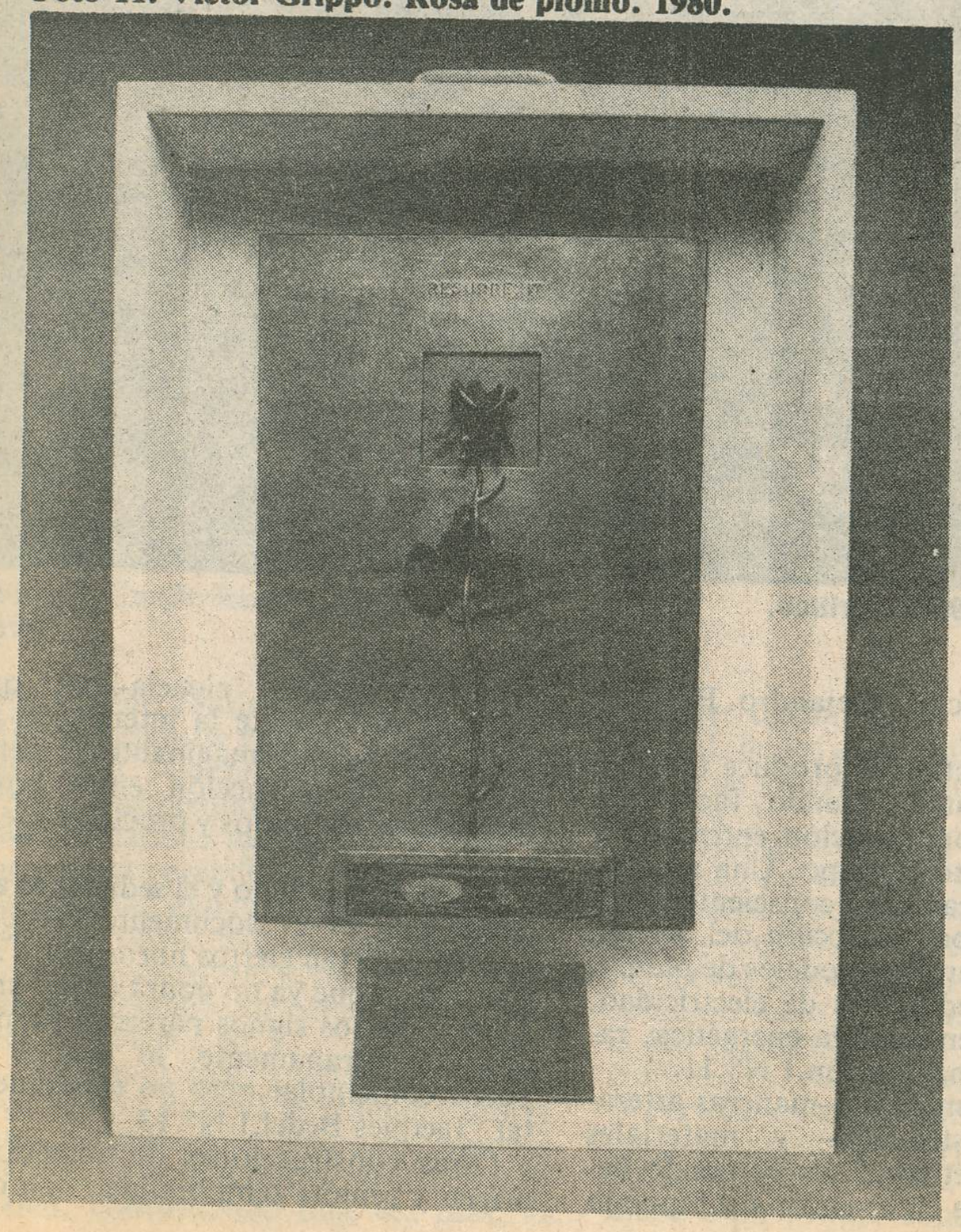


Foto 12. Luis Fernando Benedit. Perro más per

Foto 11. Víctor Grippo. Rosa de plomo. 1980.



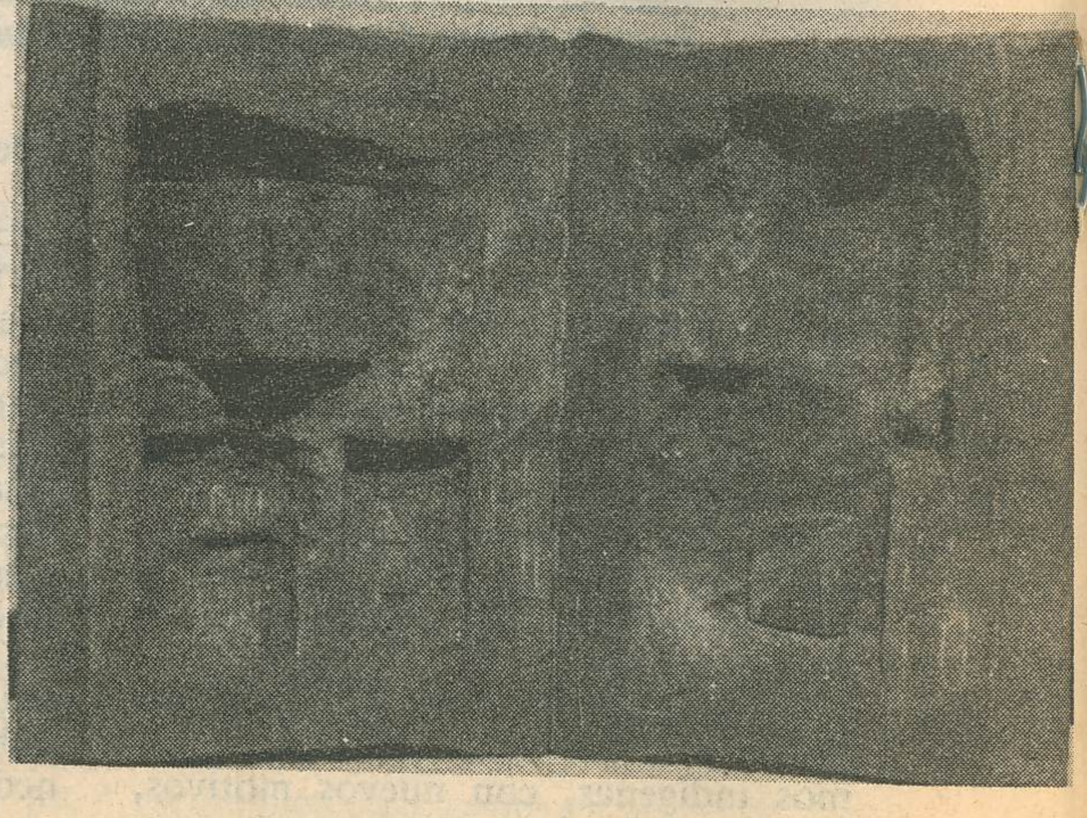
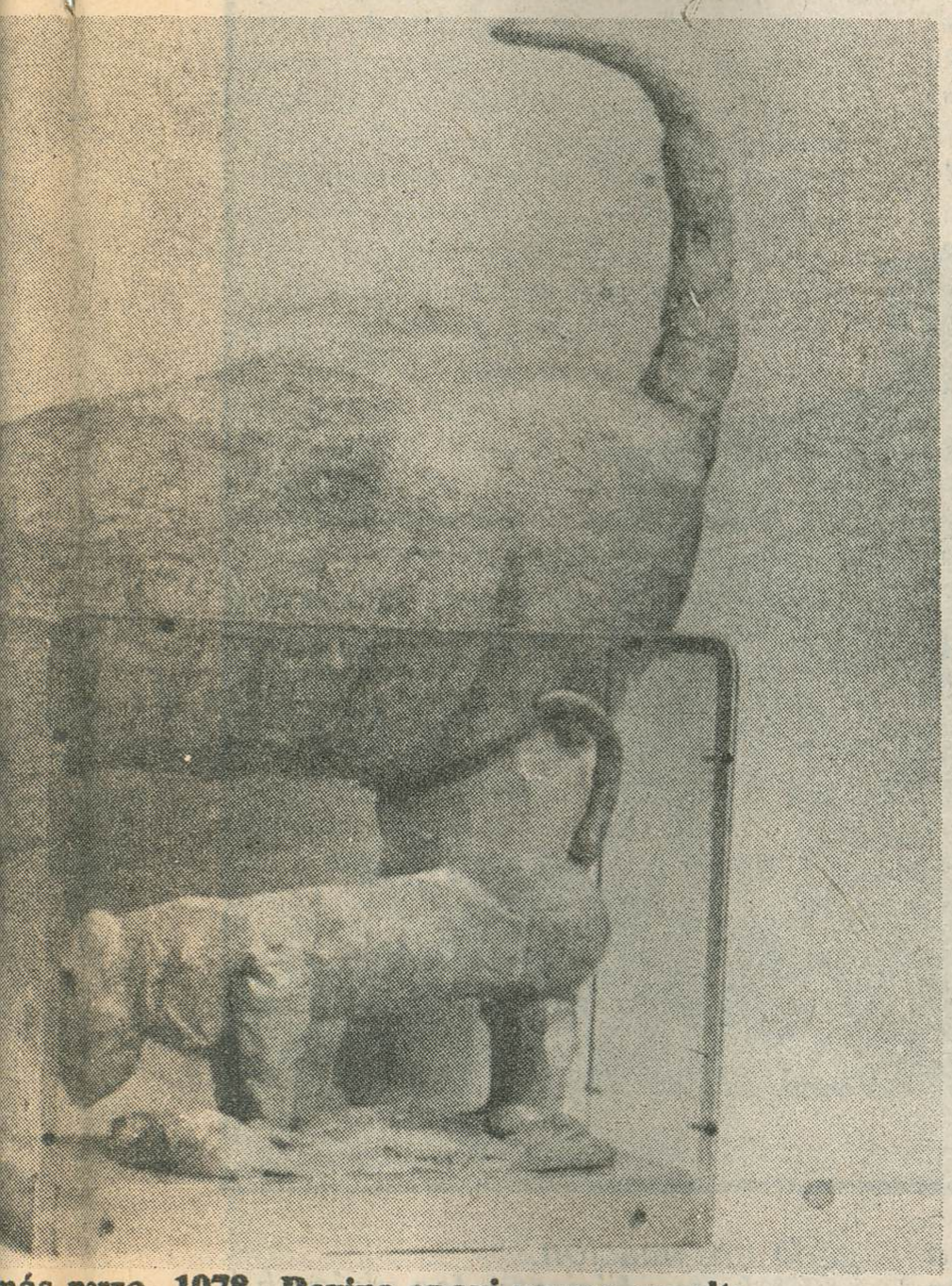






Foto 10. Alejandro Puente.



nás perro. **1978. Rexina epoxi y yeso-esmalte.**

Foto 13. Jacques Bedel. Suma Geométrica-Exahedron Planum solidum. **Material: Electrolythic iron. 1979.**

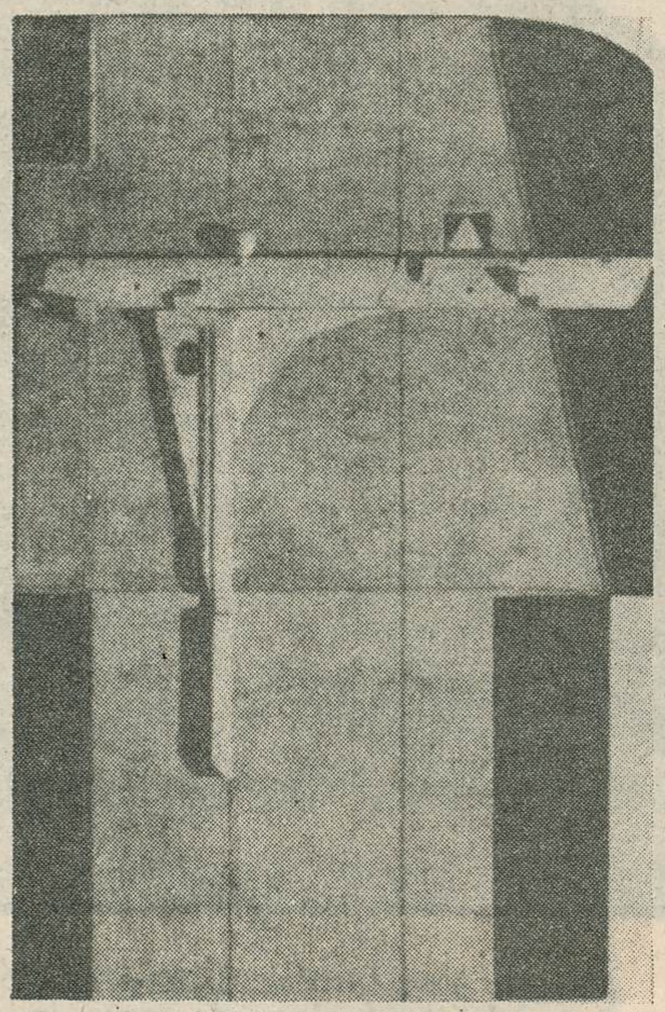


Foto 14. Marcelo Bonevardi.



Foto 15. Ennio Iommi. Diversos materiales.

mo paradigmas de un enlace intrincado que relaciona lo ínfimamente pequeño con lo grande. Vericuetos lineales, ordenamientos tridimensionales, cobijan un mundo de irrealidades en connivencia con una fuerza maquinaria que intenta disociar sus territorios. Marcelo Bonevardi.I N° 14.

El otro yo de los objetos cotidianos —escobas, botines, muñecos— reaparece en un cuerpo compacto, que a la vez los diferencia y asocia por lo banal de su función y equívoco de su uso. Arabescos de alambre interrumpidos por nudos de púa, sostienen objetos desterrados que amenazan otro peso que el de su ingenua plomada. Enio Iommi.I N° 15.

El dispositivo iconográfico en pares contrastados como modelos del arte, a través de módulos visuales que organizan una superficie pintada o un espacio escultórico continúa marcando surcos donde constantemente crecen otras imágenes.

Múltiples exigencias requieren constantemente que los imaginarios del arte traspasen los niveles contextuales sin perder su contacto. En su campo de acción el selector, el artista, el productor, obtiene una síntesis entre factores, conceptos y relatos con los medios propios de su instrumentación. Prueba de ello: el objeto pintado o esculpido, con un código y mensaje que refuerza y sobrepasa la realidad.■

Silvia de Ambrosini

El Albergue Warnes

Para muchos, las dos moles deshabitadas y a medio construir que se levantan en medio de un enorme descampado, son un enigma. Quisimos saber el porqué de esta situación y lo buscamos rastreando en la historia del lugar. Una historia de desencuentros, olvidos e injusticias, cuyos detalles se encuentran en el contenido de esta nota.



Sobre la avenida Warnes, donde hace esquina con Chorroarín, se mantienen hoy 28 hectáreas de terreno casi descampado, cubierto de cardos, sobrepoblado de ratas, transitado por linyeras y camiones furtivos que por las noches, siembran el lugar de nuevos montículos de basura.

Esto, si bien ya es curioso para una ciudad como Buenos Aires que adolece tanto de espacios verdes como de viviendas, encierra una incógnita aún mayor para los distraídos paseantes. Casi en el centro del predio, se levantan dos gigantescos edificios de diez pisos cada uno en un completo estado de abandono y que alguna vez, en otros tiempos, intentó ser el primer hospital de niños modelo de latinoamérica. Para los curiosos, para los que alguna vez aciertan a pasar por ahí y se quedan con cara de no entender qué clase de monumento se intentó levantar en ese descampado, es que tratamos de reconstruir la historia del lugar.

Pero no fue tarea fácil. Tampoco fue un éxito. Ya no quedan quienes puedan dar testimonio de estas tierras, de sus primeros habitantes y del pueblo clandestino que alguna vez cobijó y que se llamó Albergue Warnes. Es por eso que nos vemos en la obligación de aclarar a los lectores que los datos aquí volcados provienen de magros archivos y empobrecidas memorias.

Tal es así que se notará la ausencia de mayores detalles históricos pero, dadas las características de la historia que nos ocupa, bien podemos llenar esos huecos dándole una posibilidad a nuestra ya castigada imaginación.

Es lo que hicieron los viejos habitantes del barrio que circunda el predio cuando los entrevistamos. Entremezclaron inocentemente el pasado real con la historia que a ellos les hubiera gustado protagonizar. Los no tan viejos, optaron por sugerirnos qué cosas debíamos contar y cuáles no. Los más jóvenes, los que sólo conocen la situación actual, nos recomendaron que no los molestemos. Ellos estaban ocupados.

Ante esta situación, los invitamos a ser cómplices lectores de una crónica que no abunda en testimonios ni en precisiones históricas y que sólo se remite a una breve recopilación de los hechos más destacados de lo que aconteció en el lugar. Una breve crónica de tierras malditas.

La primera ocupación

La era de la tierra

Muchos años antes de que el vasco Miguel Etchevarne apoyara sus dos tercos pies en esta tierra denominada Chacarita de los Colegiales, estaban asentados en el lugar los sólidos integrantes de la Compañía de Jesús. Fueron los primeros laboriosos inmigrantes que se instalaron en el lugar. Fueron los primeros en sembrar la semilla cultural europea y los primeros en ver frustrada su cosecha cuando son expulsados de la colonia en 1777. Pero, como en aquella época tierra era lo que sobraba, los predios pasaron a ser administrados por algo tan lejano como la Corona Española. Fieles a la historia, diremos que llega la Independencia y posteriormente, durante el gobierno de Rivadavia, se parcelan las tierras para que sean vendidas o arrendadas.

(Cargado de mujer y bultos, Miguel Etchevarne descendió por la endeble pasarela del vapor. Durante el viaje, una y otra vez se había preguntado si serían ciertas todas aquellas historias que se contaban sobre América. Si la tierra sería tan generosa y los criollos tan salvajes. Luego, sumergido en el tumulto del Puerto de Buenos Aires, sin dinero para volver y apenas unos pocos pesos como para intentar quedarse, se silenciaron las preguntas. Cuando pensaba que la ropa estaba arrugándose demasiado dentro de las bolsas de lona y las valijas de cartón, se le acercaron algunos hombres. Le ofrecieron trabajar en algún campo de algún lugar al sur del país. Había casa comida y buena paga. Miguel Etchevarne se negó. Sus pies se curvaban por las redondeces del camino de adoquines que lo conducía al albergue portuario. Su mujer, caminaba erguida junto a él. Eso lo hacía sentir bien. Otros hombres lo detuvieron. El ferrocarril necesitaba de trabajadores fuertes; hay alojamiento, comida y buena paga. Miguel Etchevarne se negó. Y mientras el alboroto que produjo la llegada del vapor se acallaba, las preguntas volvieron a inquietarlo. ¿No se habría equivocado? ¿Acaso no sería mentira todos aquellos sueños de tierras propias, de cultivos suyos? No era hombre de aventuras. Era tan grande y tan poco lo que había dejado en Viscaya que la ira lo invadió. Otros hombres se le acercaron. Hablaban su idioma. Fueron sus paisanos los que le dijeron que sí, que esta era la nueva tierra prometida, pero para obtenerla había que pagarla con dinero, el trabajo, era otra historia. Luego le hablaron de unas parcelas, unas tierras desocupadas del estado. Hasta allí llegó Miguel Etchevarne una primavera de 1855. Apoyó sus dos gigantescas botas en la tierra recién bañada por la lluvia, aspiró hondo y dijo: "de aquí, yo no me voy". Luego fue en busca de su mujer. En el suelo quedaron dos inmensas huellas que aún hoy —y Dios sabrá desde dónde— Miguel Etchevarne y la naturaleza se niegan a borrar).

Para el primer Etchevarne las cosas fueron duras desde un principio. El lo sabía. Había que invertir muchas horas bajo el sol para educar a esas tierras. Limpiar, arar, regar, sembrar, sudar. El oficio de inmigrante no conocía descansos. Se trabajaba parejo hasta que la muerte golpeara y la muerte golpeó en su mujer, María Miranda de Etchevarne. Pero Miguel y sus hijos no eran gente de pedirle tregua al sol. Continuaron trabajando y pagando el alquiler de la tierra hasta que, en 1889, solicitaron la posesión treintañal de su predio, dejando de abonar el arrendamiento, luego de 34 años de pagos. El Estado deniega la solicitud y ordena el desalojo de la familia.

(El viejo Miguel Etchevarne ató con alambre la puerta de entrada y se quedó del lado de adentro. "De aquí, yo no me voy", dijo. Cada mañana, cuando salía a trabajar la chacra, se repetía "De aquí, yo no me voy". Los primeros abogados picoteaban parte de su quinta. Los vecinos le daban consejos por lo bajo. "De aquí, yo no me voy". Los frutales estaban como nunca. "De aquí, yo no me voy". Le gustaba en los mediodías partir el pan a la vieja usanza. Y decirle a sus hijos. "De aquí, yo no me voy". Por las tardes, cuando el color de las plantas parecía revivir, recordaba cuando con su mujer pisaron por primera vez los adoquines del puerto de Buenos Aires. "De aquí, yo no me voy". Un día se fue a su cuarto más temprano que de costumbre. Abrió la ventana, aspiró el aire de la tierra recién regada y se murió).

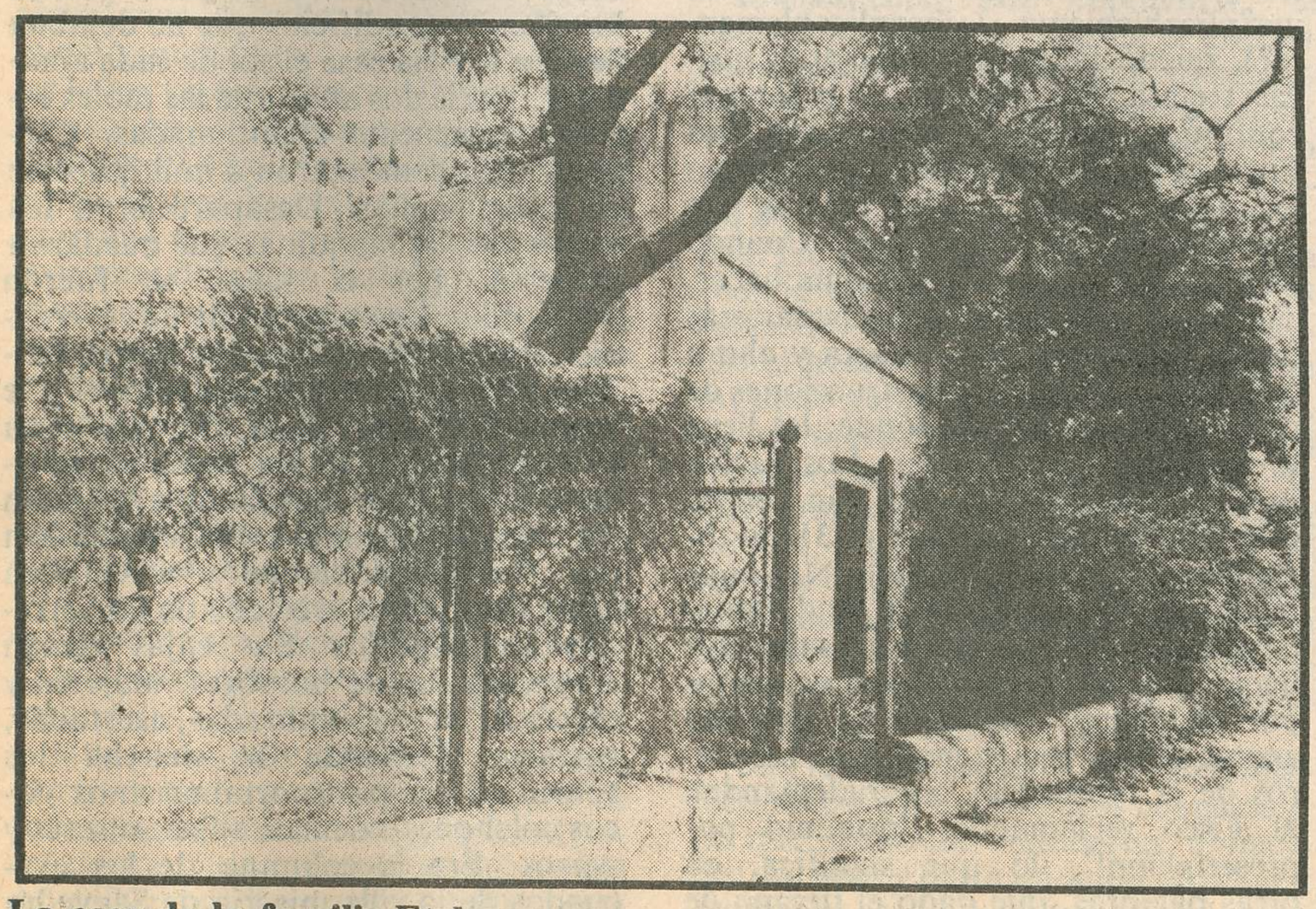
El Estado esperaba que, fallecido el primer Etchevarne, los descendientes de este viejo terco acataran la orden de desalojo impuesta. Sin embargo los hijos ya eran padres y la ocupación siguió. El Estado decide entonces recurrir a la justicia, y en 1906 se inicia el primer juicio oficial contra los Etchevarne.

La familia se concentra en la vieja casa contruida sobre la calle Warnes al 2600 y reduce su radio de acción sobre la chacra. Los vecinos aprovechan el repliegue para hacer pastar a sus animales y lavar los caballos en la laguna que se abría cerca del centro del predio, la que posteriormente sería rellenada con tierra extraída de las primeras excavaciones del subterráneo. Jorge Newbery también hace suya la ocasión para llevar a cabo sus primeros intentos aeronáuticos, tratando de hacer despegar de ese suelo, aunque sin mucho éxito, endebles aparatos alados.

Aparentemente, las tierras también llamaron la atención de Roberto Arlt, quien, en el desaparecido diario "El Mundo" escribió: "En las calles Chorroarín y Warnes, se extiende una llanura desierta de 28 hectáreas, que en Europa podría constituir la planta de un pueblo y que aquí es un páramo completamente cubierto de cardos, cuya flor violácea pone la ilusión de un yermo agreste entre dos avenidas pavimentadas".

Sin embargo, para otras historias no todo era desolación. Miguel Cané en su "Juvenilia", aprovechó la parte floreciente de la quinta, como escenario para las travesuras de los antiguos estudiantes del Nacional Buenos Aires.

Mientras tanto, los juicios se sucedían y aumentaban. En 1941, el estado inicia una nueva acción. Esta vez, para obtener el permiso judicial que le permita abrir una calle a través del predio. La chacra se empobrece. Los cuidados canteros se van cubriendo de pastos



La casa de la familia Etchevarne.



Cientos de familias se instalaron en los dos edificios a medio construir.

hostiles. Los animales deambulan sin límites hasta que son desplazados, en 1950, por las topadoras de Obras Públicas, que daban un ruidoso comienzo a las obras destinadas al futuro Hospital de Niños.

La era del cemento

Sobre prolongadas hileras de mesas de dibujo, ingenieros, arquitectos y técnicos, trabajaron durante meses, proyectando lo que sería el conjunto de edificios destinados al Hospital General de Niños. Tres estructuras de diez pisos cada una, con cien metros de frente y cuatro alas posteriores de cuarenta metros de largo. Siete mil camas para internación materno-infantil. Cuatro ascensores principales por edificio, más otros tantos auxiliares. Servicios médicos integrales y hasta zona de aterrizaje para helicópteros serían algunas de las características de la obra. Se llevaron a cabo centenares de consultas, ajustes de presupuestos y estudios de posibilidades. Finalmente, cuando todo parecía estar decidido, dieron comienzo a las obras. Luego de las topadoras llegaron las grúas, las cementeras, los ladrillos, las maderas para los andamios. etc. Primero se construyeron las bases sobre las que se asentarían los tres edificios, luego se comenzó por el más cercano a la calle Chorroarín y, a medida que este iba tomando forma, se empezaba a trabajar en el que está frente al hospital. Inexplicablemente (¿o habría una explicación?), a cinco años de iniciadas, las obras fueron suspendidas. Uno de los edificios estaba prácticamente terminado. Sólo le faltaban detalles menores de construcción, el instrumental, la inauguración y los internos. La segunda mole, estaba en un 60 % concluida. La tercera no vio la luz y sólo se quedó en sótano. Así, inexplicablemente (¿inexplicablemente?), quedó inconclusa una obra que, casi treinta años después, no se intentó continuar. Durante cinco años, los Etchevarne descendientes vieron como los monstruos de cemento crecían y le mezquinaban su añorado sol. Cuando ya pensaban que nada se podía hacer, cuando ya era imposible reclamar esas tierras adecuadas para chacra y ahora ocupadas por sendas construcciones de cemento, sin saber de dónde, les llega la adjudicación del lugar. Los Etchevarne quedaron impávidos, sin tiempo para el asombro, porque el 31 de diciembre de 1956, la Fiscalía Nacional inicia una nueva demanda de desalojo contra la familia. Aunque sin saber qué hacer con las tierras ahora ocupadas por semejante cantidad de ladrillos acomodados, los Etchevarne, herederos de la terquedad, contrademandan al Fisco reclamando "dominio por prescripción", lo que significa, en otras palabras, que dado el tiempo de ocupación, ellos ya habían adquirido, desde hacia tiempo, el derecho a ser propietarios del lugar.

La segunda ocupación

Como cada mañana, Elena Gregoria Etchevarne apuntaba su puño contra los silenciosos edificios que no dejaban llegar a la vieja casa el sol de cada amanecer. Hacia dos años que las moles estaban totalmente abandonadas. Cardos y ratas comenzaron a multiplicarse en torno a ellos. Desaparecieron los senderos y las máquinas que quedaron dispersas por el lugar se fueron cubriendo, poco a poco, de un reverdecido moho. Elena Gregoria estaba culminando con su ceremonia matinal y se preguntaba como cada día, qué sería de sus tierras y de los benditos edificios. Fue cuando escuchó que llegaban los primeros camiones. Se desplazaban por Warnes, doblaban y arremetían contra los pastos crecidos de los terrenos abandonados. Sus cajas venían sobrecargadas de hombres, mujeres y chicos de caras asombradas, asustadas, sufridas. Cerraban la marcha los vehículos que transportaban unos pocos colchones, cocinas, sillas, enseres y perros. Era la columna de los evacuados de la villa miseria de Saavedra que, misteriosamente consumida por



El operativo de desalojo del Albergue Warnes

las llamas, expulsó a sus magros pobladores. Eran doscientas personas que se ubicarían, "provisoriamente", en uno de los edificios inconclusos del frustrado proyecto hospitalario.

(Esteban no soltó en ningún momento al cachorro de perro marca perro, que rescató de entre las cenizas del incendio. Había escuchado el llamado de su madre y el silencio de su padre, cuando les comunicaron que nada quedaba por hacer y que deberían abandonar la villa hacia un "alojamiento provisorio". Estebaan lamentó no haber podido disfrutar más el paseo en camión que lo conducía a su nuevo destino. El viento golpeaba muy fuerte en su cara y lo obligaba a cerrar los ojos una y otra vez. Sólo cuando los camiones doblaron violentamente y comenzaron a balancearse sobre un informe camino de tierra, pudo mirar comodamente el paisaje que lo rodeaba. Se apretó a su perro y su padre lo apretó a él. Giró la cabeza hacia su madre y luego hacia los demás que miraban, atónitos, el gigantesco edificio que se levantaba ante ellos.

A unos trescientos metros una mujer los observaba. Elena Gregoria Etchevarne pensó que ya era hora de rezar su rosario).

A las primeras doscientas personas acomodadas en el lugar, pronto se fueron agregando muchas otras. Al poco tiempo, los provisorios habitantes del albergue llegaron a 2.000 para luego trepar a 3.000 y a los pocos días superar los 4.000 ocupantes. Llegaban del puerto, de Retiro, de villas de emergencia saturadas, de conventillos desalojados. Llegaban esperando obtener un espacio bajo un techo de cemento, donde el agua no los mojase y el barro no los tapase. Los primeros se fueron ubicando en los pisos más bajos: el resto, a medida que iba llegando, se acomodó en los pisos superiores hasta llegar al noveno.

Inicialmente, por impotencia, se decretó el estado de caos en el interior de las moles. No había agua, ni sanitarios, ni luz, ni vidrios en las ventanas. Tarde descubrieron que el lugar no era mucho mejor que las villas de emergencia de las que provenían. Pero allí estaban. No tenían otro sitio al cual ir. Fue cuando comenzó el intento de organizarse. Lo primero era tratar de eliminar el hedor a excrementos que había invadido rápidamente el lugar; luego, se intentaría disciplinar los pasillos transformados en tierra de nadie. Se asignaron espacios similares para cada familia, se colocaron vidrios, indicadores por pisos, etc. El segundo paso sería solicitar al gobierno que termine la obra y la transforme en viviendas para las casi 5.000 personas que ya empezaban a apretujarse en el lugar.

Con la organización y la superpoblación surgieron los primeros comerciantes que instalaron verdulerías, almacenes, kioscos y hasta un salón de billar y metegoles, que funcionaba en el sexto piso del albergue.

(Sin embargo Esteban prefería el barro. En cuanto podía se desplazaba escaleras abajo seguido por su perro y se perdían entre los yuyales que rodeaban el edificio. Durante estos primeros meses, sus padres habían intentado acomodar el espacio que eligieron como vivienda. Una mano de cal mejoró magramente la hosquedad de las paredes de ladrillos huecos sin revocar. Los dos cuartos —seguramente destinados a salas de internación— fueron mejorando a medida que se agregaron los catres, los plásticos a las ventanas, alguna que otra foto en colores de las revistas pegadas a los ladrillos, y las cortinas que daban a los pasillos. Pero para Esteban lo mejor era el dibujo que con su mamá, estaban haciendo con tizas de colores en la pared de su cuarto, justo arriba de su cama. Cuando estuvo terminado, le gustaba dormirse mirando cómo el barco confusamente delineado partía del puerto con la bandera argentina —quizás demasiado grande— flameando al viento).

A mediados del sesenta, la policía ya no se acercaba al lugar. El pueblo del elefante de cemento —ahora gris— era hostil a la presencia de las fuerzas del orden y, más de una vez, los agentes de la seccional 41a. debieron escapar de los ataques de los pobladores.

Si bien la mayoría de los habitantes del albergue eran humildes trabajadores que se desempeñaban en el puerto o en las bodegas de la zona, hubo otros, ni humildes ni trabajadores, que en-

contraron en el albergue un aguantadero ideal. Un territorio libre de control y persecución policial. Ladrones, homicidas, rateros, delincuentes de todo tipo establecieron su reinado en pasillos y escaleras y zonas de circulación. La oscuridad de la noche, en un edificio sin energía eléctrica, habitado por una heterogénea población compuesta por trabajadores, marginados, emigrados y desesperados, encerraba decenas de trampas difíciles de sortear. Sin embargo, para los refugiados en el elefante de cemento, lo malo del albergue era también parte de la vida de ese pueblo clandestino. Formaba parte de ellos mismos, de su destino, de sus días. Así como el hedor y los gritos en la noche. Los amigos y el trabajo en conjunto. La organización creciente...

A fines del sesenta, las autoridades pensaron que era hora de hacer un censo entre los habitantes del albergue. Se montó para ello el más impresionante operativo policial del que se tenga memoria. El lugar tenía una deuda pendiente con las fuerzas del orden y bien sabemos que esas deudas se pagan. Finalizado el censo, la ocuapción policial prosiguió en el perímetro del edificio que fue cercado por altos alambrados. Se dejó una sola entrada, permanentemente controlada por personal policial, que otorgaba "pases" de entrada y salida a los ocupantes. Comenzaba la era del campo de concentración Warnes.

Apoyados en el argumento de que el edificio albergaba a delincuentes y fugitivos de la ley, el control policial penetró las paredes de la fortaleza de cemento y se transformó en terror en cada uno de los habitantes. Comenzaron las "razzias" indescriminadas y todos se transformaron en sospechosos. La policía impuso "su" ley. Una ley distinta a la que regía a los ocupantes del edificio. Una ley igualmente distinta a la que regía a los demás ciudadanos del país. Un país centralista pero sin viviendas para serlo. Un país que había frustrado la conclusión de una obra imprescindible y que ahora condenaba a 5.000 personas a vivir la disciplina de un campo de refugiados.

Los relatos de la vida en el albergue comenzaron a llegar a la opinión pública. Era incómodo tener que dar tantas explicaciones, y se decidió terminar con el lugar. En otro inolvidable operativo de fuerzas conjuntas, se desalojó el lugar en poco menos de doce horas. Decenas de camiones cargaron desordenadamente las pertenencias de los exhabitantes del edificio, que fueron igualmente cargados en otros camiones con rumbo desconocido.

(Para Esteban, como para todos los demás, el traslado se produjo sorpresivamente. Violentamente. Por medio de bocinas y megáfonos con frases autoritarias y cortantes se les informó que debían irse ese mismo día del albergue. Que juntaran sus cosas, que bajaran con ellas, que no opusieran resistencia, que acatasen las órdenes, que en el lugar al que iban todo iba a ser mejor. "No llores", le decía su padre a su madre. "Juntá tus chiches" le dijo a él. "Papá, quiero llevarme el dibujo de la pared". "No podemos llevarnos la pared" respondió su padre "Buscá a tu perro", dijo su mamá. El perro no aparecía. Su padre salió a buscarlo por los pasillos invadidos por la gente que iba y venía cargada de colchones, bolsos e hijos. Las escaleras estaban atestadas, algunos rompían los vidrios, otros pedían orden y tranquilidad mientras por los megáfonos se apresuraba el operativo. Un hombre le gritaba, fuera de sí, a un oficial de policía; "para usted sólo es eso, una orden, un operativo, pero para nosotros esto fue nuestra casa, nuestro hogar. Si es que tenemos que irnos, al menos dennos tiempo para despedirnos de él". Pero no había tiempo. El padre de Esteban regresó por su mujer y sus hijos. "¿Y el perro?". "Esta mañana rompieron las defensas. Lo hicieron para bajar cosas por los huecos de los ascensores. El perro, Esteban, se cayó por ahí".

Arriba de uno de los camiones Esteban soñaba que, desde la borda de un barco, se alejaba mar adentro hacia un lugar mejor).

La era de los juicios

En 1963, por medio de un decreto firmado por el entonces presidente José María Guido, el Estado cedió a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, los derechos litigiosos sobre las 28 hectáreas de terreno. Ese mismo año, el juez dictó salomónica sentencia cediendo a la familia Etchevarne los derechos sobre los terrenos, pero, del total, 18 hectáreas quedarían para la Municipalidad. Por supuesto, los herederos rechazaron la sentencia.

Una y otra vez los Etchevarne y el municipio apelaron las sucesivas resoluciones judiciales hasta que, 86 años después de iniciado el primer juicio, la justicia ordena al estado la devolución definitiva de las tierras a los descendientes de Don Miguel Etchevarne.

Sin embargo la Municipalidad se niega a efectuar la devolución e inicia juicio para la expropiación.

Pero, sorpresivamente, mientras se esperaba la tasación oficial del predio, la municipalidad desiste de expropiar la parcela.

Los Etchevarne se encontraron entonces con que eran, finalmente, propietarios de los terrenos. Ahora, sólo existía un inconveniente, el municipio se habia "olvidado" dos moles de diez pisos cada una en sus terrenos. ¿Qué hacer?, pues bien, continuar con la tradición familiar e iniciar juicio de "limpieza". Pero el estado no se queda atrás y responde a la acción de los Etchevarne con una zonificación sumamente particular para ese sector de la ciudad donde, entre otras cosas, se impide toda subdivisión de los lotes. De esta manera, la denominación "Distrito U-26", que de él se trata, termina por anular todo valor comercial a las conflictivas tierras.

La mala costumbre de los epílogos

Al cierre de esta breve crónica, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires había comenzado las retrasadas tareas de limpieza en el lugar.

Esto nos permitió llegar hasta el edificio denominado "Albergue Warnes". Entramos a él. Nos dejamos tragar por interminables pasillos derruidos. Encontramos, con una satisfacción parecida a la de los arqueólogos, las señales que denunciaban el paso del hombre por el lugar. Dibujos en las paredes, algún zapato suelto, una muñeca destruida. También vimos cómo estaba numerado cada piso y cada sector que hacía las veces de casa. Debajo del polvo descubrimos los carteles de anuncio de la verdulería y del salón de billar. Tratamos de imaginarnos ese lugar poblado por 5.000 personas sin agua, sin luz, sin sanitarios, sin puertas, sin ventanas. 5.000 personas viviendo entre paredes y pisos desnudos. Cada una de las cinco mil personas viviendo, así, entre cinco mil personas. Antes de irnos, quisimos bajar hasta los sótanos. Alguien que se había acercado a curiosear nos detuvo. "Yo, en su lugar, no bajaría —nos dijo— sólo Dios sabe lo que se puede encontrar ahí abajo". Igual bajamos. Sólo vimos escombros. Es posible que sean "demasiados escombros". Es posible que los camiones clandestinos no sólo hayan rodeado la basura en el lugar. Pero por el momento el destino del lugar se divide en dos etapas. La primera: es probable que los edificios sean dinamitados por el ejército. La segunda: los descendientes de Etchevarne tramitan actualmente en la municipalidad el permiso oficial para hacer del lugar un parque cementerio privado.

Mientras tanto, en medio de una ciudad sobrepoblada, 28 hectáreas de campo se debaten ante un destino incierto.■

Fernando Almirón
Fotos: Daniel Sbampato

Juan Goytisolo o la conquista de lo concreto



Escritor no encasillable, Goytisolo ha despertado tanto la admiración y el respeto de unos como el rechazo total de otros. Su obra es una constante búsqueda, responde a la intención de "conquistar nuevos territorios expresivos". Un reportaje, realizado por dos corresponsales de El Porteño *en Berlín Occidental, y un texto, que Goytisolo pronunciara en el Festival Horizonte '82 de la cultura latinoamericana, darán al lector una idea de sus concepciones sobre la literatura, tocando temas que van desde el tan mentado "boom" de la literatura latinoamericana y el lenguaje como "patria" del escritor, hasta el compromiso, como él lo entiende, y la ética del creador.*

Desde hace años la figura de Juan Goytisolo ocupa un lugar, no sólo relevante, sino también "distinto" dentro del panorama literario español. Idolatrado o rechazado sistemáticamente, este hombre nacido en Barcelona en 1931 escapa a todos los esquemas en que se pretende encasillarlo, a través de un sentido de la independencia y libertad que va desde su posición estética hasta la ideológica, haciendo de su vida misma un desafío a la creatividad.

Esta postura le permite aprender el árabe dialectal cuando ya había pasado los cuarenta años o cuestionarse su sexualidad, todo con la frescura que le otorga la no aceptación de ningún orden establecido, venga de donde venga.

Se ha dicho que lo característico del Juan Goytisolo actual es, precisamente, "la destrucción creativa", pero lo que distingue fundamentalmente al autor de primer orden de los académicos, los rutinarios o los mercaderes, es, ante todo, el sentido de la responsabilidad respecto de la palabra. Si existe una responsabilidad moral respecto del mundo (si existe una visión del mundo moralmente articulada: una ética que sea una estética), tal responsabilidad no puede dejar de manifestarse en la responsabilidad moral ante el lenguaje. Más aún: es indisoluble de ella, sólo puede decirse que exite en la medida en que se manifiesta en la palabra. Y es esta responsabilidad la que hace de Juan Goytisolo uno de los narradores más interesantes de la literatura hispanoamericana contemporánea.

Aunque vive "a caballo" entre París y Marrakesh, encontramos a Goytisolo en su residencia "de paso", Berlín Occidental ("una de las pocas ciudades europeas donde todavía se puede vivir" nos dijo aludiendo al carácter "alternativo" de la ciudad). Desde el marginal barrio de Kreuzberg, llegan entonces estas palabras de Goytisolo como un soplo de vida en la vida.

—¿Podrías hacer un resumen, un comentario general con tus opiniones y con las ideas que te ha sugerido el Festival "Horizonte '82" donde se ha colocado la cultura latinoamericana como tema central? ¿Qué puedes decir de tu participación en él, como escritor español?

—Mi participación aquí ha sido puramente casual, resultado de mi estadía en Berlín por algunas semanas como becado de la Fundación DAAD y de mi amistad con Michi Strampfel (la organizadora de los eventos literarios). Mi intervención en el Festival fue un poco peculiar, ya que en rigor a la verdad yo no debería haber participado.

España, para bien y para mal, forma parte de Europa, pero creo que es mucho más importante la unidad lingüística y cultural que la unidad geográfica. Por otra parte, hace años que vengo sosteniendo que constituye un error poner en un platillo la cultura española y en otro, la latinoamericana. No debemos olvidar que España es hoy *un país más* del área lingüística, y que en el futuro la cultura de España pesará muy poco en relación a la de los otros países del área.

Me parece absurdo poner como frontera el Atlántico, me parece que la cultura hispánica no tiene un centro, no tiene capital, sino diferentes centros: Madrid, Buenos Aires, Ciudad de México, etc.

La cultura francesa, en cambio, ha estado determinada y esterilizada por la fuerza enorme que tiene París. La española, sin embargo, tiene la gran riqueza de poseer muchos centros, y así, alcanza mayor diversidad.

—Tú provienes de una familia vasca, has nacido en Barcelona, te has radicado en París. Luego te atraen profundamente culturas como la latinoamericana o la árabe. ¿Cómo explicas esta diversidad de intereses, estos alejamientos de tu centro original?

El ser humano no es un árbol y no echa raíces. Somos móviles, y lo que no encontramos en casa, podemos encontrarlo fuera.

De hecho, yo nunca me he sentido vasco a pesar de mis orígenes, nunca me he sentido catalán a pesar de mi nacimiento en Barcelona, apenas si me he sentido español. Mis sentimientos o acercamientos han ido hacia culturas muy diversas, quizá precisamente a través de las diferencias que he encontrado en ellas.

Dentro de España, me siento mucho mejor en Andalucía que en Barcelona, Madrid o el País Vasco. Me siento mucho más en casa en Marrakesh que en Berlín. Yo creo que lo que caracteriza la cultura de nuestra época es el fenómeno del *mestizaje*. Cada vez me siento más reacio a captar lo que llaman los "mensajes telúricos", que expresan el apego a la tierra o a un país determinado. Creo que nuestra época nos enseña que las culturas florecen por el contacto y la mezcla.

Del mismo modo que no hay *idiomas puros*, tampoco hay *culturas puras*: de hecho, éstas florecen con el mestizaje. Esto es verdad en el continente latinoamericano ahora y en la época de florecimiento de la cultura española. Cuando se procedió a "purificar" la cultura española, ésta se empobreció.

—¿Qué experiencias te llevan a tu interés por el mundo árabe?, ¿tiene relación en esto tu descubrimiento de Almería, de experiencias como la de "La Chanca"?

—El descubrimiento de Almería me acerca a una realidad candente hoy —la de la existencia del llamado "Tercer Mundo"—: la descubro en una provincia enclavada en la misma España. Almería era una provicia tercermundista y, por otro lado, me deslumbró su gente y su paisaje, que puedo considerar un preludio al posterior interés por la cultura árabe.

—¿No te parece que hay una actitud intelectual equivocada que consiste en querer agrupar un conjunto de rasgos culturales bajo un rótulo, ya sea como cultura latinoamericana, o aún, hispanoamericana? Te hago esta pregunta porque a pesar de que la mayor parte de los teóricos admiten la existencia del mestizaje generalizado al que aludías, se insiste en establecer fronteras: la prueba más evidente la tenemos en el mismo Festival "Horizonte '82".

—Basta mirar hacia la Península Ibérica para notar la diversidad de matices de diferencias. Creo que el término "España" es también una abstracción y ésto puede aplicarse a todos los ámbitos que conozco.

En una extensión geográfica tan vasta como América Latina, se cumple esta realidad de un modo mucho más evidente. ¿Qué relación hay entre el guajiro (campesino) cubano o el negro de Santo Domingo con el burgués de Buenos Aires o el pequeño-burgués de Lima?

Yo creo que la *riqueza* de esta variedad es lo que puede explicar el florecimiento de la literatura actual de lengua española.

—La escritura literaria, la escritura de creación, tiende a romper con este tipo de determinaciones, de rótulos, de fronteras. Decía Cristina Peri-Rossi en un coloquio reciente, que "la literatura es el reino de la libertad". ¿Qué opinas de esta afirmación?

—Por un lado, la literatura es la conquista de lo *concreto* frente a estas abastracciones. Para resumir, te diría que es lo contrario de la ideología ya que pienso que las ideologías son *la ausencia de ideas*.

La literatura sigue las ideas, y yo soy partidario de estas últimas.

Por otro lado, para mí la escritura es la conquista de nuevos territorios expresivos; si yo me adentro en un texto, el lenguaje debe servir para mí algo *nuevo*. Si de antemano sé que estoy en un territorio conocido, no tiene para mí validez alguna la literatura.

Esto explicaría el envejecimiento de ciertas formas. Yo he tenido la experiencia de ser lector y miembro de jurados literarios, y esto me ha servido para comprender que la conquista de un territorio literario puede transformarse en algo formalista, carente de un búsqueda legítima.

La cantidad de *Pedros Páramos* que se escriben ahora es increíble. Llegan a las editoriales como quince *Pedritos Paramitos* al mes. Lo mismo sucede con las descripciones tipo "Macondo".

Esto demuestra que la conquista de este terreno hecha por dos grandes escritores como Juan Rulfo y Gabriel García Márquez, impiden el acceso a él y las obras se convierten en callejones sin salida.

—¿Entonces la literatura sería algo así como la negación de lo *standard*?

—Sí, sí. Yo desconfío de las obras que tienen una aceptación, un éxito inmediato. Puede haber casos de obras que cubren un retraso histórico y que llegan al público de un modo inmediato, pero las considero excepciones.



"A mí me gusta la vida y me gusta la literatura, pero creo que la 'vida literaria' es la negación de la literatura. Veo que muchos escritores traicionan eso que se puede llamar 'la gracia de la escritura', para convertirse en personajes públicos".

Por ejemplo, "Cien años de soledad", de Gabriel García Márquez, estaría entre esos casos. El éxito de esta novela me lo explico de una manera muy simple.

Como decía este escritor español emigrado que es Blanco White, "la apatía de la imaginación española" hizo que, durante siglos, la novela española diese la espalda a la imaginación enorme que encontramos en la Edad Media. Blanco White opina que la imaginación española murió con Cervantes, un escritor que yo encuentro de los más imaginativos. Esto explicaría que "Cien años de soledad" colme un vacío de dos o tres siglos de ausencia de la literatura de imaginación en la lengua española. Creo que, salvo excepciones como la de García Márquez, se debe desconfiar de las obras que se comprenden en un abrir y cerrar de ojos. Las obras que más me han interesado son aquellas que me han resultado difíciles de leer. Me parece magnífica la frase de Jean Genet: "la *dificultad* es la cortesía del autor para con el lector".

Si uno supone que el lector no es inteligente y le da la obra simplificada, (como la papilla para el niño), uno le está siendo descortés. Creo que, al revés, hay que plantear un desafío y obligar al lector a entrar en el juego de la lectura. Yo trato de tener, como escritor, conmigo mismo la misma exigencia que tengo como lector.

Pienso en el caso de una obra extraordinaria, como lo es "Yo el supremo" de Augusto Roa Bastos. La leí con una prevención enorme, puesto que ya conocía el tema, luego de haber encontrado insoportable "El recurso del método" de Carpentier u otras veinte novelas aún inferiores sobre el tema del dictador latinoamericano. Pero, de repente, me adentré en un texto cuyo código se me escapaba, cada página me obligaba a replantearme la lectura. Esto fue una experiencia extraordinaria, que se agradece al autor: porque ha deshecho todos estos esquemas previos y ha dispuesto su *propio juego*.

—Durante el Festival, las posiciones se han ido delineando como polarizadas. Me parece que ha habido un intento de alinear a la literatura, de definirla como "comprometida", "no comprometida", "femenina", etc. ¿Te parece que un intento así puede dar algún tipo de resultado crítico?.

—Esto lo encuentro absolutamente grotesco, creo que hay literatura o no la hay. Hay literatura innovadora o literaruta tradicionalista: éstas son las fronteras posibles.

Una novela es mucha cosas a la vez: es expresión personal del autor, es un enlace con la tradición (para romper con ella o para seguirla), es reflejo (no necesariamente realista) de la época del autor, expresión de ciertas ideas, etc.

Pero *privilegiar* algunos de estos aspectos en detrimento de los otros, me parece castrador.

Estoy totalmente en contra de la crítica que reduce la obra literaria a una serie de ideas o de sentimientos patrióticos hacia una causa revolucionaria. Para tomar un ejemplo claro: un autor considerado "contrarrevolucionario" como Guillermo Cabrera Infante, ha escrito una novela como "Tres tristes tigres", y esta obra me resulta infinitamente más revolucionaria que la de autores que agregan a sus novelas "Patria o muerte. Venceremos".

—¿Te parece legítima la parcelación de los campos que resulta en el estudio separado de "literatura femenina", por ejemplo?. Pienso que hay otros sectores socialmente marginados (como los homosexuales) que, de acuerdo a esta división, también podrían reclamar el derecho a que sus productos literarios se estudiaran separadamente.

—Yo he asistido al renacer del movimiento feminista en los EEUU hace unos diez años más o menos. Creo que estos movimientos plantean una serie de reinvindicaciones —referidas a la situación histórica y social de la mujer— que son absolutamente válidas e indiscutibles.

Ahora, el hablar de "literatura femenina" o "literatura masculina" me parece un absurdo total. Es cierto que a la mujer le ha sido vedada, entre otras cosas, la escritura, no hay ninguna duda. Pero yo creo que la importancia de la literatura nos demuestra, precisamente, la dudosa existencia de los sexos. La literatura está por encima de los sexos, es absolutamente hermafrodita.

Nos demuestra que somos mucho menos masculinos o femeninos de lo que se nos dice. Jean-Paul Sartre escribe —y en esto estoy de acuerdo con él— en uno de sus ensayos literarios, sobre el *carácter femenino* de la escritura de Flaubert, y de la escritura *masculina* de Marguerite Yourcenar, por ejemplo.

Con respecto a la pregunta sobre la parcelación de los campos literarios, puedo darles un buen ejemplo. Acabo de recibir de Francia una revista de literatura cuyo denominador común es que está escrito por homosexuales. Esto se transforma en un sin sentido, ya que se escribe en ella elogios a Jean Genet y su obra, pero también se ensalzan autores que han escrito novelas rosas de tema homosexual, que ni siquiera —éstas últimas— resultan revulsivas o provocadoras, dentro de nuestras sociedades permisivas.

—¿No hay un paralelismo entre los grupos políticos que exigen de la literatura un compromiso y estos grupos marginales que reclaman el mismo servicio?

—Esta exigencia de compromiso o servicio es un fenómeno que ha existido en muchas épocas. Los grupos que, por una razón social o moral, han estado al margen de las corrientes principales de la sociedad, tienen cierta posibilidad de ver con alguna lucidez el contexto.

No es casualidad que la literatura de creación del Siglo de Oro haya sido escrita por "cristianos nuevos", por "conversos" que, situados en la perifieria social, veían a los cristianos "viejos" y a la sociedad de su época con un rigor increíble. Una obra como "La Celestina" o "El Quijote" no hubieran sido posibles bajo otras condiciones, sin que sus autores hubiesen estado situados *al margen* de los procesos sociales. Esto se encuentra en EEUU, donde siempre han sido grupos marginales concretos los que han dado una visión crítica, una literatura más dinámica.

Pero hay un riesgo en esta marginación que es no comprender que existe un denominador común en todas las represiones. El homosexual que se mira el ombligo, o el que es víctima de una



"Creo que, salvo excepciones como la de García Márquez, se debe desconfiar de obras que se comprenden en un abrir y cerrar de ojos. Creo que hay que plantear un desafío y obligar al lector a entrar en el juego de la lectura. Me parece magnífica la frase de Jean Genet: 'La dificultad es la cortesía del autor para con el lector'".

persecución racial y la ve como algo separado de las otras persecuciones, creo que no han aprendido gran cosa. La ventaja que tiene una marginación es, precismante ayudarnos a comprender *las otras* marginaciones.

—¿Qué opinas de un ejemplo como el de Jean Genet en lo que respecta a su posición alternativa a lo que son las modas literarias, al éxito, a las ambiciones materiales de muchos escritores contemporáneos?. Esta pregunta está relacionada con la postura, inversa a la Genet, que mostraron muchos de los escritores presentes en "Horizonte '82".

—Yo creo que él nos da un ejemplo moral y humano extraordinarios. Creo que su postura se ve facilitada por la sociedad en que vive.

En Francia, los intelectuales han estado siempre alejados de las aspiraciones de poder (aunque hay, por supuesto, excepciones). En cambio, en sociedades como las latinoamericanas o las de Europa del Este, el escritor ha tenido siempre la tendencia a convertirse en un *bien nacional*, en un *monumento público*, a ser fotografiado con el presidente, a figurar en los periódicos, etc.

Cuando comparo actitudes como las de Genet con el "estrellato" de muchos escritores de nuestra área lingüística, noto un contraste tan sobrecogedor, que no puedo más que ver estos últimos como tristes actores. Creo que muchos de estos escritores siguen muy apegados a lo que es la "vida literaria".

Yo la aborrezco. A mí me gusta la vida y me gusta la literatura, pero creo que la "vida literaria" es la negación de la literatura. Veo que muchos escritores traicionan eso que se puede llamar "la gracia de la escritura", para convertirse en personajes públicos.

—Siguendo tus razonamientos, se podría pensar que un Festival como éste o un Congreso literario son también hechos ajenos a la literatura. Sin embargo, la mayoría de los participantes en ellos piensan que estos son eventos *necesarios* para, de alguna manera, conseguir que el lector se acerque a sus obras.

—Por supuesto, pienso que el escritor contrae determinadas obligaciones con el público. Yo mismo, a pesar de mi aversión por la "vida literaria" participo en algunos eventos, y he dado conferencias, lecturas, etc.

Pero creo que hay una gran diferencia entre una lectura cultural y ciertas *exhibiciones*, que suelen verse con asiduidad. Creo que debe haber siempre un matiz de dignidad y de respeto con el público.

—Tú escribes para ganarte la vida?

—Yo pienso que escribir para ganarse la vida es uno de los errores más graves que se pueden cometer. Para mí, escribir es un vicio, una afición, y trato de *ganarme la vida para poder escribir*, y no lo contrario.

Desde que me planteé la escritura de forma adulta y abandoné una escritura más fácil que desarrollaba hace años. Claro que me parece muy bien que el escritor aproveche las ayudas económicas que pueda obtener, en la medida que *no lo condicionen*. Yo, he pasado aquí en Berlín unas semanas ayudado por esta beca, pudiendo escribir sin ninguna preocupación material. Sería una verdadera tontería no poder aprovechar esto.

—¿Cómo ves la vida intelectual en la España post-franquista?

—Yo no la veo porque, por fortuna para mí, no participo de ella. Hago mi vida en París o Marrakesh y no me preocupo de la vida intelectual española.

—Piensas que en España existe también el fenómeno de autopromoción o "estrellato" del que hablábamos antes?

Esto existe en todos lados. Si el autor vivo es además un "vivo", puede agitar las aguas en su torno, aparenta una importancia personal que no tiene relación con su obra real. Por eso hay tantos casos de escritores que, al morir, se deshinchan y nadie habla más de ellos.

También hay el caso contrario: mientras Cernuda vivió no se lo reconoció como un gran poeta, pero luego de su muerte ha adquirido su verdadera dimensión, se lo ha reconocido.

Dentro de nuestra crítica, una cosa es lo que se piensa, otra lo que se dice y otra lo que se escribe. Hay ejemplos de autores que, desde su primera obra, son cubiertos literalmente de flores, en cambio a otros se los ataca o niega todo el tiempo.

Sobre mi obra, si hiciera una lista de las críticas negativas, vería que son mayoritarias. En cambio, autores como Pemán han recibido desde el primer libro, toneladas de elogios.

—Tus viajes te han llevado a recorrer muchos países del mundo islámico. ¿Por qué decides fijar tu residencia en Marruecos?

—Hay tres países diferentes que me interesan mucho, que son: Marruecos, Egipto y Turquía. Si he escogido Marruecos es por razones de comodidad. La ventaja que tiene el conocimiento del árabe me permite impregnarme de esta cultura milenaria y, como las diferencias dialectales (por ejemplo entre Marruecos, Siria y Egipto) no son muy grandes, me facilita la tarea. El hecho de que no se haya roto con la lengua clásica, es muy importante.

Reportaje: Roberto Mascaró y Christian Kupchik.

BIBLIOGRAFIA DE JUAN GOYTISOLO

1954: Juegos de manos
1955: Duelo en el paraíso
1957: Fiestas
Circo
1958: La resaca
1959: Para vivir aquí
1960: Campos de Nijar
1961: La isla
1962: La chanca
Fin de fiesta
1963: Pueblo en marcha
1966: Señas de identidad
1967: Furgón de cola
1970: Reivindicación del Conde Don Julián
1972: Obra inglesa de José María Banco White
1975: Juan sin Tierra
1977: Libertad, Libertad, Libertad
1978: Disidencias
1980: Makbara
España y los españoles
1982: Crónicas sarracinas



Golpeando donde hay que golpear

El presente texto fue pronunciado por Juan Goytisolo en el seno del Festival Horizonte '82, dedicado a la cultura latinoamericana, que tuvo lugar en la ciudad de Berlín en junio del presente año.

En él, Goytisolo expresa importantes conceptos sobre diferencias y afinidades entre la cultura hispánica y latinoamericana, el rol del intelectual en el mundo hispanoparlante y rescata, fundamentalmente, la obra de tres escritores que, más allá de sus diferencias estilísticas, se configuran como unos de los más representativos de nuestras letras. Ellos son, el paraguayo Augusto Roa Bastos, el argentino Manuel Puig y el puertorriqueño Luis Rafael Sanchez.

Cedemos entonces la palabra a Juan Goytisolo, para que con su lucidez habitual vaya "golpeando donde hay que golpear".

Hispanoamérica, un mundo polifacético

En rigor a la verdad, yo no tendría que estar hoy aquí, ya que los españoles no somos latinoamericanos, sino europeos. Para bien y para mal, mi país pertenece al área occidental y atlántica, aunque con unas características especiales que atenúan y reducen considerablemente los alcances de mi anterior afirmación.

Las actuales dificultades de la democracia española son una manifestación bien clara de esa especificidad nuestra, producto de nuestro legado histórico.

Mi voz será pues, la de un español. Esto es, la de alguien situado a la vez dentro y fuera del debate, de alguien que por razones geográficas no pertenece al ámbito de la literatura latinoamericana, pero que está unido a ella por algo mucho más importante, en mi opinión, que el mero espacio físico: me refiero al lenguaje.

La desdichada historia de nuestros países en el último medio siglo, nos ha hecho descubrir a los escritores la importancia de esta unidad.

Un escritor del siglo XIX que conocía bien el porvenir de España, acuñó esta célebre frase: "El liberal español es un candidato al exilio". Hoy, podemos decir que todo escritor en el ámbito de la lengua española es un exiliado en potencia.

Mi experiencia propia me hizo comprender la importancia de esta unidad. Durante trece años la totalidad de mi obra había sido prohibida en mi país y publicada en revistas, periódicos, editoriales, de países tan distintos como Uruguay, Argentina o Venezuela, y puedo decir que he sido, editorialmente hablando, mejicano durante bastantes años.

Roa Bastos, paraguayo, es hoy por una serie de circuntancias históricas (siempre editorialmente hablando) mejicano o español, Manuel Puig es hoy un autor prohibido en su país y publica en España, Cabrera Infante está prohibido en Cuba, etc.

Nuestros dictadores-burócratas no han podido condenarnos al silencio porque la variedad y extensión de nuestra área lingüística ha propiciado, por fortuna, siempre la existencia de zonas que escapan a su control.

Lo que ocurrió con los escritores griegos durante la época de los coroneles, que perdieron todo contacto con su público, o lo que ocurre hoy por ejemplo, como tan bellamente lo ha mostrado Milán Kundera, con los escritores checoslovacos, que han sido condenados a una especie de etnocidio por el régimen que existe en su país, no ha podido darse en el ámbito de la lengua española.

Españoles, argentinos, uruguayos, cubanos, centroamericanos, hemos descubierto que nuestra patria común y más auténtica es el lenguaje.

Las coordenadas del ser humano son móviles, lo que nos define es nuestra cultura, no el simple apego a la tierra. Con el tiempo, he aprendido a desconfiar mucho de los "doctores telúricos", aquellos que hablan en nombre de la tierra.

Hace poco más de un año, un barítono con mostachos raptó en Eurovisión al gobierno de mi país y a la Cámara de Diputados ante millones de espectadores. El autor de esta fechoría publicó un artículo en un periódico español donde daba su idea de España. Este artículo hablaba de España como un simple espacio físico, que tenía montañas, era bañada por ríos y mares, producía una serie de vinos exquisitos, hablaba de sus comidas y platos típicos, pero lo que me sorprendió más es que en ningún momento hacía referencia a una cultura española, no hablaba para nada de nuestra lengua, el país era para él un simple factor físico.

El mundo hispanoamericano es un mundo polifacético. España es un fragmento más de ese mosaico de países que se extiende desde el estrecho de Magallanes hasta las zonas hispanas de Norteamérica, desde Chile a los Pirineos.

Decir que los latinoamericanos deben mucho a la cultura española, me parece algo tan descomunal como esa frase sublime de un estudiante de New York University, que cuando la ví, me supo a gloria. Decía este estudiante reseñando una obra de teatro de carácter amoroso: "En las relaciones entre el hombre y la mujer, el papel de la mujer es muy importante".

Hay que abandonar de una vez estos criterios geográficos del campo de la cultura. La misma distancia física y mental existe entre México y Buenos Aires, que entre cualquiera de estas dos ciudades y Madrid o Barcelona.

La distanciación y extrañamiento que impone el Atlántico, no son por desgracia mayores que las que crean los Andes y la multitud de Andes que separan nuestros países. Las diferencias y afinidades que existen entre nosotros, dependen menos de nuestro lugar de nacimiento y ciudadanía que de lo que entendemos es la aventura literaria y la independencia intelectual.

Hablar desde un taburete o silla

Es evidente para mí, que me siento mucho más cerca de autores como Roa Bastos, Manuel Puig o Luis Rafael Sanchez, de autores tan distintos como Carlos Fuentes o Cabrera Infante, que

de compatriotas como Miguel Delibes o Camilo J. Cela.

Es nuestra posición frente a la literatura, la conquista de nuevos territorios expresivos, lo que nos aglutina en diferentes grupos.

Hacemos análisis marxistas-leninistas, y al final en nuestros países triunfa siempre el esperpento: nos sale el Valle-Inclán.

Autores como Augusto Roa Bastos, Manuel Puig y Luis Rafael Sanchez, han restituido su dignidad literaria a la novela política. Y cuando hablo de novela política, no entiendo por ella a la novela panfletaria, sino a la novela que hace cobrar conciencia al lector del drama de las dictaduras repetidas y renovadas que se abaten sobre un país como Paraguay, el drama tan magníficamente expuesto en novelas como **Pubis Angelical** o **El Beso de la Mujer Araña** que toman la tragedia argentina a partir de la instauración de la dictadura militar, o el drama de la alienación en el Puerto Rico actual.

O sea, el lector se hace consciente del drama que viven sus personajes.

Primeros contactos, últimas esperanzas

Quisiera hacer referencia a mis primeros contactos con las obras de estos tres escritores.

Hablaré, en primer lugar, de mi lectura de **Yo, el Supremo**. No soy aficionado a hacer predicciones, pero sí, puedo expresar mi convicción de que si alguna obra ha de quedar en la novelística española de la década del setenta, una de ellas quizá la primera, será " **Yo el Supremo** " de Roa Bastos.

Cuando leí esta novela, era yo jurado del premio "Rómulo Gallegos" en Caracas, y la leí, confieso con una prevención enorme. Había caído en mis manos, como miembro del jurado, un paquete enorme de novelas que trataban sobre dictadores latinoamericanos, el caso era para mí un ejemplo claro de lo que podríamos llamar deformación temática.

El tema ya me resultaba insoportable y lo cogí con una definida hostilidad. Pues bien, mi experiencia de lector de esta obra, fue una de las experiencias más conmovedoras de mi vida, poco a poco la obra me fue ganando. Fue un contínuo combate cuerpo a cuerpo con el texto, que me dejó literalmente exhausto, y se concretó en una noche la victoria de Roa Bastos sobre mis prevenciones.

El deslumbramiento que me produjo la novela, fue una de las experiencias de lector más bellas de mi vida.

Mi descubrimiento de Manuel Puig es también muy curioso, puedo decir que he sido su primer lector. Cuando Manuel Puig era totalmente desconocido, hizo llegar a través de un amigo común a la editorial francesa donde yo trabajaba entonces como lector, un manuscrito con doce títulos, algunos de los cuales me convencían, y sé que en cuanto me puse a leerlo, a las treinta páginas tuve la convicción que me encontraba frente a otro gran escritor.

Terminé la novela con entusiasmo y enseguida se tradujo al francés y se publicó. Recuerdo que yo le sugerí el título que finalmente adoptó, es decir, **La Traición de Rita Hayworth**.

Estos escritores latinoamericanos que señalé, presentan unas características que aplaudo y comparto.

Son escritores todos ellos, que hablan con voz propia, no son portavoces de nada, de una clase social, de una nación en lucha, de un partido político, de una lucha revolucionaria, etc.; apenas, si como yo, se representan a sí mismos.

Hablan desde un taburete o silla, no desde una tribuna o una trinchera. Tampoco cobran su reconocimiento público ni actúan como estrellas cinematográficas, no se cuadran ante ningún líder, caudillo, jefe supremo o padre de la patria. No aspiran a convertirse en funcionarios de la cultura, defienden aspiraciones y no sistemas; no quieren, ante todo, ser un bien nacional, convertirse en un monumento público.

Por ello, la realidad literaria que expresan es infinitamente más reveladora de un drama de América Latina, que todos los análisis políticos y las plataformas de propaganda. Su falta de compromiso revela en realidad un compromiso mucho más hondo: la búsqueda de una honradez personal, de una subjetividad y escritura propias, de una visión sin anteojeras ideológicas con un pudor y una dignidad que les honra. No han querido servirse del drama o tragedia de sus países como un instrumento de promoción individual.

Yo admiro, enormemente, la lucidez de Augusto Roa Bastos. Recientemente, en la revista española **Quimera** escribió un análisis sobre la situación del escritor en el mundo hispánico, que es el texto más objetivo, más lúcido, más renovador sobre la problemática del escritor en toda América Latina. Esto, sin ninguna clase de demagogia, diciendo verdades como hay que decirlas, con una gran serenidad, golpeando donde hay que golpear.

Admiro igualmente la lucidez de Manuel Puig, y voy a situarla en una anécdota. Recuerdo que en 1974 estaba yo en París, en el momento del regreso a la Argentina del general Perón, y tuve bastantes discusiones con mis colegas argentinos que me presentaban este hecho como el comienzo de la revolución en Argentina, que iba a abrir una fase de gloria para la izquierda de su país.

Yo recuerdo que era bastante escéptico frente a esta posición, y la única persona que estuvo de acuerdo conmigo, fue la persona aparentemente menos política: Manuel Puig. El me dijo esta frase que nunca olvidaré:

"¿Cómo puede haberse vuelto de izquierda el señor Perón, un señor que se ha pasado veinte años en España leyendo el ABC todos los días?".

Esta frase me pareció que situaba el problema en su contexto real, y esta lucidez es la que le ha permitido a Manuel Puig mantener una visión objetiva de su país, exento de toda carga retórica y ese insoportable voluntarismo que caracteriza siempre a los ideólogos y a los detentadores del poder.

Pero la verdad, como sabemos, se burla siempre de los esquemas y de las fantasías ideológicas. Un año después de esta conversación, Argentina era gobernada por una antigua cabaretera y un astrólogo.

Bien, quisiera citar otra pequeña anécdota que es muy reveladora de la situación cultural de nuestros países.

Esta novela me entusiasmó tanto, que me propuse encontrarle un editor en español y se la envié a mi editor de entonces, famoso por sus concursos literarios y la cuantía de sus premios. Con gran sorpresa de mi parte, el editor no mostró ningún entusiasmo ante la idea de una novela que en mi opinión merecía este premio, mostró una actitud muy fría, y luego, al llegar el día del premio, como hubo una mayoría de votos que eligieron a **La Traición de Rita Hayworth** el editor manifestó su despecho, dijó que eso era el final del premio, que él se retiraba, hasta que logró imponer su propia novela.

Según parece, por esas cosas tan típicas de la cultura española, el premio había sido otorgado de antemano.

Lo mismo que para los dos autores anteriormente citados, puedo decir de **La Guaracha del Macho Camacho** de Luis Rafael Sanchez.

Si no he sido su primer lector, he sido uno de los primeros defensores de la obra, y recuerdo, precisamente en Caracas, en momentos del premio "Rómulo Gallegos", que yo hablé de ella y la señalé como la novela de un jóven escritor más interesante publicada en los últimos años.

Es por ello para mí un honor hablar de estos escritores, y lo único que deseo es que ojalá sean siempre sus voces más fuertes que la de los Tejeros, los dictadores, los burócratas, que hostigan nuestra cultura.

Ojalá mantengan siempre esa independencia que les honra, y mantengan bien en alto el estandarte de la literatura.■

Juan Goytisolo
Berlín, junio de 1982

Transcripción y orden de textos:
Roberto Mascaró
Christian Kupchik

Identidad argentina versus tecnología

En el número anterior publicamos una nota de Martha Gavensky sobre la emigración de cerebros. La que ahora publicamos —de la cual parte de sus conceptos fueron vertidos, también, en Unitar Project on the Future, para la Unesco— enriquece el aporte de la anterior, tratando el tema de los roles del arte y la cultura en las relaciones Norte-Sur.

"...qué se puede esperar de ahora en más de los ideólogos y de las sabidurías sudamericanas? Finalmente, un Albert Einstein nació en medio del militarismo de Bismark y de la pedagogía autoritaria, justamente..."

Herman Khan

¿Qué es la tecnología? Menos que una ciencia, pero más que una técnica, la tecnología es, por sobre todo, un discurso sobre la técnica (1).

Y es por eso mismo que ni la filosofía, ni el arte pueden, hoy en día, agregar una sola palabra acerca de este tema. Primeramente, la filosofía no toma ni siquiera en cuenta las reacciones negativas en contra de la tecnología: tampoco tiene un lenguaje que sirva para explicar el universo tecnológico. Y el arte —que siempre ha demostrado últimamente haber hecho grandes esfuerzos para aproximarse a las nuevas tendencias tanto sea social como políticamente— reserva, sin embargo, una gran resistencia hacia la tecnología.

En consecuencia, estas *ausencias de conceptos* respecto de la tecnología, y, sobre todo, esa carencia de un lenguaje actual para encararla, criticarla, o simplemente explicarla, han forzado a la tecnología a hablar y a actuar por ella misma, en su propio universo particular, con sus propias reglas de evolución, lenguaje y funciones.

Desgraciadamente, nada tan peligroso como ese *medio auto-suficiente en el cual la tecnología no necesita justificar sus acciones.*

Naturalmente, son los países del Norte y del mundo occidental —con esa particular osadía y falta de escrúpulos que los caracteriza— los que han instalado su más joven reinado: el técnico. Y es este nuevo imperio, con sus nuevas leyes, el que instrumenta y manipula el neocolonialismo en el Sur, particularmente a partir del final de la segunda Guerra Mundial, y más especialmente, desde la década del sesenta. Manipulando, dirigiendo, creando una humana y nueva conciencia.



La cuestión es: si hay alguna oposición entre cultura y técnica —que es como decir entre el hombre y la máquina— eso no nos habla de indiferencia, prejuicios o ignorancia. Claramente nos está hablando de *significancias.*

¿Qué significa, entonces, el fenómeno tecnológico, el fenómeno histórico esencial de este siglo XX?

La misma etimología de la palabra lo relata a la ciencia: "manera de colocarse en relación al objeto". Sólo existe tecnología cuando la técnica es autonormativa. En consecuencia, la tecnología adquiere poderes epistemológicos, simétricos a aquellos de la ciencia misma. Pero, aún si la ciencia necesita verificar su producción a través de la tecnología —y la física es un buen ejemplo de esto— sus opiniones acerca de la tecnología son generalmente simplistas, reducidas.

Hay una contradicción entre el deseo de la ciencia por utilizar la tecnología y el deseo por excluirla. Esta ambigüedad hace de la tecnología un buen esclavo, aquél a quien uno le da la libertad, una vez que ha terminado con sus servicios.

Pero, ¡ay! ese esclavo ha vuelto a tomarse sus revanchas y se ha convertido de la noche a la mañana —en este acelerado siglo XX— en un tirano. Y he aquí que es él, ahora, quien dicta las exigencias, las normas, las órdenes. E instrumenta perfectamente el poder del Norte para reducir al grado de dependencia económica-cultural a los países del Sur.

En realidad, básicamente, el fenómeno tecnológico está coligado a otro fenómeno crucial del siglo XX: el litigio entre los *economistas y los etnólogos.* Los unos persiguiendo el *proceso tecnológico,* los segundos alertándonos contra el tiempo apo-

(1) **J.C. Beaune** "La Technologie", Paris, 1972

calíptico. Estas son las dos ideas opuestas que confieren la batalla cultural del siglo XX.

En consecuencia, las nuevas tendencias filosóficas tratan de aproximarse con cautela tomando puntos de vista objetivos y equidistantes para entender —solamente para entender— las diferencias entre los puntos de vista occidental y oriental. Entre estas dos tendencias opuestas —política-económica y etnológica— los roles del arte y la cultura son fundamentales entre las relaciones Norte-Sur.

Si vamos a considerar el progreso tecnológico como una manera de innovación —tanto cualitativa como cuantitativamente— tenemos también que relacionarlo a un desarrollo intelectual, y no sólo a la automatización. Por lo tanto, este desarrollo depende de bases tanto económicas como intelectuales. Así, el desarrollo de las estructuras del mercado, a causa de esta cualitativa y cuantitativa competencia, tiene decisiva importancia dentro del desarrollado centro del Norte. Pero asimismo toma *contestatarias* reacciones dentro de la subdesarrollada periferia. La actitud de la sociedad hacia la innovación en los últimos tiempos ha marcado culturales diferencias que afectan la política de los gobiernos de los países del Sur. Por otra parte, es imprescindible —para comprender el problema y el fenómeno tecnológico que afecta al Sur— decir que, antropológicamente hablando, el origen discriminatorio de la batalla del siglo está entre la *mano* y el *cerebro*. Es entre lo "intelectual" y lo "técnico" donde uno puede encontrar más claramente establecida la jerarquía de los valores de este siglo: entre la acción puramente técnica y el lenguaje, entre el producto coligado a la realidad, y aquél que solo se aplica a los símbolos (2).

Esta *jerarquía* (cuya etimología del término nos dice: "aquel que puede leer") ya esta dejando sentadas "per se", las características clasistas de esta batalla. Esta particular fragmentación de la cultura que la tecnología trae aparejada, esta división entre mano y cerebro, es paralela y pareja a este ulterior resultado de la tecnología: cultura de élite, y cultura de masas. Al término egipcio de "jerarquía" (aquel que puede leer) oponemos entonces el término griego de "*demos*", cuya etimología significa "aquel que no sabe leer". Y esta fragmentación entre *letrado* e *iletrado* es de primordial significancia en el campo estratégico y central de la cultura del siglo XX. Dualismo con el que el pensamiento occidental nos educara en las últimas centurias y que trae aparejada la división entre materia y mente (o mente sutil), entre cuerpo y alma. Para los griegos de la época clásica, en el siglo sexto antes de Cristo, no había separación entre ciencia, filosofía o religión: todas eran disciplinas del conocimiento. Su objetivo era descubrir la naturaleza esencial de las cosas (de la naturaleza, del hombre, del Universo), a lo cual ellos llamaban φνs_νs (phisis). Es así como el término *físico* deriva de este primer *fisis* griego, y no hace distinción entre lo animado o inanimado. El hombre era el sólo portador de esta idea entre lo sutil y lo concreto. Anaximandro veía el universo como una suerte de organismo mantenido por el "pneuma", el aliento cósmico, de la misma manera como el cuerpo humano esta alimentado por el aire (3).

Ahora bien: si consideramos a partir de esta división los dos mil años de educación occidental (patriarcado, y Norte-Sur incluidos), vemos claramente que ese modelo de dominación-dependencia (que no es sólo económico, físico o social, *sino mental*), brota primordialmente de esa primera y luego constante fragmentación. Entre la mano y el cerebro, entonces —entre la *jerarquía y la democracia*— parece ser que los que nos dominan y los que ejercen el poder económico sobre nuestra identidad y desarrollo, son los *iletrados*. Ellos —*la democracia del Norte*— nos imponen su modelo de iletracidad —si cabe el término— para acomodar su mercado tecnológico, que instrumenta y prosigue este mismo modelo. Parecería absurdo, pero, visto de esta manera, la tecnología no es ya un instrumento de conocimiento, sino simplemente de poder, y de poder brutal. Y entonces vemos muy bien porqué —como dijimos en un principio— ni la filosofía ni el arte se atreven a ocuparse de ella. Y también porqué la tecnología se mueve en un universo propio-recién inventado sin el auspicio del cual, este poder contra nuestra identidad —a través de la "mass media" y los subproductos de la cultura, o "fetichismo" por las comodidades— no podría imponérsenos tan fácilmente.

También vemos porqué es *solamente en el estratégico campo central de la cultura* donde este continuo poder tecnológico puede ejercerse para acomodar la mentalidad del Sur a las exigencias dominantes del Norte. Y sobre todo porqué, en este caso, los roles del Arte y de las Ciencias Naturales pueden ser considerados como *inmunólogos* o *detentores* para evitar que este modelo dominante ejercido por la tecnología del Norte continúe su camino depredador respecto de nuestra identidad.

Entonces, considerando un plano geométrico vemos que: A) la cultura se encuentra en el central e inmediato campo cercano a toda política. B) Las ciencias naturales, en cambio, en el más alejado y *objetivo* campo, simétrico a: C) la *subjetividad* del arte.

Este cuadro geométrico nos demuestra que las Ciencias Naturales forman conceptos para la mejor comprensión de la Naturaleza, pero no tratan con el hombre ni la sociedad. Y el Arte, del otro lado, trata con el hombre y la sociedad, pero no forma conceptos (4).

En consecuencia, sólo así, aislaríamos a las ideologías cimentadas por los productos tecnológicos en el central campo de la cultura de este siglo XX. Sólo desarrollando el Arte y las Ciencias Naturales nos libraríamos de este "modelo de desarrollo" que *no* nos corresponde y que sólo logra de más en más los beneficios del Norte, y nuestro "subdesarrollo". Y romperíamos el círculo vicioso de este modelo de dominación-dependencia que nada tiene que ver con nuestra identidad. Naturalmente, no queremos tener sólo prejuicios contra la tecnología —ya que algunas cosas buenas nos ha dado en este siglo XX—, pero tampoco es cuestión de hacer la apología de las "ideas de progreso" anglosajonas, que absolutamente nada tienen que ver con nuestra cultura latinoamericana, más cerca de la globalidad oriente-occidente —por tradición, historia, leyenda y sabiduría— que de esta ulterior y novísima invención Norte-Sur.

Tal vez, para evaluar el cuadro demoníaco al que nos lleva esta sola idea de progreso tecnológico como base del desarrollo, habría que citar a un futurólogo —Herman Khan— cuando nos alerta: "Fausto pide al demonio el conocimiento total y la potencia terrestre a cambio de su alma en el infierno. Pero no hay que olvidarse que Fausto comienza verdaderamente a tener problemas, cuando trata de interrumpir el proceso, o sea: de *poner fin al progreso*, porque él ya había conseguido lo suficiente".

El paralelo mitológico me parece ciertamente genial. Porque nada parece ser suficiente a la tecnología, particularmente, cuando se instrumenta como poder, y no como conocimiento. Y aunque la verdadera finalidad de la tecnología debería ser una humanidad que viva mejor, está justamente logrando el proceso inverso.

De la *agricultura a la tecnocultura*, la humanidad ha recorrido un largo camino: ocho mil años. Cuatro eras de la tierra, en la última de las cuales entramos ahora a la sociedad post-industrial. Si quisiéramos nominar económicamente estas sociedades —según estudios socio-económicos— podemos decir que sus ingresos se determinan entre los 50 dólares anuales y "per capita" en la etapa primaria, hasta los 5.000 a

(2) **A. Leroi-Gourhan** "The Gest and the Word", 1964.

(3) **Fritjof Capra** "The Tao of Phisics", N. York, 1975.

(4) **Perry Anderson** "Components of the National Culture", Londres, 1967.

50.000 dólares anuales per capita, en la última. Naturalmente nos referimos siempre y solamente al progreso del Norte, ya que en los países del Sur, la cosa sigue como ocho mil años atrás.

Y aún si queremos seguir considerando estos datos como elementos de bienestar en el Norte —vale decir, siempre hablando en términos socio-económicos— ¿podríamos decir que la vida del hombre ha mejorado notablemente sobre el planeta y que la técnica —que se ha desarrollado en la tecnología— ha contribuido especialmente al servicio de su bienestar, de su longevidad, de su felicidad?

Lo paradojal es que no es así. La humanidad no vive realmente mejor. No es feliz. Busca su destrucción: y son los mismos países del Norte, donde este *bienestar* se ha instaurado, los que nos dan el desastroso ejemplo de la crisis de identidad, de espiritualidad y mentalidad en la que viven. Sobre todo, si se tiene en cuenta que este superdesarrollo de la tecnocultura del Norte, se ha hecho sobre las bases de la injusticia, la explotación, el genocidio y la miseria del resto del mundo.

¿Por qué desesperarnos para seguir sus pasos y conseguir un modelo de "desarrollo" que nos haga semejantes a ellos? ¿A qué pueblos vamos nosotros a explotar para conseguir un nuevo pacto con el demonio? Nosotros, que no hemos aún olvidado al hombre en la persecusión de la sola técnica. ¿No nos basta acaso, un modelo para tomar conciencia del fracaso que este proceso ha costado y cuesta a la humanidad? Todavía conservamos, en el Sur, aquello que el Norte parece haber perdido: una cierta humanidad. Una cierta curiosidad por el conocimiento intrínseco del hombre, por la ontología, por la etnología, por la creación.

Estamos a tiempo. Dentro de estos ocho mil años, solamente hemos perdido una generación. Porque es a partir de la década del sesenta donde comienza a instrumentarse nuestra dependencia a través de la tecnología norteña.

El golpe fue bajo, porque los años sesenta marcan el clímax de la identidad argentina: el conocimiento era una diaria necesidad, no existía ni la censura ni la autocensura. Entonces éramos exportadores de cultura y creación. Y era ése nuestro peso fuerte (el único, además, que debería contar para la identidad de un pueblo). Y fue en la década del sesenta donde comienzan a bombardearnos con los productos y subproductos tecnoculturales. Hay que reconocer, que, como en las historias pasionales, lo que nos perdió fue la fascinación que teníamos por toda esa innovación tecnológica. Caímos en sus brazos como amantes perdidos, adoctrinados por una mitología que es netamente anglosajona y norteña y que no tiene nada de lo que nos enseñaron los griegos —pueblo donde el arte era anónimo y donde el artista era un trabajador más para el beneficio de la Polis—. Y a partir del producto tecnológico más peligroso: la televisión, nos adoctrinaron con ideas de prestigio, de obsesión por el éxito, de meritocracia, de tecnocracia. En suma, nos despojaron de una buena parte de nuestro "hombre", para convertirnos en sus autómatas.

En nuestro medio, la tecnología se ha vuelto la ciencia de la producción de *mitos* económicos y políticos. ¿Hay acaso una mejor descripción para dibujar el sólo escenario donde puede gestarse el sometimiento económico, social y mental? Lo superfluo —el mito por las comodidades— es una de las maneras con que la sociedad urbana en los países del Norte transfiere su poder al centro de los países del Sur. Nosotros somos su *periferia*, pero ellos nos transfieren su modelo *centrista*, adoctrinamiento este sin el cual nuestro sometimiento jamás hubiera podido ser posible.

En este circuito —que es un círculo vicioso y explica claramente la alienación y la pérdida de identidad por la que atraviesa nuestra cultura— vemos que el itinerario es manejado por tres capitales: A) el dinero que se dirige hacia el poder laboral para producir medios en el campo cultural; B) luego se dirige a los medios masivos de producción tanto como a los productores y consumidores culturales que lo sustentan, y C) el capital productivo que rinden estos productos de las comodidades —y de ahí a los valores del "surplus" y al "self expanding" capital— regresan otra vez al Norte. Es el viaje sin retorno de nuestra cultura.

Es un capital que no vuelve jamás al pueblo para crear nuevas fuentes de trabajo, sino que huye constantemente del país que lo ha formado rumbo al Norte, siempre al Norte. Idea similar al "tecnotropismo" del que hablamos últimamente.

Es así como se ha conseguido la homogeneidad de nuestra cultura. Homogeneidad esta que resulta fatal *a nuestra identidad múltiple*, que es característica de los argentinos. Puesto que somos el resultado de múltiples nacionalidades y de una mente multidimensional. Lo trágico —y lo paradójico— de este resultado de choques de adoctrinamiento cultural que se nos ha impuesto, *es que un pueblo que no puede solventar sus mínimas necesidades primarias, mal puede ser el consumidor de los productos de la comodidad con que la tecnología lo publicita continuamente.*

Roland Barthes (5) nos dice que "mucho menos atención habrá que prestar —aunque nos parezca lo contrario— a los llamados *mitos de élite*" que escapan al nivel masivo de esta cultura impuesta. Dentro de estos mitos de élite podemos contar a la creación artística, a la innovación científica, y aún a la "periferia snob" que la sustenta. ¿Por qué? "Porque estos mitos —hay que decirlo— se han logrado imponiéndose más allá de la cerrada corporación del iniciado, principalmente, gracias al complejo de inferioridad que hoy en día afecta a ambos: el público y los círculos de arte oficiales".

Y este juicio resulta particularmente claro a nuestro medio. Ya que este crisol de nacionalidades del cual ha nacido nuestra cultura, ha creado *un núcleo que se siente periférico dentro de su propio centro*, y es por eso mismo que pone siempre sus ojos en el mundo ajeno, aceptando —a priori— aquello que ya estuvo digerido por otros.

Paradojalmente —y a causa de esto mismo que tanto nos caracteriza— no sería demasiado desacertado decir que en la misma enfermedad resida la vacuna. Como una especie de método homeopático, habría que hacer nuestra, de nuevo, esta llamada élite cultural. Aunque élite resulte, peyorativamente, un término que no conviene utilizar para el caso.

Digamos más bien, que la cultura del mañana puede brotar de los marginados creadores, de los filósofos solitarios, de los genios que no pudieron ser absorbidos por el sistema. Ellos pueden crear en nosotros esa necesidad de "diferencia" y heterogeneidad que tanto necesitamos.

Y ellos están en el Arte o en las Ciencias Naturales, ambos alejados del centro estratégico del campo cultural. Ambos en la periferia. Libres de toda influencia.

Esta identificación con la periferia o con los "periféricos" —tan nuestra— podría refrescar nuestra identidad, hacer renacer el arte y la ciencia nacionales, esencia de toda salud.

Para encontrar el camino de la libertad, hay que romper definitivamente con el modelo que nos "regaló" el Norte, y crear el nuestro, el que nos corresponde por latitud, y por esencia. Tal vez, si logramos nuevos medios de difusión masivos —si bien marginales, poco importa— donde sea la revelación, y *no* la evasión lo que se busque, el primer paso a la desintoxicación de nuestra cultura y a la recuperación de nuestra identidad esté dado.

Tal vez así, comencemos a crear nuestra propia tecnología, Una tecnología que esté al servicio de los argentinos y no que se convierta en un opresor más. Un Albert Einstein nació durante la opresión militar de Bismark. ¿Quiénes son los argentinos que están naciendo ahora, en este medio que creemos perdido? De ellos depende nuestro futuro. Hagámosle el camino.

Martha Gavensky

(5) **R. Barthes** "Mytologies", París, Ed. du Seuil, 1957.

Las otras reivindicacione

El papel de los intelectuales en la política —en la realidad imediata, ahora— es un tema que exige elucidación. Entre tres entrevistados y un entrevistador unidos por una intención común, se produce en esta nota un encuentro que no pretende ser la panacea, pero que alumbra algunos costados no siempre atacados de la temática.

La crisis del autoritarismo militar no fue provocada, ni inmediatamente seguida, por la emrgencia y fortalecimiento de un frente de oposición estructurado por los partidos políticos. Por una parte, la crisis del gobierno militar provino principalmente "desde adentro" del propio régimen. Por otra parte, el desafío más importante a su legitimidad y perduración se gestó en instancias de organización de la sociedad civil que —como las variadas prácticas y expresiones culturales, de denfensa de los derechos humanos, de solidaridad comunitaria, etc.— no constituyeron, ni se propusieron constituir, alternativas de poder. Tampoco tuvieron por objeto general concepciones totalizantes de la política y la sociedad. Se concentraron en aspectos específicos de la práctica social —como el arte, el periodismo, la solidaridad barrial, los derechos humanos, el trabajo, la vejez, la alimentación, la situación social y los derechos de la mujer. La lucha y la denuncia en estas áreas, y en torno a estos diversos ejes., fueron mucho más allá, por su carácter crítico y cuestionador, que las reivindicaciones que los partidos políticos, con su práctica y su ideología, han podido hasta hoy canalizar.

Y es así que a uno le resulta más natural identificarse con lo que se expresa a través del arte, el periodismo, los movimientos de solidaridad barrial, o de defensa de los derechos humanos, que con las posturas y la práctica de los partidos.

Sin embargo, a medida que el proceso de democratización avance y los partidos (algunos de ellos, naturalmente) se constituyan en núcleos de poder con capacidad real de ofrecer una alternativa frente al régimen militar, es previsible que existan múltiples presiones para que las mencionadas organizaciones con reivindicaciones específicas se redefinan y reconstituyan en torno a los ejes marcados por la ideología y la práctica de los principales partidos políticos. Más aun, cabe esperar que, una vez instaurado un gobierno constitucional, democrático, las presiones se dirijan a neutralizar el carácter crítico y de cuestionamiento de aquellas organizaciones.

Una genuina democratización de la política y la sociedad argentina implica, sin embargo, que las prácticas de estos actores no sean incompatibles ni mutuamente disolutorias. Esto constituye un problema, acerca del cual vale la pena reflexionar antes que las reivindicaciones de este período de la historia del país se incorporen a nuestro museo de nostalgias.

Por otra parte, mientras la implantación del régimen militar significó la desarticulazión de las variadas formas de vinculación entre intelectuales y política, la disolución de este régimen reabrió progresivamente la posibilidad y necesidad de establecer nuevas vinculaciones. Esta situación se enmarcó inevitablemente en los impactos producidos por el gobierno militar: la privatización de la vida, la tendencia hacia el escepticismo y el solipsismo, la desarticulación de los sujetos colectivos, y la generación de profundos antagonismos y cuestiones no resueltas (difícilmente resolubles) en la relación entre pueblo y fuerzas armadas. Este contexto político, las experiencias vividas bajo el régimen militar, y las frustraciones del proceso ocurrído con anterioridad a 1976, han dado lugar a una revalorización de la democracia política, que dejó atrás los puntos de vista que ironizaban acerca de su carácter "burgués" y le atribuían roles puramente formalísticos, instrumentales, "de etapa", *vis a vis* la lucha de clases y los objetivos revolucionarios vinculados a cambios en los patrones de acumulación y el régimen de propiedad. Tales puntos de vista habían implicado, entre otras cosas, una cierta noción de la relación entre teoría y práctica, entre intelectuales y política, entre "conciencia" y cambio social. Estuvo implícito además que la democracia —más allá de la valorización que de ella se hiciera— no era una parte sustancial de la problemática acerca de la relación entre la teoría y práctica, ya que su establecimiento no demandaba una contribución significativa de la teoría.

Estos temas resultan cruciales para la construcción de una sociedad democrática, socialmente justa, políticamente pluralista, con espacio para el conflicto y el disenso, respetuosa del individuo, de la diversidad, de lo diferente. Por tal motivo, decidí preguntar sobre algunos de esos temas a un grupo de profesionales que, seguramente, tendrían algo interesante que decir al respecto. Aníbal Ford, Heriberto Muraro y Beatriz Sarlo, recibieron las preguntas para contestarlas por escrito. Días más tarde nos reunimos y, luego de leer las respuestas, mantuvimos un breve diálogo que se transcribe al final de la nota.

Andrés Fontana

Preguntas:

1 - En los últimos años se desarrollaron en la sociedad civil argentina un número importante de organizaciones y ámbitos de actividad vinculados estrechamente a los sectores populares, a su cultura, a sus reivindicaciones, a su problemática barrial y familiar, etc. ¿Hasta qué punto pensás que esas prácticas están integradas y se integrarán en el futuro a la de los partidos políticos, tomando en cuenta principalmente que en su mayor parte las primeras constituyen posiciones y puntos de vista mucho más críticos y cuestionadores del orden social y político establecido que la práctica y la ideología de los partidos políticos en su estado actual? ¿Cúal pensás que será el rol de esas organizaciones y ámbitos de actividad en el marco de una democracia probalemente frágil desde el punto de vista de su estabilidad política y sensiblemente problematizada por la herencia económico-social que recibirá del régimen militar?

2 - Recientemente han surgido puntos de vista que señalan con insistencia las complejidades prácti-

s de la sociedad argentina

cas y exigencias teóricas que la transición a, y la consolidación de, la democracia suponen. Para muchos, esto implica algo novedoso en la medida que la democracia política fue vista instrumentalmente, como etapa, como engaño a los sectores populares, y también en la medida en que el establecimiento de la democracia no demandaba una contribución singificativa de la teoría ¿de qué manera pensás que esto, en tanto tenga algo de cierto, afecta y afectará el rol de los intelectuales con respecto a la política?

Heriberto Muraro
La capacidad para subsistir



Muraro (cuarenta y cinco años), sociólogo es presidente de la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura (ASAICC). Participa del Club del Sábado. Escribió un libro premiado por Eudeba del cual el Ejército Argentino incineró dieciséis mil ejemplares.

Ante todo, pienso que necesitamos mayor información acerca de la práctica, ideología, composición social y conflictos internos de esas entidades. Los diarios sólo nos informan de sus reuniones y medidas de fuerza y, de manera muy esquemática, de sus principales demandas. Por esta razón, las opiniones que doy más adelante deben ser consideradas como hipótesis de trabajo más que como juicios empíricamente fundados.

La pregunta de "El Porteño" da por supuesto que las nuevas organizaciones "... constituyen posiciones y puntos de vista mucho más críticos y cuestionadores del orden social y político establecido que la práctica y la ideología de los partidos políticos en su estado actual". Sin embargo, he notado que la mayoría de ellas representan intereses muy específicos y dedican mayor esfuerzo a presionar sobre las autoridades que a organizarse internamente, o a articularse con otras entidades políticas. La mayoría persigue, fundamentalmente, que se elimine alguna medida que les afecta directamente o se revierta una situación injusta. El carácter crítico de sus actividades está determinado por la insensibilidad y torpeza de los funcionarios, así como también por el rigor de la crisis económica, más que por el radicalismo de su ideología o un elevado grado de organización.

Además, los intereses representados por dichas entidades —examinados globalmente— no son siempre fácilmente armonizables entre sí. En el futuro, cuando asuma el gobierno civil, las múltiples demandas formuladas por estas organizaciones competirán entre sí apenas se plantee qué programa de recuperación económica debe adoptarse. Tarde o temprano deberá decidirse en qué proporción cargarán los diferentes sectores sociales con el peso de la crisis económica y política, en qué orden y en qué medida se dará satisfacción a las reclamaciones de cada uno de ellos. A mi parecer, la actual reunificación de los sectores populares en el polo de la lucha contra el Proceso oculta una fuerte competencia entre los sectores obreros y la clase media por una "torta" cada día más pequeña; competencia que no tardará en manifestarse en el seno del próximo gobierno y que se reflejará en la lucha electoral entre peronismo y radicalismo.

Es probable (y deseable) que algunas de esas organizaciones subsistan y contribuyan a enriquecer la problemática política de la democracia con sus aportes ideológicos, sus proyectos, denuncias, movilizaciones y negociaciones. Esperaría que esto sucediera, por ejemplo, con las referidas a los derechos humanos, la defensa del consumidor y de la mujer. Pero, para prolongarse en el tiempo, para alcanzar un nivel organizativo más "universal", deberán articularse con las organizaciones partidarias y estatales, así como también elegir regularmente sus autoridades y programas. Esto suele derivar, en general, en la identificación de sus "listas internas" —por así decirlo— con diferentes corrientes ideológicas y partidarias. A mi juicio, cuanto más clara y rápida se produzca esta "partidización" de los diferentes sectores que integran las nuevas entidades, cuanto más desembozadamente se acepte que dentro de ellas tiene lugar también una lucha por el poder, mayores (y no menores, como suele creerse) serán las posibilidades de que operen con eficacia a largo plazo.

Otras entidades, seguramente, supervivirán por el mero hecho de que representan a sectores sociales —como los jubilados o los inquilinos— que son parte relativamente constante de la estructura social de este país, que necesitan periódicamente efectuar reclamos y negociaciones con las autoridades estatales (en el futuro, también partidarias). Pero la experiencia indica que, allí donde la coyuntura y los objetivos políticos del gobierno hacen posible satisfacer algunas de sus necesidades, la dirección de ellas suelen pasar a manos de sus miembros más oficialistas, debido a su mayor capacidad para obtener "concesiones" de parte de los funcionarios.

Los partidos políticos, con todas sus limitaciones prácticas e ideológicas, han demostrado su capacidad para subsistir después de seis largos años de hivernación, lo cual no es pequeño mérito. Luego, el aspecto fundamental de la cuestión no es si aceptarán o no los reclamos de las nuevas entidades democráticas (pueden hacerlo de manera totalmente retórica). El problema básico es si estas nuevas organizaciones sabrán dar su batalla en el seno de los

partidos políticos hasta lograr que aquellos las reconozcan como "lugares" donde interesa la participación, y la lucha por la dirección. En caso de tener éxito, es probable que ellas pierdan parte de su "radicalismo" pero, a cambio de ello ganarán en extensión y continuidad organizativa, en capacidad para presionar y negociar.

Por último: el país ya está, de alguna manera, atravesando por un proceso preelectoral que absorbe los esfuerzos y el interés de la mayor parte de sus activistas. Dudo que esas entidades puedan escapar de esta tendencia. Muchos dirigentes de las organzaciones barriales a los que hace referencia el cuestionario de "El Porteño", aparecerán dentro de muy poco tiempo como candidatos partidarios que compiten entre sí por la distribución de los cargos a nivel municipal.

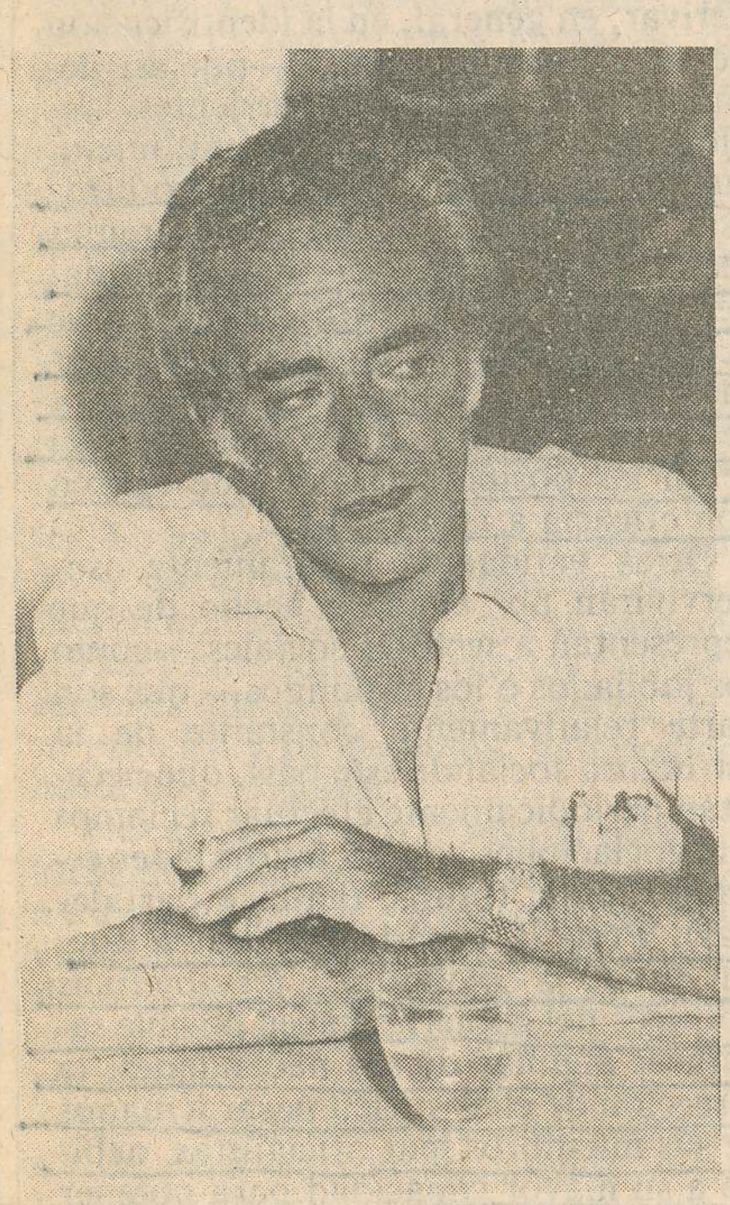
2.

No me siento muy autorizado para contestar sobre los aspectos teóricos de esta segunda pregunta y todo lo referido al rol de los intelectuales. A cambio de ello, quiero hacer solamente una observación sobre lo que podría denominarse el "clima político" del país. Me parece —esta es una conjetura— que una parte importante de su población, especialmente sus sectores medios, está ansiosa por una restauración, una pacificación más que por un cambio estructural. En otras palabras: la gente está harta de conflictos, de violencia, de represión y temor. Paradójicamente, también desea "erradicar", de manera absoluta, a los militares del juego político y que se juzguen todos "los excesos" cometidos por los funcionarios del Proceso. Lo que ha desaparecido de este planteo es la consideración de algunos problemas del país, es decir: el tema de la dependencia y de la distribución de beneficios económicos y de poder político entre sus diferentes actores.

El producto de estos fenómenos es una especie de idealización de la democracia por la democracia misma que se basa en una negación del hecho de que existen graves conflictos reales y potenciales en el interior del pueblo.

La democracia puede ser, o no ser, un engaño, un artificio para ocultar el poder de ciertos sectores sociales sobre otros. Su significado final depende, entre otras cosas, de que las instituciones y dirigentes políticos que compiten entre sí tengan una visión realista de las posibilidades que tienen de satisfacer las demandas de los sectores sociales que representan, y esta necesidad de realismo es tanto más imporante cuanto menores sean las posibilidades que un país tiene de desarrollarse económicamente, tal como sucede en la actualidad en Argentina.

Anibal Ford: El modelo peronista



Ford es profesor en Letras, escritor y periodista. Es autor de diversos libros, trabajos y antologías sobre Homero Manzi, Arturo Jauretche, medios de comunicación en la Argentina, el oeste pampeano, cuentística del noroeste, periodismo y literatura, cultura popular, conciencia territorial, etc... Su trabajo actual se concentra en estos dos últimos temas. También es cuentista. Publicó un libro de relatos: Sumbosa *y tiene otro en preparación. Realizó diversos trabajos culturales: dirigió colecciones de Eudeba y del Centro Editor, hizo crítica literaria en* La Opinión, *fue fletero de Paidós, enseñó en Extensión Universitaria y fugazmente fue profesor titular de Introducción a la Literatura en la UBA. Su último cargo "de línea" en el periodismo fue el de Jefe de Redacción de* Crisis *y director de los cuadernos que acompañaban a la revista. Actualmente forma parte de la comisión directiva de la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura (ASAICC), participa de la labor cultural del Centro Cultural Cátulo Castillo y colabora en* Crear, Contraseña y Movimiento.

1. Hay una zona en que la pregunta tiene piso. Me remito y me adhiero ahí, en términos generales, a la contestación de Heriberto y no redundo. Pero hay otras zonas en donde el piso de la pregunta se me escapa. Y es aquí donde quiero hacer algunas reflexiones, precarias y elementales.

Me pregunto, por ejemplo si plantearse la perduración política e institucional de la mayoría de esas organizaciones o ámbitos en nuestro país no es plantearse el fracaso de los partidos políticos, de la democracia, de las instituciones. Digo esto porque si observamos el conjunto de reivindicaciones que articulan a estas organizaciones vemos que no son nuevas sino muy antiguas. Son, de alguna manera, reivindicaciones de reivindicaciones perdidas; reivindicaciones emergidas en un proceso de involución y retroceso. Por eso, teórica y simplemente, bastaría con que la mayoría de los partidos existentes cumplieran con los postulados básicos de sus plataformas o con la Constitución para que esas organizaciones dejaran de ser necesarias. (O para que sus logros en organización, solidaridad, cultura, comunicación, movilización, se desplazaran de la denuncia a la reconstrucción nacional). ¿Es ésto lo que la pregunta no considera posible? Mejor dicho, ¿la pregunta supone que "siempre" vamos a necesitar de organizaciones de refuerzo y reparación? Si la suposición es ésta —apóyese en los índices socioeconómicos o en el escepticismo, en la dependencia del país o en los análisis de las "nuevas" estrategias del imperialismo— creo que lo que habría que razonar es otra cosa.

Y es aquí donde me resulta difícil avanzar si no hago ingresar, junto a la problemática de la construcción de la democracia en la Argentina, la problemática de "proyecto nacional". En mi caso me refiero al **Proyecto para la construcción del Modelo nacional** del General Perón. Es allí donde veo la propuesta para desterrar de la Argentina las ollas populares, la destrucción del aparato productivo, la represión, los terrorismos, la desasistencia escolar y sanitaria, el olvido de los derechos de la mujer, el niño y la ancianidad, en fin, los diversos males que afectan a nuestro país. Ahí es donde veo la posibilidad de construir una Argentina digna y fuerte, al servicio de América Latina. Es ahí donde veo también el mayor nivel de crítica al orden social y económico existente. (Creo,en este plano y con respecto a la afirmación que

hace la pregunta, que las organizaciones mencionadas fueron vanguardia en la crítica al régimen militar y a la política de Martínez de Hoz —en el marco de una dura represión de los aparatos políticos y sindicales— pero esto no debe ser confundido con la crítica y la contrapropuesta— en términos estructurales, globales e históricos— al orden social y económico defendido por los diversos regímenes que "ahogaron" a la Argentina).

La herencia del proceso es negra, es cierto. No la desconozco. Pero debo confesar que en mí pesa más la fe en mi pueblo y en su capacidad de reconstrucción en el marco de un "proyecto nacional" que los indicadores socio económicos. Esto es lo que me preocupa como solución para los problemas que plantea la pregunta y para otros, muchos más, que aquejan a la Argentina. En otros términos: prefiero preocuparme por un perfil industrial que termine con la desocupación y la dependencia que analizar la institucionalización de las ollas populares.

2. Para mí la democracia histórica, concreta, propia en la Argentina es el peronismo (y su antecedente, el irigoyenismo). En este sentido no la visualizo como un engaño a los sectores populares, no me despreocupé de ella y siempre me exigió trabajo teórico, exégesis.

No me identifico con el modelo del intelectual que antes minusvalorizaba la democracia en bloque, por burguesa, y que ahora la revaloriza. Aunque sí me interesa la atención teórica que hoy se le está dando a la democracia y a toda la problemática que subyace en ella (gestión, participación, decisión, representación, constitución de lo político, etc.). Y me interesa desde el peronismo, o desde los problemas que venimos planteándonos los peronistas desde hace años en el campo de la política y de la cultura. Diría que la problemática en torno a la democracia que hoy se plantea no modifica sino que intensifica viejas líneas de trabajo. Por ejemplo: el análisis de la cultura y la comunicación popular, la reconstrucción y reactivación del flujo informacional sobre el país concreto, la exploración de la memoria y la identidad nacional, la revisión de la historia cultural y política, la articulación de un proyecto político cultural nacional y popular, la crítica a las diversas formas de dependencia cultural, la lectura del consenso o de las prácticas sociales populares, etc.

Zonas, entre muchas otras, por donde pasa y seguirá pasando nuestro modesto aporte a la reconstrucción de una Argentina realmente democrática y articulada sobre sí misma, no dependiente, pero tampoco aislada o xenófoba. Razonada en los términos dinámicos en que lo plantea Perón: "El universalismo constituye un horizonte que ya se vislumbra y no hay contradicción alguna en afirmar que la posibilidad de sumarnos a esta etapa naciente descansa en la exigencia de ser más argentinos que nunca".

Beatriz Sarlo: La historia más reciente



Sarlo (cuarenta años) es crítica de literatura argentina desde una perspectiva sociológica. Integra el consejo de dirección de la revista Punto de vista, *es miembro de la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura (ASAICC), y participa en un seminario de discusión: el Club del Sábado. Ha realizado trabajos sobre Sarmiento, José Hernández, Marechal, las vanguardias, la coyuntura ideológico-cultural de 1910 y la revista* Contorno *de la generación de 1955. Próximamente aparecerá en Buenos Aires el volumen* Literatura/sociedad, *en colaboración con Carlos Altamirano.*

1. Esta doble pregunta me sugiere mirar hacia la historia más reciente de los intelectuales argentinos, una historia que tiene su especificidad y en la cual las rupturas, las heridas, las marcas de la sociedad nacional adoptaron inflexiones particulares. Me pregunto si sería posible afirmar, respecto del campo intelectual y sus actores, lo que en la pregunta se asegura sobre las prácticas de nuevo tipo en los sectores populares. En una palabra: ¿qué se modificó en nosotros, por obra de la violencia de Estado? ¿qué se produjo como formas de defensa frente a esa violencia? ¿surgieron en el campo intelectual al que pertenzco movimientos que podrían describirse como de un sentido análogo al que se descubre en los sectores populares? La dificultad para contestar a estas preguntas reformuladas ahora por mí, surge de la particular fragmentación padecida por la sociedad argentina. A partir de mediados de la década del 70, los vínculos con los sectores populares que, tanto en el peronismo como en la izquierda, se habían ido tejiendo a lo largo de muchos años, fueron destruidos.

¿Cómo adivinar qué estaba sucediendo **allá**, en ese espacio del cual antes pensábamos saberlo casi todo? La dictadura militar, mediante la violencia pero no sólo mediante ella, había seccionado ese complejo sistema capilar por el que circulaban, en ambas direcciones, experiencias, discursos, mitos, utopías, programas. De repente, los intelectuales, ésta es por lo menos mi experiencia, miramos hacia los costados y descubrimos que los puentes estaban rotos, que los caminos ya no podrían recorrerse de ida y vuelta. Fue la experiencia intolerable del aislamiento. Si parecía difícil conocer lo que sucedía en la escena popular, nuestras opiniones sólo podían elaborarse con restos de datos pretéritos, con recuerdos, presuposiciones, con las certidumbres también pretéritas de la ideología. De vez en cuando alguien venía a comunicar que en algún lugar (barrio del Gran Buenos Aires, escuela rural, comunidad obrera o marginal) algo estaba sucediendo. Se abría entonces un mirador en el muro opaco que había ido separando en porciones a la Argentina. Recuperábamos fugazmente el sentimiento de la multiplicidad de los hechos sociales, de la **buena diferencia**. Al mismo tiempo, en la práctica, nuestro aislamiento permanecía casi intacto y no menos profundo, creo, que el padecido por los otros fragmentos de la sociedad. El período que estoy evocando parece ahora ya casi clausurado: las Madres de Plaza de Mayo, las organizaciones por los derechos humanos, para mencionar sólo una instancia cuya centralidad es evidente, hoy están socialmente apoyadas y se han ido convirtiendo en motivo de reflexión (como esta pregunta lo sugiere) respecto de las formas futuras de la conformación democrática argentina.

La otra manifestación de nuestro

aislamiento fue la fragmentación material del propio espacio de los intelectuales. Me refiero al exilio. En el resto de América, en Europa, estaba una parte fundamental de nosotros mismos. Escindidos de muchos de nuestros interlocutores, imposibilitados de polemizar o acordar sino a través de esa forma siempre imprecisa y siempre deceptiva que son las cartas. Ellos nos preguntaron muchas veces qué estaba pasando "abajo" en la Argentina, qué estaba pasando con esa parte de la patria que no podía leerse en los diarios, en las revistas, en los ensayos que intercambiábamos. Sobre esa parte, yo sólo podía citar un puñado de nombres: las Madres, dos o tres obispos, Pérez Esquivel, algunos jóvenes que nos evocaban a los jóvenes del movimiento estudiantil que antes habíamos conocido bien. Releo esta enumeración que me parece pobre por desconocimiento y descubro el elemento nuevo presente. Lo nuevo es que no contestábamos mentando en primer lugar a los partidos tradicionales (aunque también hablábamos de ellos y no compartíamos el desprecio, mezcla de soberbia, insolencia e ignorancia que también la dictadura fomentaba), ni a las no menos tradicionales organizaciones de la izquierda. Lo nuevo era que hablábamos, como podíamos, de las iniciativas que partían de la sociedad civil, incluidas nuestras propias iniciativas. Poco a poco me di cuenta de que esta respuesta tenía una perspectiva diferente a la que había sesgado mi mirada hasta entonces. Efectivamente, comenzaba a fijarme en **otras cosas**.

De todas formas, me parece que aquí comienzan los problemas suscitados por la pregunta. Más allá de la historia a que me he referido, historia lo suficientemente difundida como para que no pueda ser leída sólo como personal, las diversas instancias de lo social imponen su especificidad y sus regulaciones. Es cierto: las prácticas populares de nuevo tipo se caracterizan por formas, materiales, experiencias más radicales que las de los partidos tradicionalmente considerados como representantes políticos de esos mismos sectores. Es cierto también que esos partidos, durante los años de la dictadura, se han caracterizado, para decirlo de la manera menos fuerte, por su falta de imaginación y por su incapacidad para **producir acontecimientos**. Sin embargo, también parece necesario aceptar que la política se hace, hasta hoy, con partidos. Si de lo que se trata es de la construcción de un nuevo régimen democrático (en mi horizonte: más igualitario económica, material, simbólica y decisionalmente), es preciso que las manifestaciones más radicales y más creativas surgidas del movimiento social **no sean marginadas ni se automarginen de lo político.** Se trataría, en mi opinión, de que su centralidad social se traduzca en centralidad en el espacio político. Creo, si esto no sucede, que lo político, empobrecido, tenderá a repetir sus ciclos y los movimientos sociales a retroceder a una situación de aislamiento respecto de las instancias decisorias básicas. Afirmar lo anterior no supone ignorar que las tensiones entre una y otra forma (la societal, la política) subsistirán. Sólo la imaginación puede concebir una sociedad de integración absoluta donde el conflicto de las especificidades desaparezca. No hay tal sociedad absolutamente integrada. Es más, me parece mejor que no se la desee. Si debiera, entonces, describir un movimiento ideal diría: **socializar lo político y, al mismo tiempo, politizar lo societal**; que los movimientos, incluidos los de los intelectuales, se hagan cargo no sólo de la perspectiva parcial que es inherente a su naturaleza sectorial (somos fragmentos y nuestro peligro es la corporativización), sino también de una perspectiva global, que, sin eliminar las particularidades, haga posible un diseño más vasto que el producido dentro de los límites de las propias reivindicaciones y de la propia experiencia.

2. "No puede ser tarea del escritor dejar a la humanidad en brazos de la muerte". Me gustaría tomar esta frase de Elias Canetti como sugerencia que conserve, incluso, su fuerte inflexión ética, presente, justamente, en su fórmula negativa: esa no puede ser la tarea del intelectual. ¿Cuál entonces? Operar para que aquello que constituye su marca de identidad social cumpla una función más amplia que la meramente corporativa. El intelectual ha adquirido instrumentos lingüísticos, discursivos, reflexivos, un conjunto de saberes y destrezas indispensables para su trabajo y su reconocimiento. Esa es su peculiaridad de formación, de medios, de formas de producción y de ocio. De esta peculiaridad se puede proyectar, en un extremo, la ideología del mandarinado; en el otro, la del servicio y del compromiso. Casi simétricas, una y otra son mutuamente reflejos invertidos. El servicio y el compromiso suponen, como también dirá Canetti, que la función del intelectual carece de fundamento propio y que debe encontrar su fundamento en otro espacio, en otros sujetos, en otra moral. La capa intelectual tendría, en esta perspectiva, el privilegio dudoso de ser la menos fundada de las categorías sociales: no sólo su existencia material se ve asegurada desde afuera, sino que también su derecho a la política tendría un sostén exterior, sin el cual se tornaría ilegítimo.

Pienso, más bien, que la capa intelectual comparte con otros sectores sociales, incluidos los populares, la tentación de un doble movimiento: pensarse absolutamente dependiente de algo exterior (clase, partido, líder, mito político) y, al mismo tiempo, autosuficiente por completo en cuanto a la legitimidad de sus reivindicaciones, de sus estilos, de sus virtudes y defectos. El primer tramo de este movimiento nos ha conducido a sucesivas expiaciones públicas, en las que generaciones de intelectuales argentinos recorrieron un camino hacia Damasco, encontrando las más diversas formas de la conversión y la iluminación política. En ese camino, que tuvo jornadas sin duda memorables y heroicas, el segundo momento existió siempre como virtualidad: dado que toda mi verdad está fuera de mí y de mi capa, dado que debo buscarla y encontrarla en otra parte, puedo, en la fantasía, en los sueños, en las zonas menos públicas de mi práctica, reivindicar la singularidad más extrema. La frase que he transcripto de Canetti abre un campo de posibilidades. Ella dice lo que no podemos hacer: "dejar a la humanidad en brazos de la muerte". Conmutemos: de la violencia, de la injusticia, de la desigualdad, de la carencia.

Creo que, en relación a la política y a la esfera pública, podríamos ejercer el rigor de la reflexión y de la crítica por lo menos en la misma medida en que lo ejercemos en nuestras disciplinas. Utilizaríamos el conjunto de instrumentos adquiridos en las esferas específicas para contribuir a la construcción de un estilo público que no sea: aventurero, facilista, irracionalista, irreflexivo, acrítico, que evada el autoengaño político con el mismo cuidado con que intentamos evitar el error científico o la trivialidad estética.

Me parece que, en la etapa que se abre, el intelectual estará enfrentado a una doble tarea cuya resolución condicionará de manera más o menos fuerte el futuro. La reconstrucción, por un lado, de su propio campo, fragmentado por el exilio. La reconstrucción, por otro lado, de la trama de relaciones que, en la historia política argentina, vinculó a la capa intelectual, en sus fracciones de izquierda o peronistas, con los sectores populares. La reconstrucción de esta red devolverá a la sociedad argentina una de sus peculiaridades: esa especie de **democracia de la sociedad**, latente incluso en períodos de fuerte autoritarismo político. Posibilitará también que lo público y lo privado, lo político y lo societal vayan ocupando lugares más articulados y, sobre todo, que no se conciban como mutuamente excluyentes. Está claro que, en esta reconstrucción, la responsabilidad no reside únicamente del lado de los intelectuales. No puede ser un gesto unilateral, porque sería sólo una tensión voluntarista y, una vez más, solitaria. Reconstruir las dos tramas me parece hoy como la base para pensar e incorporar nuevos tipos de prácticas, nuevos circuitos para los discursos, una cultura política de nuevo tipo, indispensable no sólo para enfrentar los peligros que acecharán a la posible democracia argentina, sino también para resolver los problemas que la democracia política encuentra en sociedades desiguales económicamente y habitadas por fuertes tendencias autoritarias, totalitarias y represivas.

Andrés Fontana (comentario a las respuestas de Sarlo, Muraro y Ford):

Teniendo que comentar las respuestas, mi primera impresión es que hay dos grupos: el de los hombres y el de la mujer; y la mayor afinidad la encuentro con este último. Por eso me cuesta contestar a lo de Beatriz, ya que no veo disidencias significativas y, digamos, estoy de acuerdo con el tono del planteo. La polémica surge, en cambio, con las respuestas de Aníbal y Heriberto. Creo que el punto sustancial de la discusión se vincula a distintos grados de afinidad con el peronismo. Si bien yo soy peronista, me defino mucho más como peronista "en la calle" que como peronista en un nivel más superestructural. En la calle, naturalmente, uno es peronista porque la lucha popular tiene como eje y como marco de identificación al peronismo, ya que la resistencia del pueblo a los distintos tipos de represión que ha sufrido en los últimos 30 años se ha dado y se ha producido históricamente en el marco de la identidad peronista de los sectores populares.

Pero traer a la superficie ese tipo de diferencias, de grados de afinidad, en el marco de esta discusión me parece difícil. Porque si bien el tema es político, se ubica en un nivel más concreto o específico que el de la "política" en sentido amplio. Y justamente mi pregunta (la primera, que es la que en realidad ha suscitado polémica) trata de recuperar la especificidad y autonomía de determinadas organizaciones y movimientos de la sociedad civil que no se definen en términos de partidos políticos y, subyace en mi pregunta la convicción que, no deberían hacerlo para preservar su carácter esencialmente crítico y cuestionador. Creo que la diferencia principal entre mi planteo, por un lado, y las respuestas de Aníbal y Heriberto, por el otro, es que se hallan en juego dos concepciones de la política. Una que ve a la política sustancialmente como la lucha por el poder; como el proceso que inevitablemente conduce a opciones duales entre dos alternativas de poder: uno mismo y el "enemigo", es decir, un interlocutor con quien uno disputa el control de los recursos de gobierno y autoridad. La otra concepción de la política no desconoce la crucialidad de la primera, pero recupera la relevancia de distintos modos de interacción entre actores sociales, y de las instancias organizativas vinculadas a reivindicaciones específicas, no necesariamente relacionadas con la disputa por el control del aparato estatal.

Desde mi perspectiva, la trampa de estas dos respuestas es que catapultan mi pregunta a un plano —el de la política como lucha por el poder— en el cual no puedo sino estar de acuerdo con ustedes. Pero, estoy de acuerdo si nos ubicamos en ese plano: el de la lucha contra la dictadura; el plano en el cual lo que está en juego, es la alternativa de poder; y en ese caso yo vería mi pregunta como descolocada y, diría, irrelevante. Porque si lo que nos estamos planteando es la opción entre gobierno constitucional —que en la Argentina debe leerse con alto grado de probabilidad como gobierno peronista— por una parte, y dictadura militar, por otra, bueno, ese es uno de los pocos problemas frente a los cuales uno no debería tener ninguna duda. Si ese fuera el nivel en el que se ubica la discusión, yo no me centraría en instancias organizativas como el Servicio de Paz y Justicia, las Madres de Plaza de Mayo, el Sindicato de Autores, los movimientos barriales, los de reivindicación de los derechos de la mujer, etc. Plantearía otras cosas: problemas tales como la opción entre democracia y corporativismo al interior del peronismo, o la relación entre radicalismo y movimiento sindical.

Retomando un comentario que hizo Heriberto antes de iniciar esta discusión, diría que, efectivamente, mi planteo se ubica en el plano de lo que podría llamarse el "romanticismo pequeño burgués". Pero no por romántico ni pequeño burgués el planteo carece de valor. Se refiere a cuestiones que tienen que ver con este momento, que es el momento de entrada en una nueva etapa histórica de la Argentina, en la cual es necesario definir nuevos terrenos de discusión, de articulación y generalización de intereses, nuevas formas de hacer política, nuevas modalidades de participación, nuevas instancias ideológicas y prácticas de articulación de la pequeña burguesía con la clase obrera. La discusión teórica y resolución práctica de estos problemas remite a, pero no se agota en, lo que he venido llamando la lucha por el poder, o en una disyuntiva entre el radicalismo y el peronismo. Varias de estas cuestiones pueden plantearse al margen de la lucha política partidaria. Yo creo que, esté el peronismo o esté el radicalismo en el poder, seguirán vigentes las cuestiones que tienen que ver con los derechos humanos, con las garantías individuales, con la libertad para escribir, con la libertad para actuar, con la situación de los jóvenes en este país, con los derecho de la mujer. Y éstas son reivindicaciones que no tienen que ver, como plantea Heriberto, con cuestiones que en última instancia se reducen a una torta económica a repartirse. Van a estar siempre presentes, aun cuando esté en el poder un régimen que tenga un planteo doctrinario como el peronista —al que se refirió Aníbal Ford y al cual yo adhiero. Porque creo que el que determinadas cuestiones estén resueltas doctrinariamente e incorporadas a la plataforma de un partido no ha garantizado nunca que estas cuestiones sean atendidas en la práctica; y justamente el agitar esas banderas —con un alto grado de riesgo frente a las dictaduras represoras, mientras los partidos políticos se encuentran "replegados tácticamente", o, en el caso de los gobiernos constitucionales, enfrentando a los partidos en el poder, pero sin romper lanzas con la democracia— es la función esencial de estas organizaciones que yo visualizo como una pieza fundamental en la construcción de una sociedad democrática. Y en tal sentido subrayo mi comentario anterior referido a que la Argentina entra en una etapa nueva.

Porque ésta es una etapa distinta de todas las anteriores. Se ha destruido tanto (y no sólo en los últimos años de dictadura militar, sino también en el período 75-76) que el problema actual, como dice Oscar Landi, no es el tradicional de la correlación de fuerzas entre actores ya dados, sino el de la reformulación de identidades sociales y recreación de actores políticos. Y estos movimientos a los que me estoy refiriendo, además de jugar el papel que todos nosotros hemos reconocido, que ha sido el de levantar ciertas reivindicaciones cuando había un silencio por parte de los políticos en sentido estricto (aunque debo mencionar la excepción de Bittel que se "acordó" de los desaparecidos en el año 79, cuando nadie se atrevía a hablar del tema), han tenido la virtud de plantear cuestiones y proveer ámbitos organizativos que han servido como marco de identificación a importantes segmentos de la población en el proceso de reformulación de identidades sociales. Y el que ésto no se vincule directamente a una estrategia de poder, que ustedes plantean como una limitación seria, yo creo que no le quita nada a la importancia que tienen estos movimientos para la construcción de una sociedad democrática. Y el hecho que muchas de las reivindicaciones de estos movimientos no sean compatibles entre sí, que Heriberto plantea como un serio problema, es precisamente una fuente insustituible de vitalidad para una sociedad democrática, como plantea Beatriz Sarlo.

Reconozco que mis preguntas encierran una gran limitación. Constituyen un planteo parcial sobre un tema específico, pero que yo creo importante y legítimo reivindicar. Y, además, me parece importante hacerlo desde mi posición de intelectual de la política, es decir, a partir de lo que a mí me toca hacer en esta sociedad. Obviamente me interesa la política en sentido estricto, como lucha por el poder. Y es ésta, en realidad, lo que le da sentido general a mi actividad como intelectual. Pero no soy un militante político y "tengo tiempo" para pensar aspectos que no están vinculados a la lucha por el poder, pero son relevantes para la democracia y la construcción de una sociedad más justa. Y de ese modo trato de articular mi

participación en la política a partir de mi profesión, es decir, a partir de lo que yo sé hacer mejor.

Respuestas a Andrés Fontana

Heriberto Muraro

Vos decís que nosotros planteamos las cosas en términos de poder y que vos las planteas en otro plano. Yo te diría una frase que he escuchado en algún lado: "todo lo que está fuera del poder es ilusión".

Por otra parte, no creo que el problema haya sido que se entendiera a la democracia como un engaño. Lo que pasa es que hay varias definiciones alternativas de democracia que pugnan entre sí, en la calle. Y ese es un problema fundamental. Fijate, yo no estaba hablando de una oposición entre el gobierno popular y la dictadura militar. Yo hablaba de la oposición entre un área y otra del gobierno popular. Es un problema que se ha planteado a cada rato. Por ejemplo, la oposición que se produjo frente al derrocamiento de Illia.

Finalmente, quiero señalar algo que anoté y puse entre comillas mientras vos hablabas. Vos dijiste, muy espontáneamente, "esté el peronismo o el radicalismo en el poder... etc.". Lo anoté porque a mí eso no me es indiferente. Si yo soy peronista me juego a que esté el peronismo en el poder. Y si está el radicalismo, perdimos. Y creo que eso es muy importante. Yo jamás, ni a título de hipótesis, me plantearía que esté uno "u" el otro.

Beatriz Sarlo

Yo reivindico dos zonas del comentario de Andrés, y por lo mismo adhiero a la formulación misma de las preguntas. En primer lugar reivindico que se pueda preguntar desde el romanticismo, en un sentido que está incluido en una frase de Max Weber, que dice "las sociedades no hubieran logrado lo posible si no se hubieran propuesto lo imposible". Aunque mi respuesta pueda ser leída en un sentido "idealista", tiendo a pensar (y a pensarme) desde un horizonte de utopía. Lo cual no significa un horizonte irrealizable, sino un plano desde el cual voy a recortar lo real. Y hacia ese plano, apostaría que lo real es encaminable.

En segundo lugar, reivindico de la intervención de Andrés su afirmación en el sentido que formula sus preguntas desde el lugar que le toca ocupar en la sociedad. Creo que durante mucho tiempo nos esforzamos por pensar, actuar y polemizar desde lugares que no eran los que estábamos ocupando realmente. Y entonces pensábamos y actuábamos en nombre de, ya sea, la clase obrera, el partido, el líder, etc., sin reconocer que había un condicionamiento material que, de algún modo, tenía la fuerza propia de la materia, las relaciones sociales o la economía. Entonces, cuando Andrés dice "estoy pensando estas preguntas desde el lugar que ocupo en la sociedad, desde mi lugar de politicólogo", siento al respecto una identificación. Lo cual quiere decir reivindicar la legitimidad de ser un intelectual en la sociedad argentina; pero no implica ni comodidad ni falta de obligaciones. Supone deberes, supone responsabilidades; pero supone al mismo tiempo derechos, es decir, el derecho a la propia identidad.

Un tercer aspecto que estuvo presente en la intervención de Andrés, y quizás no estuvo en nuestras respuestas, es el problema de las garantías. Es decir, de qué manera estos movimientos que representan fracciones de la sociedad, van a encontrar en el próximo régimen político argentino las garantías de su existencia. De qué manera las mayorías podrán respetar el derecho que tienen sectores relativamente minoritarios a plantear reivindicaciones que no son sentidas, a lo mejor, por las mayorías.

Finalmente, un punto que tampoco estuvo presente en las respuestas, pero que me parece importante que aparezca al menos en este comentario final, es el de la construcción de nuevos actores políticos. Si nosotros afirmamos como inamovibles los actores políticos anteriores, que son de alguna manera actores que fueron derrotados, pero que también fracasaron, va a ser difícil que podamos pensar un nuevo argumento para la democracia argentina. Para decirlo con la jerga de la literatura, un nuevo argumento necesita de nuevos personajes. Para decirlo con la de las ciencias sociales, una nueva trama democrática necesita nuevos actores.

Anibal Ford

Voy a hacer algunas observaciones sueltas sobre tu comentario. En primer lugar lo que vos sentís como un desplazamiento de tu pregunta es algo totalmente esperable. Después de tanta fragmentación es natural que busquemos globalizar y no parcializar y ahí debemos no sólo mostrar la columna vertebral de nuestro pensamiento sino proponer —o estar dispuesto a que nos propongan— otras jerarquizaciones de nuestro discurso. Yo soy consciente de que llevo tu pregunta en mi pensamiento, a mi subjetividad, a mi ideología. Pero también me resulta claro que no la puedo dejar colgando para mí, ni dejar de analizarla políticamente con las precarias herramientas con que cuento. Estamos hablando de cosas que nos comprometen vitalmente y ante las cuales no es posible mantener una mirada de especialista. Además, para esta Argentina en transformación no me son muy convincentes los discursos "objetivos". Estamos elaborando cosas muy de fondo, buscando, estableciendo relaciones no previsibles que algún día harán claro nuestro mundo.

En segundo lugar quiero aclarar que ante tu pregunta sobre nuevos ámbitos y organizaciones yo distingo dos niveles. El primero, el que creo que vos jerarquizás, es el de los objetivos y reivindicaciones sobre los cuales ya me explayé señalando que creo que esos objetivos en la etapa que se avecina deberán ser cumplidos por otras instancias institucionales, si es que vamos a entrar en una democracia en serio y no en una farsa.

El segundo nivel que ahora noto que subyace en tu pregunta pero que no está explícito es el referente a las "formas" sociales, políticas, éticas y culturales que traman la práctica de estos grupos. Aquí se abrirían diversos niveles de disquisición con respecto a este flujo crítico y "alternativo" —que distingo claramente de los diversos alternativismos importados— y que deberíamos analizar, tal vez en otra oportunidad, primero en el marco de la historia de la cultura política argentina, de la creación popular, del peso de organizaciones o embriones semejantes en la constitución de las estructuras políticas de corrientes como el radicalismo y el peronismo que nacieron no sólo "desde arriba"; segundo en el marco de la actual revisión o realimentación de los "canales" de la democracia (participación, decisión, representatividad, etc.) y de la necesaria atención que deberán prestar las estructuras políticas a este proceso. En este sentido valoro —y aquí difiero con Muraro y me acerco más a tu "romanticismo"— las nuevas formas culturales y políticas que van apareciendo en espacios no establecidos. Y esto lo enmarco en las viejas valorizaciones que las corrientes nacionales y populares, hasta llegar al peronismo, hicieron de la cultura del pueblo como crítica, creadora, productiva, proveedora de la materia prima para el proyecto nacional. Algo que está claro a lo largo de todo el **Modelo** de Perón.

Y cierro con una tercera reflexión con respecto a esos defasajes que vos parecés señalar en el peronismo entre doctrina y práctica. Creo que en muchos aspectos el peronismo, el corpus doctrinario del peronismo, se adelantó a su tiempo. De su tercerismo a su humanismo. Esto tuvo su costo sobre todo en una sociedad donde ambos términos eran mala palabra. Hoy la realidad es otra. Muchas explicaciones economicistas, materialistas, positivistas entraron en cruda crisis. Y el peronismo, que es un movimiento de "tiempos largos" está todavía ahí, proponiendo realizar la felicidad del pueblo en términos que no han envejecido, sino que, por el contrario, aparecen cada día como más cercanos a los deseos de fondo de la mayoría de los argentinos. ■

Voces en la conferencia

Primera Parte

Por J. Christopher Jones

una conversación en el papel entre
Sr. Shih, un caballero chino
Hombre Internacional, un
conferencista profesional
John Cage, que diserta acerca de nada
Los diseñadores, acerca del futuro de las conferencias
El escritor, que escribió a máquina la conversación mientras tomaba parte en ella.

La conversación fué redactada automáticamente, por un procedimiento azaroso que iba determinando a las voces cuándo hablar y a veces de dónde obtener las palabras.

Esta es mi contribución a las actas de la conferencia "CAMBIANDO EL DISEÑO", que tuvo lugar en Portsmouth en 1976.

Debiera haber consistido de una explicación del término "diseño del contexto", quizás aún lo es, o una demostración al menos.

28 de Marzo, 1977.

Repentinamente, después de días, años de preocupada búsqueda, planificar y no encontrar: estaba lista para publicar.

Yo comprendí que las cosas hechas con anterioridad, las que fueron hechas fácilmente, no eran las que intentaban lograr algo, o cambiar al mundo, o mejorar mi parte, o algo por el estilo. Eran cosas como simplemente escribir pensamientos originados en la curiosidad, para ver como fluirían, y cosas como esculpir y atender los pensamientos y sensaciones, la existencia, mientras se está inspirado o atrapado por alguna composición, obra de arte, teoría o algo semejante. No eran cosas como planes, o ideas de cómo el mundo de los hombres podría ser mejorado, ni siquiera las obras alegres y maniobras hechas como protesta. Tampoco eran actos de protesta o rebelión o un deliberado cambio de circunstancia; No era para nada faccionario.

¿Entonces?

Una señal al menos para simplemente parar de intentar, para darse cuenta que no hay nada para conseguir o ganar, solo algo para ser liberado de la ansiedad y de una obligación de hacer lo que "se debe" hacer. Si HAY alguna necesidad de hacer algo para otros, por ej. ganar dinero, también debe ser, dentro de lo posible, una forma de disfrutar, o haciendo todo lo que no se elige y que es traído por las circunstancias.

El cambio de la mitad de la vida al final: el aprender a aceptar y ser libre aceptando. Qué es.

Qué afortunado si esto está realmente sucediendo.

(Una nota escrita antes que me pidieran escribir esta obra).

NO "DEBERIA" SOLO "ES"

Ese poema que me fue enviado por Edwin Schlossberg, él pensó que lo necesitaba, para él mis gracias nuevamente.

Voces en la conferencia conferencia

Antes, en 1977, yo fuí invitado para hablar en una conferencia acerca de las conferencias pero nunca se realizó. Ahora se me ha pedido de escribir un artículo sobre el tema "Diseñando contextos", un concepto que yo mencioné en la conferencia de Portsmouth pero que no expliqué. A cambio de un ejemplo de ésta, leyendo la "Conferencia acerca de la nada" de John Cage, una charla redactada con el sentido, como en una pieza de música, de ser ejecutada en un tempo y por ello no tanto para servir como mensaje dirigido a controlar nuestros futuros pensamientos y actos, sino una experiencia del momento en la cual nos liberamos de ansiedades y propósitos que a menu-

do cierran la mente a todo excepto al interés personal. Un ámbito donde nuestros pensamientos pueden ser inesperados no solo para el conferencista sino también para nosotros mismos, la audiencia.

Hoy, al escribir no quiero repetir aquella conferencia que es mejor escuchada que leída (Y que se encuentra en el libro "Silencio" de John Cage) por lo cual estoy intentando redactar algo en el mismo sentido para ejemplificar diseño contextual y quizás explicar la idea también, si eso es posible. Me parece que puedo hacerlo unificando algunas ideas acerca de cómo diseñamos las conferencias, pensamientos de otros así como míos propios, así como todos aquellos "efectos livianos" como cursos, conferencias, sistemas de computación, sistemas legales, sistemas políticos, servicios públicos, sociedades, grupos, comunicaciones y símiles que son más contextos que productos y todos sufren las marcas del desprecio, total desprecio por la imaginación, la mente artística, el impulso de hacer la vida bella.

Estas cosas bellas que son orgullosamente denominadas procesos creativos parecen no haber sido hasta aquí aplicadas para dar forma a la vida industrial sino solamente a modelar herrajes y obras de arte, los productos no los procesos. ¿Es posible diseñar, hacer placenteros, hermosos, no sólo los resultados de procesos industriales y humanos o también las condiciones en que esos procesos tienen lugar? ¿Para liberarse de formas alienantes de actuar y comunicarse y hacer reglas y planear y a cambio hacer nuevas formas de vida industrial donde los millones, billones de nosotros que ahora existen puedan sentirse en cualquier lugar como en casa? Este es el serio interrogante ante ésta obra.

¿Quién ha de hablar (en ésta conferencia —en la página—, éste relato de una discusión que nunca tuvo lugar, ésta obra en mi mente, y la vuestra, a medida que leemos entre líneas de lo que es dicho)?

El primero en llegar es Shih Nai-An, un caballero Chino, del siglo trece quizás. El no puede escuchar lo que los demás dicen tanto tiempo después de haber dejado esta vida, por lo tanto él estará hablando las palabras que escribió en la introducción de "Orilla del agua", el libro de historias que escribió para entretenerse él mismo y otros en ausencia de sus amigos. Me vino a la mente porque su descripción de conversación amistosa es para mí la mejor que he leído, la más hermosa y divertida, a pesar de que hoy en día él sería llamado un enemigo del pueblo. Este artículo es, yo supongo, acerca de la posibilidad que nuestro enemigo, como gente, es nosotros mismos, como nogente, como cifras, roles, como especialistas sordos a pensamientos y sentimientos. Posibilitados de ver que el sistema es erróneo, pero no libres para corregirlo. Nosotros solamente trabajamos aquí. El comienza a hablar por su cuenta antes que llegan los otros. El habla su mente. Para ser leído por cualquiera. El tiene el tiempo, largo pasado, de pensar acerca del futuro.

Sr. Shih: Un hombre no debiera casarse después de los 30 años, no debiera entrar a cargos gubernamentales después de los 40, no debiera tener más hijos después de los 50 y no debiera viajar después de los 60. Esto se debe a que el tiempo adecuado para estas cosas ha pasado...

El es interrumpido por la llegada del Hombre Internacional, un hombre ocupado, experto en asistir a conferencias, ésta es su vida. No está contento al escuchar que los procedimientos han comenzado sin hacer mención de la agenda, el programa oficial de temas que deberán discutirse en ésta conferencia acerca de conferencias. El comienza a leer de su lista de 82 ideas para aquellos no familiarizados aún con conferencias internacionales para que ellos puedan transformarse en participantes eficientes y satisfechos.

Hombre Internacional: La discreción está muy bien, pero la timidez es inservible y aburrida. Recuerden que otros están en la misma situación que ustedes, y pueden estar incluso más aislados. Preséntense a los otros y hagan la mayor cantidad de presentaciones posibles entre otros participantes.

El Sr. Shih no escucha esta interrupción y sigue hablando.

No podemos escuchar lo que está diciendo ya que el Hombre Internacional habla en voz alta. Aquellos que quieran saber lo que han perdido pueden leer en la traducción de J. H. Jackson de "Orillas del agua" (La Prensa Comercial Ltda., Hong Kong, 1963) las palabras que no escuchamos.

...¿por qué hablar acerca de insectos cuando todo el mundo está frente a ustedes? ¿Cómo pueden contar el tiempo por los años? Lo que está claro es que el tiempo pasa y siempre hay continuo cambio. Algún cambio ha sucedido incluso desde que he comenzado a escribir esto. Este continuo cambio y marchitarse me llena de tristeza.

Queda silencioso. Es el final de un parágrafo. Me pregunto acerca de esa vieja aversión por el cambio y por un momento escucho el fantasma de Edmund Spenser revoloteando y ofreciendo hablar de sus cantos acerca del cambio. Mutabilidad, como él lo llamaba, ¿o era ella? intentando probar que todas las cosas son sujeto de la declinación. Pero la mutabilidad fue derrotada en la mente de Spenser, por la Madre Naturaleza quien en el momento de vencer, argumenta que cambio no es declinación sino crecimiento en donde cada cosa elabora su propia perfección, se acerca a su verdadero estado de existencia. Donde ella, la Naturaleza, desaparece y la mutabilidad es vista como sujeta a la perfección. La doctrina del progreso, actualmente tan desacreditada entre nosotros ¿Cuán lejana está de una versión de esa esperanza del hombre, de Edmund Spenser, y de lo que alguna vez fue el espíritu moderno?

Pero simpatizando un poco con el deseo de continuar con las cosas, y de dejar a un lado la filosofía, yo dejo que Spenser vuelva a su tiempo. Por el presente.

Llegan otros, todos listos para comenzar a hablar, entonces yo decido que es hora de poner un orden si cada uno está preparado para escuchar. ¿Orden? ¿No es aquello, nuestra idea del orden, qué falla, qué es tan feo, qué es lo que hace al progreso (la vida industrial) tan desagradable, injusto, alienante? Yo siento que no hay una versión oficial del orden que permita cualquier cosa menos la falta de fe para organizar las vidas de cada ser viviente, ahora que somos tan numerosos. Entonces, sin preguntarle si lo aprueba yo adopto una forma de orden preconizada y practicada por John Cage, el orden de la casualidad, un intento de llegar lo más cerca posible al diseño no intencional, sin presuponer un objetivo excepto aquel de "imitar la naturaleza en su forma de funcionar" mientras se trata de dejar de costado los intereses personales. ¿Es eso posible? Yo no sé pero me parece adecuado: dejar que un proceso casual (dejando que un número casual de mesa decida quien habla y lo que dicen) sea el principio organizador. Y entonces mostrar algo de fe en lo que está fuera de los objetivos propios conscientes. Los números 1 y 2, serán la señal para que hable el Sr. Shih una oración más de su libro; 3 y 4 para que el Hombre Internacional hable de cualquiera de sus 82 ideas que sea elegida al azar, 5 y 6 le permitirán al escritor (a mí) hablar, inicialmente sobre una pequeña obra que escribí en 1973 acerca de cómo diseñar una conferencia y, si esa fuente se termina, improvisar algunas respuestas a lo que dicen los otros; 7 y 8 nos permitirán escuchar a John Cage recitando oraciones elegidas al azar de su "Conferencia de la nada"; 9 y 10 traerán citaciones acerca de lo que LOS DISEÑADORES (Nigel Cross, Robin Roy, Reg Talbot y yo) escribieron de nuestro trabajo sobre el futuro de las conferencias, en 1969. El Señor Shih por ser el orador más viejo tendrá la última palabra. La obra continuará hasta que él llegue al final de su pieza. Para ese entonces, espero que lo aprendido por mí y otros lectores acerca de diseño ambiental o acerca de cualquier otra cosa que sea dicha, sea evidente. (¿Una esperanza impía, no en el espíritu del diseño, la obra, el proceso inintencional?) ¿Quién iniciará los procesos ahora que están todos presentes?

John Cage: Originalmente no estábamos en ningún lugar y ahora nuevamente tenemos el placer de estar lentamente en ningún lugar. (El habla lentamente con largas pausas, en un "tempo" propio. El proceso casual lo favorece con un pedido de volver a

hablar).

John Cage: Me parecía que no había verdad, bondad, en todo lo grande en la sociedad.

El escritor: Henry Sanoff dijo algo que comienza a contestar este interrogante (La pregunta era ¿qué es un método de diseño de la segunda generación? esa era la pregunta en 1973).

Los diseñadores: ¿Cuánto dinero adicional está la gente dispuesta a pagar por mejores comodidades?

H.I.: Escuchen atentamente, teniendo en mente los objetivos del congreso, el punto de vista del orador, y el vuestro, tomen notas mientras escuchan.

El escritor: El señaló que los organizadores de las Conferencias Edra han tratado en cada año de hacerlas diferentes de las conferencias convencionales, menos pomposas, más humanas, etc.

Sr. Shih: Lo que me excita es el encuentro y la charla con viejos amigos.

H.I.: No excedan vuestro tiempo. Eso puede enfadar al jefe y a otros participantes.

El escritor: Pero cada año termina siendo igual que cualquier otra conferencia.

Los diseñadores: Los delegados podrían no hacer preguntas porque (a) son tímidos. (b) no saben si la pregunta puede revelar su ignorancia. (c) no quieren hacer quedar mal al autor en público. (d) no tienen preguntas.

John Cage: Yo personalmente lo he llamado forma. Es la continuidad de una pieza musical. Continuidad hoy en día, cuando es necesario, es una demostración de desinterés.

Los diseñadores: Esperamos que se pueda hacer un mejor uso, por ser la única oportunidad de tener delegados costeados para conferencias técnicas, la oportunidad de interactuar con una gran muestra de co-trabajadores reunidos en un mismo lugar al mismo tiempo.

El escritor: ¿Por qué?... no pueden los diseñadores diseñar una conferencia.

Sr. Shih: Me irrita cuando mis amigos no me visitan porque hay un fuerte viento o los caminos están embarrados por la lluvia o tal vez porque están enfermos.

Los diseñadores: Las principales causas de este problema parecen ser las siguientes:

(1) Inadecuada información acerca de delegados, papeles, etc.

(2) Exagerada restricción del organigrama de la conferencia.

(3) Papeles de mala calidad.

(4) Dificultad de recapitular acerca de los contenidos de sesiones técnicas.

El escritor: Una buena pregunta.

John Cage: (Se levanta para hablar, queda parado por unos momentos y se sienta).

Sr. Shih: Entonces me siento aislado.

John Cage: Todo lo que sé acerca del método, es que cuando yo no estoy trabajando a veces pienso que sé algo, pero cuando estoy trabajando es bastante certero que sé algo.

El escritor: Desde nuestra conversación yo sigo recordando sus palabras y finalmente obtengo lo que puedo sentir como una respuesta: "Porque están DENTRO SUYO".

El escritor: ¿Será que aquellas aptitudes y métodos de diseño tal cual las conocemos sirven solamente para diseñar objetos externos y es necesaria una metodología nueva al desplazar el nivel de diseño desde los objetos hacia las actividades?

John Cage: Debo decir que sigo creyendo lo mismo, pero algo más está sucediendo: comienzo a escuchar viejos sonidos, aquellos que creía fuera de uso, anticuados por la intelectualización, y comienzo a escuchar los viejos sonidos como si no fueran anticuados.

El escritor: De todas maneras, diseñar algo de lo cual uno es parte, una actividad que uno vivirá personalmente, suena igual a decidir qué hacer en la vida.

Sr. Shih: A pesar de que yo no bebo, proveo alcohol para mis amigos, ya que mi familia tiene algunos campos donde cultivamos el mijo.

Sr. Shih: Frente a mi casa hay un gran río, y ahí puedo sentarme bajo la sombra de hermosos árboles con mis amigos.

El escritor: Entonces diseñar viene a ser una forma de ordenar la vida, o rehacer una cultura mientras se la vive.

El escritor: Eso es todo lo que quiero citar de lo que escribí en 1973. Es hora de renovar mi licencia para conducir. Como odio tener que buscar todos los certificados de seguros, cuadernos de bitácora, etc.

El escritor: En una versión previa de esta nota, ahora destruida, yo me dí cuenta que las palabras y los números son buenos ejemplos, quizás los mejores que puede encontrarse de lo que para mí significa diseño de contexto. A pesar de tener un objetivo son usados de maneras no previstas con anterioridad. Es como si no hubiera separación entre el diseño y el uso, simplemente un proceso, o tradición, donde cada vez una palabra, una letra o un número es usado y quien lo usa es libre de reinventar su objetivo, en una mayor o menor extensión y también de reinventar su sonido o forma, tan lejos como sea descifrable.

El escritor: Nuevos métodos no nos pueden forzar a hacer el bien, nada puede hacerlo, pero pueden cambiar el contexto del diseño. Hay una moralidad vinculada con ampliar o ensanchar el espectro de la vida, lo que era inevitable o imposible antes es ahora una elección consciente.

John Cage: Es y no es.

Sr. Shih: Tengo cuatro señoras mayores para atender la casa y cocinar y diez chicos que hacen de mensajeros.

El escritor: ¿Todos esos mensajeros? ¿Es ese tu equivalente a tener un servicio postal y al uso del teléfono?

H.I.: Lleguen puntualmente a las reuniones.

El escritor: Es hora de pensar acerca de lo dicho. En una conferencia eso sería difícil, pero aquí tengo las huellas de los pasos como se van sucediendo y puedo retenerlos en cualquier momento para rever mis pensamientos y los de ellos... Volví a leerlo desde su inicio, disfrutando mucho la diversidad de opiniones, pero imposibilitado de digerirlo todo aún. Me gusta la idea de que una leída no es exhaustiva para este texto, de que diferentes significados pueden surgir en distintos momentos, dependiendo del estado mental del lector, y en qué medida él está pereparado para reflexionar acerca de lo dicho. En este momento siento curiosidad de continuar y ver lo que vendrá después.

Sr. Shih: Si todos mis amigos vinieran serían dieciseis, pero debido al tiempo hay apenas seis o siete.

El escritor: Me detengo para hacer el último requisito para renovar la libreta de conducir; como el documento de registro fue robado yo tengo que copiar el número de chasis del vehículo en el formulario solicitando uno nuevo. He notado que desde el registro de vehículos se computabiliza y la gente parece mucho más amable cuando uno llama a la oficina por dificultades como esta. Esto es precisamente lo que yo predije en los años cincuenta que sucedería cuando las computadoras comiencen a sacar los trabajos pesados de la vida. Pero mucha gente parece hallar que los sistemas de computación están haciendo más difícil la vida. ¿Por qué sucede esto?

Los diseñadores: (b) ganancia para la jurisdicción de los organizadores = (B+) (C+). (Esta es una línea de una tabla mostrando como tres nuevas formas de conferencias propuestas, A, B, y C, afectan los intereses de las partes concernientes. En ese caso el tipo A no tiene efecto y los tipos B y C tiene posibles efectos positivos).

H.I.: Hagan uso de las comidas, recepciones y excursiones; cambien a otro grupo en lugar de quedarse con vuestros compatriotas o en la misma mesa, o en el mismo coche.

John Cage: De todas formas la música moderna aún me fascinaba con todos sus modernos intervalos. Pero para poder tenerlos la mente lo había arreglado de tal manera que uno tenía que evitar tener avances que lo harían pensar en sonidos que no eran actuales al oído. La evitación no me atrajo.

El escritor: no sé que decir.

Sr. Shih: cuando vienen ellos beben y conversan a su gusto, pero nuestro placer está en la conversación, no en el licor.

El escritor: aún no sé lo que decir.

John Cage: si alguno está durmiéndose, déjenlo ir a dormir.

(Esta nota continuará en el próximo número)

"Cosmos" o cómo somos

Conducida por Carl Sagan, Cosmos *es una serie a destacar, de profundos contenidos, y que escapa a los lineamientos habituales del material televisivo. En esta nota, Bebe Kamin realiza un exhaustivo análisis de la serie en cuestión.*



Desde la primera semana de enero, Canal 13 repuso la serie **Cosmos**. Conducida por Carl Sagan —un científico que trabajó en los proyectos Mariner, Viking y Voyager y ganó, entre otras distinciones, el premio Pulitzer en 1978 por su libro Los Dragones del Edén— la serie se compone de 13 programas de una hora donde se desarrollan temas tan disímiles como el origen del universo, ciertas historias y mitologías orientales, la evolución de las especies, la comunicación entre las ballenas, la muerte de las estrellas, etc.

Partiendo de una concepción materialista del universo, el autor va demostrando paulatinamente la unidad estructural del cosmos en cuanto al origen y la multiplicidad resultante de un desarrollo aleatorio y aún ignorado. Se trata, según palabras de Sagan, de descubrir "las profundas conexiones entre el ser humano con el inmenso e ignoto universo en el cual flotamos como un grano de arena en el océano cósmico". La serie nace como reacción por parte de un grupo de científicos contra la marginación que los medios masivos de comunicación imponen sobre todo aquello que no se inscribe en el verosímil comunicacional de nuestra cultura —los viajes interplanetarios **necesitan** imprescindiblemente del peligro, Marte **debe** parecerse a la Tierra manteniendo secretos a ser descubiertos, los hechos se concatenan en causas y efectos guionados, etc.— es decir el "debe ser". Todo aquello que "es" y muy especialmente el ser científico, el del conocimiento sistematizado, queda entonces fuera del campo de producción determinado por los factores dominantes ya que en el verosímil aceptado, difundido y repetido, no hay lugar para la ambigüedad y la poesía que contienen los desarrollos históricos del pensamiento.

En este sentido **Cosmos** crea su propio espacio en la televisión. Sin renunciar a ciertas leyes del medio —el uso de la ficción dramática, efectos especiales, locaciones exóticas entre otras— el discurso general resulta una mezcla curiosa de didactismo y aventura que conduce al espectador a un viaje singular: el de la formación de la materia cósmica y su culminación conocida como ser humano. Para ello Sagan se apoya en una sólida formación científica y en una infraestructura de produc-

ción moderna que da cuenta técnicamente de las necesidades ilustradoras y dramáticas del relato.

A lo largo de los capítulos se van afirmando ciertas hipótesis principales: la reivindicación de la ciencia como sistema de conocimiento de lo real, la inevitable aparición del asombro en cada descubrimiento, la obscura y permanente resistencia que los dogmas, prejuicios y falsedades ofrecen al desarrollo cognitivo, y, en concecuencia, la necesidad de reafirmar a la libertad como el único medio que el hombre dispone para encontrar respuestas ciertas a la incógnita de su identidad.

Por ejemplo, en el capítulo 3, la armonía de los mundos, la biografía de Kepler, punto nodal del programa, demuestra cómo en la búsqueda a tientas de la verdad se debe luchar contra la ignorancia represora del poder, contra la reaccionaria concepción apriorística del saber. Y, cómo, aunque ello signifique un cruel destino tortuoso, el placer del conocimiento no puede igualarse con ningún otro que no sea el de la manifestación de las más profundas energías contenidas por el hombre.

Cosmos no está exenta de contenidos ideológicos, entendiendo como tales a ciertas filtraciones axiológicas que hacen tanto a su forma como al contenido. Pero en todo caso este aspecto es pasible de ser analizado ya que da al espectador una distancia ajustada para una eventual consideración crítica. Todo lo contrario a lo que normalmente sucede con los mensajes televisivos, con escasas excepciones, donde la propuesta global se apoya en la acumulación de informaciones falsas y alienantes que sólo apuntan a una pasividad de la audiencia.

Vale la pena destacar otros aspectos de la serie. Se trata también de una superproducción, es decir que se debieran reunir una importante cantidad de recursos para que el proyecto pueda llevarse a cabo. Esto que no extraña en ciertos resultados prototípicos —las ficciones espaciales en el cine, o las reconstrucciones históricas acríticas o simplemente propagandísticas— resulta llamativo en un conjunto de films que proponen una hipótesis sobre el origen, desarrollo y futuro del universo sin recurrir a idealismos salvadores o a mistificaciones irracionales.

Es cierto que la serie contiene un conjunto inevitable de signos que remiten a una subjetividad singular. El productor de la serie, Adrián Malone, soñaba que el viaje por el cosmos se realizará a través de "una nave de la imaginación, construida en base a la luz y alimentada por la energía de la música". Un vehículo que creará un sentimiento de paz y seguridad en el espectador. Para ello el director de arte John Retsek diseñó el interior con un estilo de catedral religiosa de alguna manera interrumpida armónicamente por las ventas geométricamente paganas que permiten el contacto con el exterior.

También la luz sin fuentes precisas, diluida en el conjunto interior, es muchas veces invadida por enceguecedores reflejos que provienen de las explosiones de las supernovas o las estrellas faro, pulsares.

Lo mismo puede decirse de la música que se despliega en base a un sintetizador —el órgano de la era contemporánea— soporte para la romántica modulación del piano que introduce un sentimiento más terrenal que divino.

Todo el resto de recursos técnicos —la Magicam, un complejo sistema de control computarizado de dos elementos de registro, la filmación de diversos equipos en países tan diferentes como Estados Unidos, Grecia, Holanda, Italia, México, India, Turquía, Egipto, Japón, Alemania, Checoslovaquia e Inglaterra, efectos de animación computada, procesos originales en la postproducción de video, etc.— se sometieron a la idea rectora de rescatar para los hombres la cercanía del cielo que tanto preocupó a las civilizaciones primitivas.

Sagan en su libro **Cosmos** —estructurado de igual forma que la serie televisiva pero que contiene cierta información diferente— recuerda los problemas: "La ciencia es inseparable del resto de la aventura humana y por lo tanto no puede discutirse sin entrar en contacto, a veces de pasada, otras veces en un choque frontal, con un cierto número de cuestiones sociales, políticas, religiosas y filosóficas. La dedicación mundial a las actividades militares llega a introducirse incluso en la filmación de una serie televisiva dedicada a la ciencia". Y a continuación enumera una serie de enfrentamientos y dificultades con los aparatos militares de Estados Unidos, Egipto, Grecia, Checoslovaquia y la Unión Soviética. Estos hechos determinaron que en la serie se incluyeran algunos momentos francamente alineados con la necesidad de la paz mundial como uno de los requisitos indispensables para el progreso de la humanidad y la consecuente urgencia del desarme conducente al aprovechamiento de los recursos para el progreso del conocimiento y bienestar del hombre.

No menos importante es el tema de la información. Aunque en el proyecto de la serie se indicaba el interés de dirigir el mensaje a amplias audiencias que no tenían formación científica —y atraer a los iniciados a través de la reconstrucción fehaciente de hechos históricos capitales en la evolución del conocimiento— se trata de una serie que sectoriza a los espectadores potenciales entre los que reúnen una cierta información previa y los que carecen de ella.

Lejos de ser un inconveniente, esta modalidad descubre la potencia del mensaje sectorizado, y de la necesidad de abrir nuevos canales de comunicación específica, tal como se produce en el fenómeno de la televisión por cable en los Estados Unidos o las transmisiones "libres" en FM en Francia, donde cada comunidad, grupo étnico, social o cultural puede acceder a su propia lengua.

En **Cosmos** es posible que algunas informaciones resulten "difíciles". Sin embargo el sentimiento predominante no se asocia a la frustración sino más bien a la imperiosa necesidad de ampliar y profundizar los conocimientos adquiridos.

También el ritmo de **Cosmos** resulta atractivo. Todo parece estar pensado para que la atención esté ligada al nacimiento de la curiosidad. Ciertas secuencias "lentas" no son sino la antesala de próximos desarrollos "vertiginosos" que conducirán a un nuevo conocimiento. Y esto producirá en el espectador una sensación de aprendizaje espiralado que lo satisfará plenamente. (1)

En síntesis **Cosmos** representa una ayuda para conseguir mínimas respuestas al qué soy universal, al de dónde vengo material, al cuál es el destino final.

Pero también, y quizás más importante, es una reafirmación del valor de la ciencia como instrumento del conocimiento y, como consecuencia, una inalienable afirmación de la libertad del pensamiento por sobre los dogmas y prejuicios que tanto se imponen en otros mensajes. El rescate de valores de civilizaciones ignoradas, el respeto por la magnificencia de la Naturaleza, el intento por establecer las coordenadas de espacio y tiempo del hombre en el universo cósmico no son sino una posibilidad que cada individuo, mundo infinito en sí mismo, tiene para acceder con menos dificultad a su propia integridad.

---

(1) En el capítulo II, "Una voz en la fuga cósmica" la historia del clan Heike en el Japón feudal y su consecuencia mítica sobre el cangrejo no son sino la luz que permitirá el acceso a la idea de la selección natural, puerta que abre el espacio del origen de la vida. La representación de la molécula inerte que logra, por primera vez, reproducirse en forma imperfecta descubre el desarrollo, apasionante, ininterrumpido, de la vida en nuestro planeta y con ella a la evolución, casual, cósmica, experimental, de las especies. A continuación, con una "velocidad" que le es propia al relato grafica los sucesivos cambios evolutivos en secuencias desarrolladas hasta llegar el hombre. —cúmulo sintetizado de materia orgánica, polvo de estrellas en curiosa armonía, el hasta ahora único representante conocido que balbucea una visión de sí mismo y del cosmos. Por último, todo aquello que duró cuatro mil millones de años, se sintetiza en cuarenta segundos.■

Bebe Kamin

Gourmets

Por Julio Ardiles Gray



Ilustración: Lucio Vázquez

Escritor de narrativa y de teatro, y también periodista de larga trayectoria, Julio Ardiles Gray consigue en este cuento de lo cotidiano un clima que hubiera aprobado Chejov.

Cuando los dos caballeros entraron en el restaurante, el *maître* fue a su encuentro con esa solicitud profesional que se detiene en el justo límite de lo untuoso y acaramelado. Es posible que esa cualidad distinga un establecimiento de primera calidad de otro de segunda por más que uno sea más lujoso que el otro. Un restaurante es el *maître* y los mozos, primero. Luego, la comida. Aunque se podría acuñar un proverbio como el siguiente: "Dime como son el *maître* y los mozos de un restaurante y te diré cómo habrás de comer". La regla es de oro. Hay restaurantes que chorrean lujo. Y no hablo de ese lujo grosero cuyos especialistas titulares son los norteamericanos (un paradigma sería la "Suite Persa" de *Los Angeles Hilton*) y en donde el acrílico logra sus brillos y retorcimientos más espantosos, sino de un lujo de calidad, de buen gusto, realizado por decorador refinado y en donde una lámpara hace juego con la mesa y las sillas o los cuadros y adornos. Por eso hay que desconfiar del aspecto exterior de un restaurante. A veces uno de mal gusto tiene buena cocina. Y viceversa. Pero eso sólo se sabe cuando se habla con el *maître*, que es como la avanzadilla de la cocina, el embajador del artista que está sumido entre las cacerolas. Si el *maître* es untuoso y servil, seguramente el cocinero es pésimo. Si por el contrario, como decía, sabe deternerse en las fronteras mismas de la amabilidad excesiva, es muy seguro que en esa casa se come bien.

El restaurante del que hablo unía las dos condiciones: estaba envuelto en una atmosfera de buen gusto y era atendido por un *maître* de esos que jamás permiten que los clientes lo tutéen y mucho menos que se tomen otras confianzas. Es decir, era un restaurante donde se comía bien, pero muy bien, a pesar de que su cocinero no era francés sino, muy por el contrario, de La Rioja y, más precisamente, de Chilecito. La clientela hacía juego con el lugar: matrimonios maduros, hombres de negocios de la *City*, turistas extranjeros a quienes otros turistas les habían recomendado el lugar, gente de clase y a la vez de fortuna, todos los cuales hablaban en voz baja y se reían con dicreción. No era posible encontrar un nuevo rico ni por asomo.

Por ese motivo, la entrada de nuestros dos caballeros causó un poco de sorpresa en la concurrencia aunque no hubo ni miradas agresivas ni comentarios socarrones porque eso no es de buen tono y está reservado, precisamente, a los nuevos ricos. Porque los dos caballeros que entraron en el restaurante *Le passé composé*, a pesar de estar correctamente vestidos temían una especie de halo de guaranguería que los delataba. Había detalles como la falta de gusto en combinar el color del traje con el color de la corbata, el corte de pelo, el peinado o quizá la manera de llevar el portafolios uno y el otro un insolente y recién comprado *attaché*.

El *maître* estuvo a punto de decirles que no quedaban mesas y que las dos del fondo estaban reservadas. Pero no tuvo tiempo: la pareja se precipitó sobre una de ellas, apartó las sillas y ambos tiraron sus pertenencias sobre otra que apartaron ruidosamente. Luego se sentaron con estrépito.

Uno de los mozos miró al *maître* con ojos de angustia. Pero éste resistió a pie firme las miradas aunque en el fondo de su conciencia sabía que una debilidad como ésta le podía costar caro: en dos meses el restaurante se iba a llenar de groseros nuevos ricos, la clientela tradicional, espantada, huiría hacia otros rumbos y *Le passé composé* iría cayendo de escalón en escalón hasta terminar convirtiéndose en una espantosa pizzería de barrio, nada más que lujosa y un poco cara y un domingo en lo que ahora era un mar de serenidad resonarían los cantitos de los hinchas de un club de fútbol o el consabido "Cumpleaños feliz..." dedicado a una empleadita de tienda.

—¿Señores...?— les dijo el *maître* a los recién llegados alcanzándoles dos ejemplares del menú forrados en un auténtico cuero de cabra salvaje.

—¿Están solos...?— les preguntó después de un rato al ver que su primera pregunta no recibía respuesta alguna.

Uno de los recién llegados levantó la vista, lo miró casi con desprecio y le respondió:

—Sí. Estamos solos.

Recién entonces el *maître* advirtió que su interlocutor estaba peinado a la gomina y a "la cachetada", moda de barrio de clase media que se usaba allá por los años cuarenta. Y un frío le recorrió la espalda.

—Entonces, el mozo habrá de atenderlos— dijo seco, pero sin perder la compostura profesional, se dio media vuelta dirigiéndose hacia el pupitre del adicionista en cuyo hombro pensaba descargar su amargura. Al pasar le hizo señas a uno de los mozos para

que atendiera a los recién llegados.

Cuando el mozo se acercó a la mesa para recibir el pedido, el hombre del *attaché* recién comprado le dijo:

—Mirá, viejo, vos nos tenés que guiar. No sabemos lo que vamos a comer porque todo el menú está escrito en franchute. No queremos ensartarnos pidiendo cualquier cosa. Vos decinos qué es lo mejor de lo mejor, lo más sabroso que tiene la casa... y lo más caro

—Si. Y sobre todo, lo mas caro— agregó sonriendo el otro que estaba peinado a "la cachetada".

—¿Alguna entrada? ¿Algunos *hors d'oeuvres*?

—Vos pedí lo que más te guste. Pero mirá que si no nos gustan te vamos a rebajar la propina —insistió el peinado a "la cachetada" y lanzó una risotada de pizzería un sábado a la noche. Su amigo le hizo coro.

—Ah, —agregó— y traenos el mejor vino tinto que tengas en la bodega.

El mozo se retiró averganzado. Todos los que ocupaban las mesas no pudieron contenerse al escuchar las caracajadas y miraron hacia el lugar donde estaban sentado los dos compadres que no se dieron por enterados del escándalo que causaban y siguieron conversando en voz alta, esta vez de fútbol.

Cuando el mozo llegó con la bandeja de entradas, uno de los compadres sacó un pañuelo del bolsillo de atrás del pantalón y se sonó ruidosamente las narices. Una pareja de ancianos, que estaba a pocos pasos de la mesa y que había terminado de tomar café y había pagado, se puso de pie como fulminada. El la ayudó a ella a ponerse el tapado y ambos salieron indignados. El resto de la concurrencia comenzó a lanzar furtivas mirada hacia donde estaban los recién llegados. El *maître* advirtió la nerviosidad que recorría el salón e impulsado por los nervios se dirigió hacia la puerta como si huyera de un horror pocas veces visto.

Los dos hombres limpiaron la bandeja y se despacharon rapidamente la botella de vino.

Cúando el mozo llegó con un pollo con salsa de hongos al jengibre, ambos amigotes pidieron otra botella de la misma marca. Cuando terminaron el pollo pidieron otro plato y una nueva botella. El mozo comenzó a alarmarse: primero le susurró algo en la oreja al *maître* quien se lo transmitió luego al adicionista.

Los compadres engullían la comida en medio de grandes risotadas y ademanes. Celebraban el buen gusto de la comida y, sobre todo, el vino. El mozo se apresuró a traerles el postre y cuando se lo comieron no les preguntó si tomarían coñac. Por el contrario, se limitó a ofrecerles café. Los dos amigos aceptaron y además pidieron la cuenta porque, según dijeron, estaban apurados.

En el momento en que terminaban de tomar el café y cuando el adicionista le entregaba al mozo la boleta, que éste puso en un plato de metal, irrumpieron en el salón dos policías. Un tercero se quedó apostado en la puerta para impedir que alguien se retirara.

El *maître* se tomó la cabeza con ambas manos al ver entrar a los policías y corrió hacia el pupitre del adicionista. Los policías comenzaron a pedir sus documentos de identidad a los clientes que, evidentemente molestos, los extraían con dificultad y rabia de sus billeteras y carteras. El *maître* no pudo contenerse y se dirigió a los policias.

—Oficial, —le dijo a uno de ellos— ¿podría hablar unas palabras con usted en privado?

El policía lo miró con dureza y enarcó las cejas

—¿Por qué razón? —preguntó a su vez

—El *maître* se retorció las manos con aflicción:

—Usted comprenderá —dijo—... este establecimiento...

—Cumplo con mi deber— lo cortó en seco el policía y se dirigió a una mesa donde había una pareja que tomaba café. El *maître* lo siguió casi lloriqueando:— Pero la semana pasada hablé con el comisario de la seccional 89 y él me dijo que....

—Son nuevas órdenes —le respondió el policía— Estamos en un momento de mucha peligrosidad.

Y tocándose la gorra saludó a la pareja:

—Perdonen, señores, ¿podrían mostrarme sus documentos?

Los de la pareja se miraron, luego miraron al oficial con rabia contenida. Ella tomó su cartera y hurgó un rato entre papeles y chucherías y extrajo una cédula de indentidad. El metió la mano en el bolsillo interior izquierdo de su saco y de un portadocumentos sacó una cédula, una de cuyas puntas estaba resquebrajada. El oficial se las entregó al ayudante y este se dirigió al patrullero que estaba estacionado en la puerta de *Le passé composé*.

—Dentro de unos instantes les restituiremos los documentos —les dijo el oficial a los de la pareja con una amabilidad totalmente profesional.

Saludó y se fue a otra mesa.

Así, de mesa en mesa, los policías fueron pidiendo los documentos a los clientes mientras el *maître* ahora retorcía entre sus manos una servilleta que había tomado de una de las mesas vacías.

Cuando los policias llegaron hasta donde estaban los dos compadres, estos habían dejado de hablar y tenían caras de duelo.

—¿Sus documentos?— les dijo el oficial al tiempo que se tocaba la visera de la gorra a modo de saludo.

—¡No tenemos!— dijo el que estaba peinado a "la cachetada" y pareció que estaba a punto de largarse a llorar.

—Mire, oficial...— comenzó a decir el otro intentando una defensa argumentada y desde todo punto de vista convincente.

—¿Usted tampoco?— lo paró el oficial poniéndose aún más serio.

—Le explicaremos...— intentó decir el peinado a "la cachetada".

—Mejor será que vengan conmigo los dos. Explicarán todo esto en la comisaría.

Los dos compadres se levantaron resignados y como con pereza tomaron sus sobretodos, se los pusieron. Luego levantaron, uno el portafolios y el otro el *attaché* recién comprado.

El *maître* corrió hacia los policías que se iban con sus clientes. Llevaba en la mano el plato de metal con la adición.

—¡La adición!...— gimió

—En cuanto aclaren su situación volverán— lo interrumpió el oficial

—¡Pero...!

—Yo mismo se los voy a traer —le dijo el policía.

El *maître* se quedó mirando como salían clientes y policías. Luego, cuando hubieron desaparecido, con la servilleta que tenía en la mano azotó una de las mesas vacías y derribó una copa que cayó al suelo haciéndose añicos estrepitosamente.

Los dos compadres y el oficial se ubicaron en el asiento de atrás del patrullero. Adelante se instaló el policía que se había quedado de vigilancia en la puerta de *Le passé composé*. Un tercer policía, que hacía de chofer, arrancó. Al llegar a la esquina, el oficial le dijo a los compadres:

—¿Y... cómo comieron?

—¡Bárbaro! —le contestó el que estaba peinado "a la cachetada".

—¡Y el vino era excelente, importado! —agregó el otro —¡Nos mandamos tres botellas!

Y todos los del patrullero lanzaron una carcajada que sorprendió a una vieja que en esos momentos cruzaba la calle.

Cuando dejaron de reir, el oficial le dijo al del peinado a "la cachetada":

—Che, Ramos, el sábado a la noche me toca a mí y a Martella. ¡Hemos descubierto un restaurante en Belgrano que tiene una cocina excelente!■

CINE

Blade Runner

Dir.: Ridley Scott
Int.: Harrison Ford y Sean Young.

Imaginar a **Humphrey Bogart** como Philip Marlowe en el siglo XXI, recorriendo las calles de una Los Angeles decadente, ya no es una fantasía. Sino un "sueño", ahora hecho "realidad" por **Ridley Scott** ("Los Duelistas", "Alien") y con **Harrison Ford** como su héroe desganado. Deckard **(Ford)** es un "blade runner", un expolicía, cazador de "replicantes", seres mecánicos hechos a imagen y semejanza de los humanos. Estos desean ser libres y vivir, pero en la tierra son peligrosos porque son poderosos (habían sido construidos para vivir en las colonias espaciales). Y hay que eliminarlos, uno a uno. Notable "thriller" futurista con una reconstrucción que va a sorprender a más de uno. El arte es del dibujante **Syd Mead**, la música del griego **Vangelis**, los efectos especiales de **Douglas Trumbull**. Un equipo que funciona con la perfección de una máquina en un film que atrapa.

El Enigma de otro mundo

Dir.: John Carpenter
Int.: Kurt Russell, Wilford Brimley.

El nombre de John Carpenter se hizo conocer a partir de un film de terror de gran éxito: "Noche de brujas". Le siguieron luego "La niebla", "Asalto al precinto 13" y "Fuga de Nueva York", más dos telefilms "Alguien me vigila" y "Elvis". Este artesano conocedor del arte y lenguaje cinematográfico más de una vez se proclamó admirador y seguidor del ya fallecido realizador Howard Hawks. Así decidió hacer la remake de "El enigma de otro mundo", un clásico del cine fantástico. En este nuevo thriller, una expedición científica investiga el suelo antártico. Allí conocerán a "la cosa" un ser que poco a poco va a ir eliminando a los integrantes de la misión. Como muy bien sabe hacerlo, Carpenter ofrece terror y suspenso, del mejor cuño.

El Ocaso de un Pueblo

Dir.: Volker Schlondorff
Int.: Bruno Ganz, Hanna Schygulla

El autor de "El tambor" vuelve a poner a sus personajes en los momentos límite. En este caso un periodista alemán es enviado a cubrir la guerra del Líbano (previa a la invasión israelí) entre las fracciones cristianas y musulmanas. Allí se relaciona con una ex-colega que hace años reside en Beirut y cuyo único deseo es tener un hijo, que deberá adoptar. El reportero (Ganz) siente que su propia necesidad de encontrarle sentido a todo, una identificación —se separó de su mujer— lo lleva a tratar de entender el porqué de la lucha entre las falanges cristianas y los guerrileros palestinos. "El ocaso de un pueblo" es por momentos un documental de ficción maravillosamente filmado y también una historia de amor, desesperada, estéril.

Visita

Durante tres días nos visitó, en el mes de enero, el mítico productor y realizador Roger Corman. A los 56 años lleva realizados 49 films (entre 1955 y 1971), siendo la serie de adaptaciones de las obras de Edgar Allan Poe, las más conocidas (todas con Vincent Price como protagonista). Entre los descubrimientos de Corman figuran realizadores como Francis Ford Coppola, Martin Scorsese, Peter Bogdanovich, Monte Hellman y actores como Jack Nicholson, Bruce Dern, David Carradine, Robert De Niro, Peter Fonda. El motivo de su visita se debe a que su productora New World Pictures coproducirá un film con la compañía nacional Aries Cinematográfica. "El cazador de la muerte" ("Deathstalker") es el título del film enrolado en el género de "espada y brujería".

La dirección corre por cuenta de Jim Sbardelatti, el guión de Howard Cohen, la escenografía de Emilio Basaldua y el vestuario de María Julia Bertotto. Entre los intérpretes figuran Rick Hill, Richard Brooker, Barbi Benton, Bernard Erhardt y los argentinos Victor Bo, Augusto Rodriguez Larreta, Boy Olmi, Marcos Woinski y Lilian Kerr.

Rock en 35 mm

Una necesaria aclaración, a propósito de la nota aparecida en el número anterior. Debido a eso que se le da en llamar "lagunas", este cronista se olvido de un film que debe ser incluido en la lista de las películas de rock en nuestro cine. En el año 1969 Ricardo Becher filma "Tiro de gracia" una especie de fresco de los bohemios del Bar Moderno. En este film aparecen los integrantes del mítico grupo de blues porteño, Manal, que a su vez se hicieron cargo de la banda de sonido. Con esto se completa la mencionada lista de films. Gracias y disculpen.

Fernando Brenner

LIBROS

Mito y Realidad en las Ciencias Sociales, de Teresa Porzecanski.

Humanitas, Buenos Aires, 1982, 89 pp.

Los aspectos de estudio de estas páginas fueron consecuencia de la necesidad de solucionar algunos problemas surgidos en el Servicio Social.

Ahora se publica este libro pues los cuestionamientos habidos sobrepasan a las Ciencias Sociales, para abarcar otras ciencias. El hilo de unión podría resumirse en la validez de la percepción científica de lo real, desde el binomio Sujeto-Objeto de conocimiento. Es por esto, que la autora convoca a los asistentes sociales, psicólogos, antropólogos y sociólogos a no desconocer ni soslayar esta propuesta.

A la par que desarrolla la evolución del pensamiento científico y filosófico, y la relación entre éste y las Ciencias Sociales, Porzecanski expone los factores que determinaron la formación de las C.S., destaca su relevancia, las ubica en el campo científico y plantea sus carencias y dificultades.

Cuerpo Música y Terapia, de Carlos Daniel Fregtman.

Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, 1982, 147 pp.

Fregtman es musicoterapeuta (egresado de la Escuela de Disciplinas Paramédicas de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador), músico y docente.

Dado que la Musicoterapia es una disciplina casi nueva y que como tal plantea algunas indefiniciones, la intención del autor es brindar sus conocimientos y experiencias de trabajo grupal con pacientes paranoicos, esquizofrénicos, etc., a los jóvenes musicoterapeutas y a los psicoterapeutas. Estos últimos serán los que evaluarán la real contribución de la M.T. en la cura de pacientes.

El postulado básico de la M.T. sería que "...el arte lleva a la integración psíquica,...".

El libro presenta el curriculum de Fregtman que sostiene el valor de su tarea, e incluye ejemplos concretos del desarrollo de sesiones llevadas a cabo por el autor en sus ámbitos de trabajo.

Graciela Sarti de Barrientos

El rostro y el espejo. De Jorge A. Solanas. Editorial Paidós, 1982, 151 págs.

Este libro aborda el tema de la utilización de las técnicas de video para el registro de sesiones psicoterapéuticas, lo que no sólo permite disponer de una "memoria" accesible al paciente sino que también, y fundamentalmente, lo ayudará en el proceso de conocimiento de su propia identidad.

Jorge A. Solanas, médico psiquiatra y psicoanalista, aclara cuestiones tales como por qué y para qué utilizar esta técnica del video, de qué manera, con qué frecuencia, cuándo y en qué momento de la sesión, y otros interrogantes.

Un libro interesante, y no sólo para los especialistas en la materia, sino también para aquellos que no siéndolo se sienten atraídos por la psicoterapia e, incluso, para los profesionales de la imagen.

RECOMIENDA

Pintores Argentinos del siglo XX. Centro Editor de América Latina.

Aparecieron los cuatro tomos que reúnen esta completísima historia de la pintura argentina desde comienzo de nuestro siglo hasta la actualidad. Desarrollada a través de sus protagonistas fundamentales, que suman sesenta y cuatro, en sus páginas se estudia la vida y la obra de éstos, con una amplia serie de ilustraciones.

Vacaciones. El Instituto Goethe informa que permanecerá cerrado por vacaciones hasta el viernes 25 de febrero, inclusive. Esto afecta a todas sus dependencias. Las actividades se reiniciarán el lunes 28 de febrero.

CURSOS

Se abrió la inscripción para el ciclo 1983 de los **Cursos de teatro para adolescentes y adultos** que dicta Patricia Sagastizabal. En ellos se realizan ejercicios para "avivar" y valorizar los sentidos, y la capacidad de imaginar y jugar, armándose escenas con temas propuestos por los alumnos. Se practican éstas y otras técnicas básicas del entrenamiento del actor, ensayándose obras de autores nacionales y extranjeros, y se efectúan muestras de éste proceso de aprendizaje.

Para informes y entrevistas llamar a los teléfonos 38-4036 y 772-2320.

TEATRO

Real Envido, de Griselda Gambaro.

Dirigida por Juan Cosin. Con la actuación, entre otros, de Leal Rev, Jorge Petraglia, Juan Manuel Tenuta y Rubén Szuchmacher.

Una muy buena puesta sobre la obra de una excelente autora.

En el Teatro Odeón, los martes, miércoles, jueves y viernes a las 21:30 hs., sábados 21 y 23 hs. y domingo a las 21 hs.

Doña Flor y sus dos maridos, versión libre de José María Paolantonio sobre la novela de Jorge Amado.

Con la dirección del mismo Paolantonio y la actuación de Adrián Ghio, Ana María Cores, Nelly Fontán, Peggy Sol y otros, además de un numeroso cuerpo de baile. En el Cine-Teatro Metropolitan, martes, miércoles y jueves: 22 hs., viernes y sábados: 21 y 23 hs. y domingos: 20:30 y 22:30 hs.

La Pucha, de Oscar Viale.

Reestreno con dirección de Santiago Doria, música de Chico Novarro y la actuación de Miguel Angel Diani, Anahí Martella, Manuel Martínez y otros.

En el Teatro Espacios, los días viernes y sábados a las 21:30 hs y los domingos 20:30 hs.

MUSICA

"Los grandes de la Música Nacional", ciclo musical organizado por Jockey en el Salón de las Américas del Hotel Provincial de Mar del Plata. Estarán el Cuarteto Zupay, el día 7 de febrero; Osvaldo Pugliese, del 9 al 13; Sandra Mihanovich, del 2 al 6 y Susana Rinaldi, del 16 al 27 de febrero.

DISCOS

Simon & Garfunkel En Concierto I y II
CBS

Paul Simon y Art Garfunkel formaron allá por los años '60, uno de los más famosos duos de la música folk-urbana en los EE.UU. Luego emprendieron sus respectivas carreras solistas. Pero el 19 de setiembre de 1981 volvieron a tocar juntos. Y así dieron el histórico recital-regreso en el Central Park de Manhattan. Este excelente LD doble contiene el registro de aquel concierto. Desde la conocida "Sra. Robinson" hasta "La feria de Scarborough", pasando por "América", "Abril vendrá", "Puente sobre aguas turbulentas", "El boxeador" y cerrando el disco, quizás su canción más famosa: "Los sonidos del silencio". Los nostálgicos de parabienes.

Urumbamba/Los Chaskis Serie Vigencia CBS

Dos notables reediciones que son muy bienvenidas. Dos conjuntos que elaboran su material a partir del folklore andino, en donde encontramos huaynos, carnavalitos, danzas, takiraris y alguna zamba. Tanto Urubamba (que nos visitó el año pasado) comandado por Jorge Milchberg como Los Chaskis dirigidos por Rodolfo Dalera, son dos ejemplos que otras agrupaciones afines y posteriores han tomado como modelo. Por algo será.

Raul Porchetto Che Pibe Sazam

La poesía de Raul Porchetto, sin duda ha ido creciendo. Su visión totalizadora —en este disco así se refleja— de la situación actual de la juventud, es muy consciente. Su mensaje directo y por momentos chocante, no deja de ser poético y mucho menos carece de entorno musical. Las composiciones y arreglos (que le pertenecen) son simples y por esto adecuados perfectamente a los textos, sobresaliendo "Dejen algo", "Comenzó con ideales", "Este hermanito a casa volvió" y "Che pibe, vení vota" donde cantan a duo Raúl con León Gieco. Porchetto ha madurado, igual que la juventud.

María Bethania Recital EMI

Hermana de Caetano Veloso, María Bethania es una de las cantantes brasileras que más ha crecido musicalmente y que ha adquirido una personalidad única, un estilo propio. Tanto en el modo como en su timbre de voz. En esta placa se seleccionaron temas en vivo grabados ya hace unos cuantos años. Pero que igual sirven como parámetro para ver como era esta morocha en sus comienzos. Hay obras de Vinicius, Caymi, Caetano y Gilberto Gil. A no pasar de largo.

F.B.

Fontova Trío - Idem
- Kryptonita

Esperado LP debut de este grupo argentino que fue construyendo una sólida popularidad a través de sus continuas actuaciones en pubs, bares y pequeños teatros. Música latinoamericana, salsa, reggae, blues y baladas confluyen con naturalidad en su música, impregnada de una ironía y sentido del humor tan sutiles como devastadores. Absolutamente recomendado.

Miguel Piñera - Fusión Latina RCA

Este chileno —que ha viajado incansablemente por toda América y estuvo hace poco en nuestro país— refleja en su primer LP las vivencias de una vida aventurera y un fuerte sentimiento latinoamericanista. Exmiembro del Agua —grupo chileno que acompañara a Milton Nascimento— y continuador de los Jaivas en la intención de incorporar instrumentos eléctricos a los ritmos folklóricos, Piñera representa uno de los caminos posibles de la nueva música latinoamericana. Incluye "Huerto de Amor", grabado en California junto a David Crosby.

Celeste Carballo - Me vuelvo cada día más loca - Discos DG

Surgida a la popularidad durante este año que pasó, aunque con una larga carrera tras de sí, Celeste Carballo muestra ampliamente en su primer álbum la increíble potencia y ductilidad de su voz. Apoyada por un equipo de músicos ultracompetentes (entre los que se cuentan Alfredo Toth, Oscar Moro, David Lebón, Pappo, Nito Mestre y Leo Sujatovich), Celeste se desliza segura sobre un repertorio (compuesto casi íntegramente de canciones propias) que recorre la balada, el rock pesado y el blues.

Claudio Kleiman

el gato montés



La muerte de un presidente

El martes 18 de enero, a las 20 y 30, murió Arturo Illia, expresidente constitucional de la Nación.

Hijo de inmigrantes provenientes de Lombardía, había nacido en una chacra de Pergamino el 4 de agosto de 1900. Se trasladó a Buenos Aires para cursar el bachillerato y después ingresó a la Facultad de Medicina. Al mismo tiempo, con dieciocho años, se afilió a la Unión Cívica Radical. Mientras estudiaba sería Secretario del Comité Universitario Radical de la Capital Federal. Al tiempo de recibido se radica en Cruz del Eje, como Director del Hospital. Con el golpe de estado del año treinta queda cesante. Poco tiempo después resulta nombrado presidente del Comité Departamental de Cruz del Eje, para ser, en 1935, señador provincial y luego, en 1940, vicegobernador de Córdoba. En el año 1948 será diputado nacional. En el 62 es gobernador electo de Córdoba y por último, el 12 de octubre de 1963, asume como presidente constitucional de la Nación.

El recuerdo de su gestión nos trae una imagen de respeto y legalidad constitucional. Arturo Illia se caracterizó por su lealtad a las instituciones, el respeto a la libertad, a la ley, a los derechos humanos y a la libertad política. Y fundamentalmente por su inquebrantable honestidad.

El 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas derrocan al presidente Illia. El general Juan Carlos Onganía asume la presidencia de facto.

Cuando el general Julio Alsogaray se presenta ante Illia para obligarlo a retirarse, éste le dice: "Ustedes no tienen nada que ver con el ejército de San Martín y de Belgrano. Le han causado mucho mal a la patria y lo seguirán causando. El país los condenará por esta usurpación..."

Sus últimas actuaciones políticas van desde 1980 hasta el fin del año pasado. De éste último período rescatamos las siguientes frases:

—"Los que no quieren que (el pueblo) esté capacitado (para la democracia) y vote en libertad son los gobernantes, quienes no le dan oportunidad al pueblo para que ejercite sus derechos cívicos".

—"¿Cuál es el poder que representan las Fuerzas Armadas y los militares? Esto es un autoritarismo, esto no es la autoridad. La autoridad emerge de la ley. La democracia es la ley y nunca es débil. Siempre es más fuerte que cualquier gobierno que esté sentado sobre las armas y que aparenta tener más fuerza".

—"Dentro de un régimen democrático , la norma legal, que puede ser fácilmente rectificada, es la que da el dinamismo necesario a la propia Constitución y la propia forma para dinamizar los pueblos, para actualizarlos, para cambiarlos y para incorporar todo lo que sea necesario para hacer un cambio y estructurar una sociedad moderna y en progreso y un país en desarrollo".



Cuando las aventuras no son "una aventura".

El ciclo documental "La aventura del hombre", que emite Canal 13, comenzó el año con la conducción de Guillermo Emilio Magrassi, debido al paso de su anterior conductor, Mario Grasso, a ATC.

"Lo que más me interesa es la inclusión de programas de origen nacional", nos dijo Magrassi. La primera emisión del año fue un documental argentino: "Manaslú, rincón del alma", que registra la cuarta expedición argentina al Himalaya.

La labor de Magrassi es, además de la presentación de cada emisión, la de colaborar como asesor en algunos programas de origen nacional y, también, participar en la selección del material que viene del extranjero.

Lo que nos parece una muy acertada decisión, y que debería seguirse este ejemplo en todas las áreas en que fuera posible y no sólo en lo que hace a este canal sino en toda la televisión de nuestro país, es el confiar responsabilidades de importancia a personas que, por sus antecedentes profesionales, se revelan como idóneos para determinadas tareas. Guillermo Magrassi es antropólogo social, investigador permanente de la U.C.A., profesor de la misma y de las universidades de El Salvador, Belgrano y Nacional de Buenos Aires. Tiene treinta trabajos publicados, entre ellos, "Cultura y Civilización desde Sud América", "Conceptos de antropología social". "Introducción al folklore". "Arte popular latinoamericana" y otros.

Otro punto a destacar de "La aventura del hombre" es que en el año pasado hubo ocho producciones nacionales y estas fueron las que tuvieron mayor repercusión en la teleplatea, medido esto por el llamado "rating", y habiendo alcanzado el más alto la emisión de "La isla de los Estados".

En la acutalidad se están compaginando "Petróleo en la selva" y "Matacos", la vida de los aborígenes del alto río Pilcomayo, para lo que el equipo de filmación, integrado también por Magrassi, debió viajar al Chaco salteño en el pasado mes de diciembre.

En febrero piensan filmar "Martín García", en la isla homónima del Río de la Plata y en abril una sobre los buzos argentinos, que será una de las primeras experiencias en filmación bajo el agua.

La programación de febrero consta de estos cuatro títulos: "En busca del Arca de Noé", "Monstruos misteriosos de los mares", "El último reino de los efefantes" y la reposición, a pedido del público, de "Isla de los Estados".

Magrassi es un profesional con objetivos claros. Cuando le preguntamos al respecto nos contestó: "Yo creo que hace quinientos años se inició un proceso de colonización que derivó en que todos seamos descendientes de colonizadores y de colonizados. La situación colonial o neocolonial es algo que nos impregna a todos por igual. El proceso de descolonización que se inició, endeblemente, hace unos pocos años, importa por igual a unos y a otros, pero se inicia a partir de una descolonización mental. Para ello es indispensable conciencia y conocimiento, de uno mismo y de los que nos rodean, de las situaciones de la historia y de la relación del hombre con la naturaleza. El programa me interesa en cuanto permite una divulgación científica que humanice al hombre y le permita alcanzar niveles de conciencia y apetencias de profundizar conociemientos".

ESTUDIO DE TEATRO·DANZA



Ramos/Gastón

- **DANZA JAZZ**
- **DANZA CLASICA**
- **GIMNASIA JAZZ**
- **DANZA CONTEMPORANEA**
  (técnica Graham)

CLASES DE TEATRO:
ROBERTINO GRANADOS

SANTA FE 2206 3er P
Tel. 83-2483

Revista Mensual

EL PORTEÑO

Año II/Nº 14/Febrero 1983

$ 55.000

NACION O NAZION

La democracia no es un fin en sí misma, es el medio con el que cuentan los pueblos para conseguir la libertad. Resulta hipócrita, por lo tanto, que el gobierno invoque nada menos que la defensa de la democracia para justificar hechos que hieren la libertad.

En este momento crucial todos los medios de comunicación debieran demostrar contundentemente que están dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias para ayudar a implantar en el poder a un gobierno elegido por el pueblo y desalentar todo intento de perpetuar a la dictadura que, con el pretexto de moralizar y pacificar viola, saquea y enluta nuestra tierra.

STATUS

REVISTA MASCULINA

STATUS

Revista Masculina. Consígala
apenas aparezca, porque es ya
un hábito de STATUS el agotarse

STATUS

